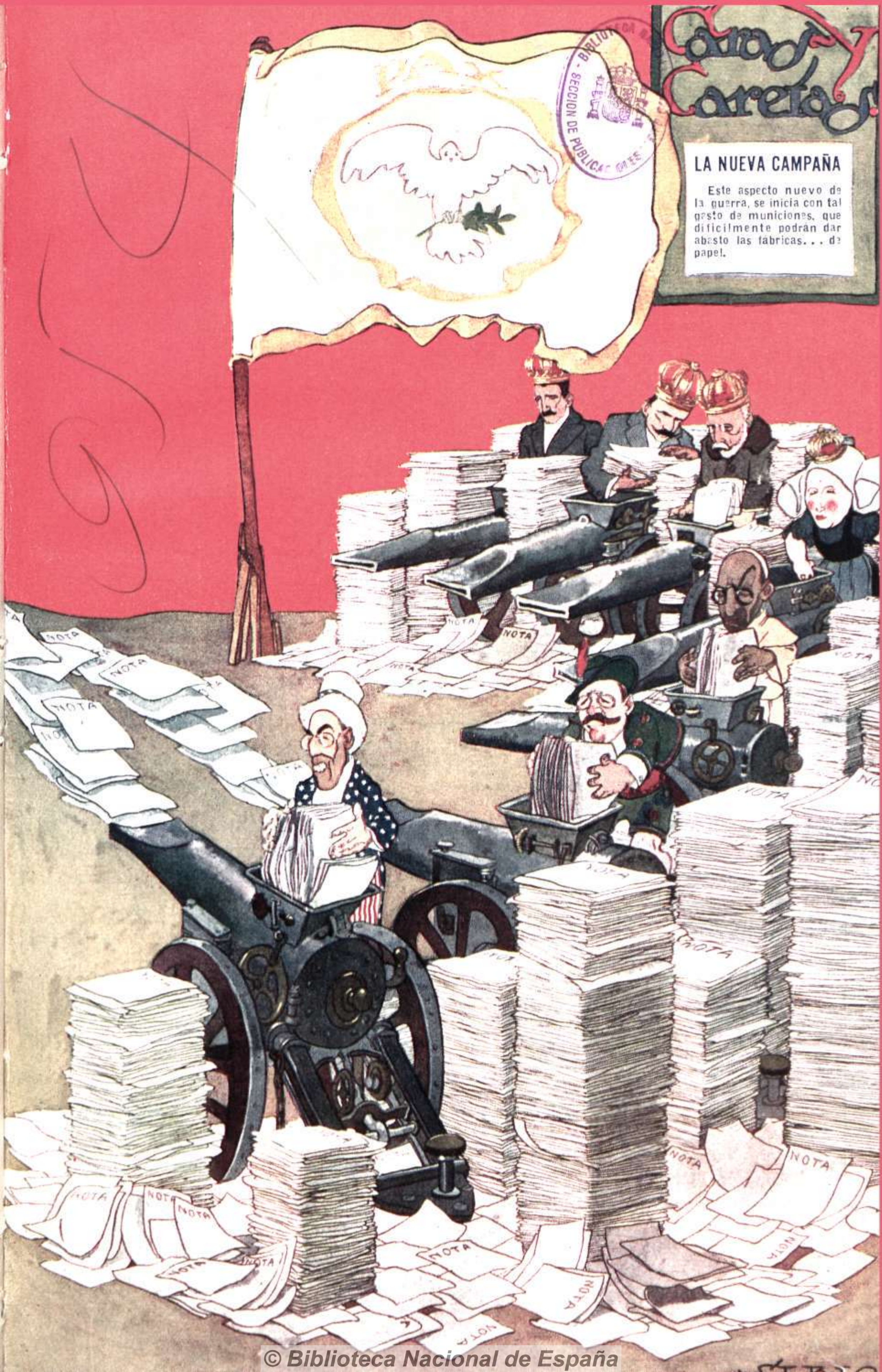

Caras y Caretas
LA NUEVA CAMPAÑA
Este aspecto nuevo de la guerra, se inicia con tal gasto de municiones, que difícilmente podrán dar abasto las fábricas... de papel.
PAX
NOTA


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
Una "Bols", tomada con goma y soda, en verano, es una bebida deliciosa.
VINO
QUINADO
BYRRH
L. VIOLET-THUIR
(FRANCIA)
EL MEJOR DE LOS IMPORTADOS
COMO APERITIVO, NINGUN VERMOUTH LE IGUALA
Unicos Importadores:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

La silueta. — Un arte que vuelve


María Antonieta.

Parece que la silueta ha vuelto a ponerse de moda, y esta boga es debida a la guerra, o mejor dicho a los soldados convalecientes de sus heridas que, para emplear sus horas como entretenimiento, se divierten en copiar sus perfiles en papel negro para enviarlos a sus parientes o a sus amigos.

Es un pasatiempo sin fatiga, ni física ni moral, poco costoso y conveniente entonces para los pobres soldados, y algunos de ellos se han hecho verdaderos artistas que obtienen parecidos perfectos.

La palabra silueta, dada a estas sombras, viene de Esteban de Silhouette, administrador general de finanzas bajo el reinado de Luis XV.


Lord Byron.

Se cuenta que el administrador general miraba un día a una de sus hijitas que cortaba una muñeca en una hoja de papel obscuro, y como los dedos inhábiles de la niñita no pudieran recortar la línea de la nariz, monsieur Silhouette tomó el papel y las tijeras y se puso a copiar el perfil, y cuando concluyó su trabajo la niñita exclamó:

— No es una muñeca; es mi propio retrato.

El parecido, en efecto, era tan grande y el perfil tan exacto, que los amigos de Mr. Silhouette le rogaron que les hiciera algunos.

Y desde ese instante los perfiles en negro se pusieron de moda en la Corte, y poco después, en una fiesta real, el Rey Sol se prestó a que su administrador le copiara el perfil, y cuando estuvo concluída se dignó exclamar:

— Mis cumplimientos, señor, y os prometo hacer poner mi *Silhouette* en un cuadro de oro.

Duque de Wellington.


Thackeray.

La palabra, como que era pronunciada por labios reales, hizo rápida fortuna, y las siluetas se pusieron de moda en Francia, y de allí pasaron a Inglaterra, donde hicieron furor, y de simple pasatiempo se transformó en un arte que tuvo sus cultores célebres. En algunos museos se conservan hoy las siluetas de Nelson, Disraeli, Scolt, Tackeray, duque de Wellington, lady Hamilton y algunas, como la de Lord Byron, tienen un precio inestimable por su valor histórico.


Wáshington.

Pero como nada hay nuevo bajo el Sol, hoy se sabe que el arte de la silueta es antiquísimo, y una vieja leyenda cuenta que una joven griega, cuyo novio estaba en la guerra, todas las noches encendía una pequeña lámpara delante de la estatua de Minerva y rogaba a la diosa que le devolviera sano al que había entregado su corazón.

A fuerza de venir a arrodillarse durante largas horas, todas las noches, en la misma actitud desolada, que la débil luz de la lámpara proyectaba sobre el muro donde se grabó y poco a poco se incrustó en la piedra.

La guerra fué larga, y cuando el novio soldado volvió, la novia cariñosa no estaba para recibirlo; había muerto de pena, pero el guerrero tuvo el consuelo de encontrar su imagen, que Minerva había grabado en la piedra.

Entre nosotros, la silueta tuvo sus cultores; pero había caído en el olvido más completo el artístico entretenimiento que la guerra europea ha vuelto a modernizar.


Longfellow.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 999. — **¿Conocían los antiguos los dientes artificiales?**

ODONTÓLOGO — Capital.

Es cosa cierta que los antiguos tenían vastos conocimientos en el arte dental, pero no es fácil determinar cuándo ni por quién se introdujo el uso de las dentaduras postizas.

Herodoto dice que, entre los egipcios, había «dentistas para los dientes». En el museo Británico se conservan varios instrumentos de dentista encontrados en las ruinas de Pompeya, y Galeno, en el siglo II, describe la operación de extraer dientes con un forceps.

Belzoni afirma que en la antigüedad los dientes artificiales ya estaban en uso, pues él halló algunos en las catacumbas. Sin embargo, en el arte dental moderno se admite que el que primero enseñó a hacer dientes fué el musulmán Albucasis, y en su obra «Al Tarif» aparecen dibujos de los instrumentos que para ello empleaba.

—o—

N.º 1000.—**¿Cuál es el origen de los aguinaldos?**

J. PÉREZ — Catamarca.

Desde los tiempos más remotos ha existido en todos los pueblos la costumbre de enviarse regalos las familias a la entrada del año nuevo. Entre los persas, el primer día del año, un joven lujosamente vestido iba a anunciárselo al rey, entregándole presentes y deseándole un feliz año en nombre de Dios. Los cortesanos le ofrecían un pan que después de probarlo distribuía entre los concurrentes. Los españoles tomaron esta costumbre de los romanos, entre los cuales se llamaban «shenae», de la diosa Shena, que era la que presidía los regalos.

En un principio, los regalos consistían en ramas del bosque consagrado a la Diosa; uniéronseles después frutas y otros obsequios y hasta monedas de oro y plata según la calidad de las personas que hacían o recibían los presentes.

Andando el tiempo la iglesia prohibió esta costumbre por sus reminiscencias paganas; pero luego volvieron a resucitarla los clérigos y señores feudales, haciéndose dar aguinaldos por sus inferiores y colonos, llegando a constituir una exacción más de las muchas que afligían a los siervos en aquella época.

El transcurso de los tiempos ha hecho que estas costumbres hayan variado hasta encontrarse en la forma que todos conocemos.

En cuanto al origen de la palabra, unos la hacen derivar de «aglando», «bellotas», porque en este tiempo se acostumbraba a dar bellotas, para que jugasen, a los niños; pero, según Covarrubias, viene del latín «xenium», que corrompido vino a ser genialdo, agenialdo y por último aguinaldo.

—o—

N.º 1001.—**¿Qué origen tiene el signo & que se emplea frecuentemente en francés y en inglés y también en español, en lugar de la conjunción y?**

COMERCIANTE — Capital.

Al llevar a cabo Roma sus conquistas como pueblo más culto que los vencidos, les impuso su civilización y con ella su escritura. No obstante la procedencia romana de la letra usada en Italia, las Galias, Inglaterra, España, etc., transcurridos los dos primeros siglos de la Edad Media, afectó aquélla en cada nacionalidad un carácter que, conservando en esencia el tipo latino, señala el país en que se trazó.

Una vez convertidos los visigodos al cristianismo, con su rey Recaredo, abandonaron la escritura ulfiliana, adoptando la que usaban los naturales del país, que era la primitiva romana modificada. Una de las figuras que presentaba la **e** era la formada por dos curvas desiguales semejante a la epsilón griega. Esta letra, uniéndose a la **t** para constituir la conjunción **et**, formaba el nexo **&**.

Introducida en España la escritura carlovingia, modificada por los Capetos en la segunda mitad del siglo XI, como quiera que esta letra se proponía mejorar la forma de la que anteriormente se usaba, que era casi ininteligible, cayó en el defecto contrario, puesto que carecía en absoluto de rasgos de enlace, mientras que la primitiva romana era excesivamente cursiva. La letra carlovingia o francesa se tardaba más en trazarla, y para obviar esta dificultad se aumentaron las abreviaturas, usadas en corto número en la época visigoda.

Uno de los medios de abreviar de que se valieron fueron los signos especiales, entre los que se encontraba el que indicaba la conjunción **et**, representada mediante tres signos, uno de los cuales, el que concierne aquí, era derivado del nexo visigodo antes citado. Este signo se modificó a su vez tomando la forma **&**.

Como quiera que sea, según dijimos antes, los romanos introdujeron su carácter de letra entre los galos, lombardos, sajones, etc., y esta escritura, con más o menos diferencia, se ha modificado del mismo modo en dichos países, una vez formado el castellano y sustituída la conjunción **et** latina por la **y.**

—o—

N.º 1002.—**¿Cuál es la substancia que menos pesa?**

J. MAGNIN — Corrientes.

No hay en la naturaleza otra substancia tan ligera como el éter luminífero, que llena todo el universo y por medio de cuyas vibraciones se transmite la luz. Casi podría afirmarse que carece de peso. La tierra, la luna, todos los planetas y sus satélites se mueven a través del éter, sin que el roce con éste retarde su marcha en lo más mínimo. Los cálculos de los astrónomos sobre los movimientos de estos cuerpos están basados sobre la suposición de que se mueven en el vacío; pero indudablemente este «vacío» no es tal vacío. El éter tiene que ser una substancia, porque donde no hay substancia no hay vibraciones, y sin la vibración no habría colores del espectro, ni el cielo parecería azul, ni recibiríamos la luz del sol.

De las substancias que se han podido pesar, la más ligera es el hidrógeno, cuya densidad es menos de un catorceavo de la del aire, y de aquí que sea la substancia más apropiada para inflar globos.

—o—

N.º 1003.—**¿Cómo se prepara un buen vino de pasas, que sea económico?**

CAMILA — Capital.

Pasas de Corinto	25	kilos
Azúcar.................	4	»
Uvas frescas...........	4	»

Se tratan las pasas de Corinto haciéndolas pasar por agua caliente por tres veces diferentes, con objeto de acabar con todos los principios solubles.

El azúcar se disuelve en una cantidad suficiente de agua y se añaden 25 gramos de ácido tártrico y se pone a hervir durante algunos minutos. El resultado se echa en un tonel con la mezcla anterior y se añade agua hasta completar un hectolitro, y por último, se añaden las uvas frescas previamente estrujadas.

El tonel debe mantenerse a una temperatura de 25º, y a las cuarenta y ocho horas, después de haber empezado la fermentación, hay que renovar el aire de la pipa. Esto hay que seguir haciéndolo todos los días hasta que cesa la fermentación.

Después que el vino ha reposado durante un mes, se puede embotellar.

N.º 1004.—**¿Cuáles son los primeros auxilios que deben prestarse en caso de accidentes por la electricidad?**

BEATRIZ ALVAREZ. — San Martín.

Siempre que una persona sea víctima de un accidente eléctrico, por contacto o generatrices, hay que tener ante todo muy en cuenta si en el momento de aprestarse a socorrerlo el «contacto persiste todavía o bien ha cesado».

Primer caso, cuando el contacto persiste, es necesario tomar precauciones especiales para que él cese, sin que las personas que intervienen en la salvación puedan verse en igual peligro; y esto se consigue separando el hilo o alambre electrizado por medio de un bastón de madera o de una caña, sin tocar a la víctima y cuidando que al realizar esta maniobra el alambre no toque la cara, manos, etc., o cualquiera de las partes del cuerpo desprovistas de la protección de los vestidos.

Si no se dispone inmediatamente de un bastón, caña o útil cualquiera provisto de mango de madera, débese ante todo envolver las manos con gruesos pliegues de tejidos de lana, para lo cual se puedan utilizar las propias prendas de vestir.

Iguales precauciones deben guardarse para tocar la víctima y mucho más si tiene los vestidos mojados. Aun en aquellos casos en que la víctima presente las apariencias de la muerte, se le separan los vestidos y se procura ante todo restablecer la respiración y la circulación.

Para la respiración, se recurre al «método de tracción rítmica de la lengua», para lo cual, aunque sea a viva fuerza, se le abre la boca y se coloca entre los dientes un pedazo de madera o el mango de un cuchillo. Con el índice y el pulgar de la mano derecha se toma fuertemente la punta de la lengua, interponiendo un pañuelo para que no resbale, y tirando luego y aflojando alternativamente, se imitan los tiempos rítmicos de la respiración, en número de 20 por minuto.

—o—

N.º 1005.—**¿En dónde se cosecha el vino conocido con el nombre de Lacrima Cristi, y por qué se llama así?**

JUAN VARELA. — Salta.

Este vino se obtiene de una uva moscatel que se cultiva en Somma, monte volcánico cuyo cráter está apagado.

El Somma se encuentra cerca del Vesubio.

El vino Lacrima Cristi, es blanco y tinto; la cosecha, en razón de ser muy reducido el paraje de plantación de esta variedad de parra, es de un millar de hectolitros por año; lo que no obstante se vende en el mundo entero, es que se imita mucho y se falsifica en gran cantidad.

La mayor parte del vino que pasa por Lacrima Cristi, es de Pozzuoli y Nola.

El nombre de Lacrima Cristi procede de que los granos de uva, por tener la película sumamente delgada, exudan cuando maduras gotitas parecidas a lágrimas, y éstas se suponen ser iguales a las derramadas por Nuestro Señor Jesucristo; de ahí su nombre.

—o—

N.º 1006.—**¿Qué agua de quina me recomienda como loción de tocador?**

COQUETA. — Capital.

Agua	500	gramos.
Corteza de quina amarilla	30	»
Carbonato de potasa....	2	»
Cochinilla	2	»
Alcohol	80	»
Aceite esencial........	10	gotas.

Hay que hervir la quina en el agua y disolver en el cocimiento el carbonato de potasa y la cochinilla. Fíltrese todo y agréguese el alcohol y la esencia.

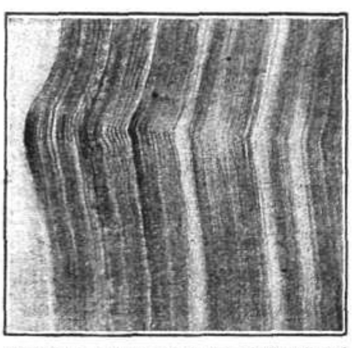
Consérvese en frasco con tapón esmerilado.

¡Mire siempre más allá!



El ónix

La historia del ónix, — que constituye una de las principales riquezas de la provincia de San Luis, — está tan repleta de singulares e interesantes detalles que se lee cual si fuera un romance. Su primer capítulo comienza en la época en que el hombre, inconscientemente, empezó a escribir su propia historia en los lugares en que hoy día la leemos, en los templos de sus dioses y en las tumbas de sus muertos, siendo de advertir que en estas últimas es en donde se encuentran pruebas de que el ónix, no sólo fué una de las piedras que primero se usaron para fines decorativos, sino que siempre ha sido muy preciado.



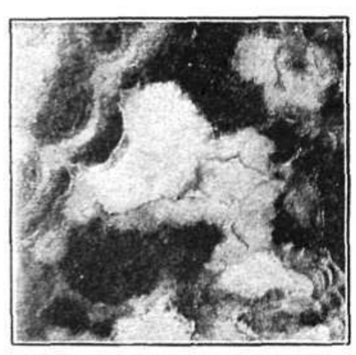
Sección de un pedazo de ónix, a través del plano de deposición.

Los aztecas lo denominaban *tecali* corrupción de la frase que en su idioma significaba *mansión del señor*, siendo así que esos aborígenes consideraban al ónix demasiado sagrado para usarse para otros fines que no fuesen las copas consagradas y las ceremonias religiosas.

En el Templo de la Esfinge, en Egipto, acerca de cuya antigüedad sólo es posible hacer conjeturas, las paredes y los cielos rasos están cubiertos de enormes losas de ónix, muy bien conservadas. Los hombres de ciencia nos dicen que el precioso alabastro que con tanta frecuencia se menciona en los antiguos manuscritos, era el ónix; y en prueba de ello llaman la atención hacia dos columnas de «alabastro» sacadas del Templo de Salomón, que ahora se hallan en la Catedral de San Marcos, en Venecia, y a las que se describe como semitransparantes, cualidad ésta propia del ónix.

Sin embargo, una de las antiguallas históricas más interesantes, que tienen relación con este mármol, es la tumba de Seti I, padre de Ramsés II, que actualmente se encuentra en un Museo de Londres. Ese sarcófago, cuyo historiador lo califica de «noble», se hizo de una sola pieza de ónix, que tiene más de 9 pies de longitud por 4 de ancho, está primorosamente tallado, y tiene una lámpara colocada dentro que al brillar deja ver su luz a través de las paredes.

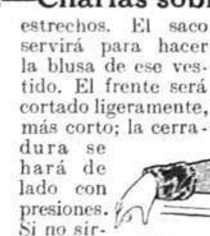
Además de estos preciosos documentos en favor de la universalidad del uso del ónix, existen por todo el viejo mundo, muchos templos, mezquitas, palacios, iglesias, teatros antiguos y modernos, en los cuales existe repartido el ónix con profusión, como decoraciones murales; de manera que los que, contemporáneamente, consideraban el uso del ónix para esos fines de construcción, como una innovación o experimento, deben tener presente que hace millares de años que los esclavizados israelitas, que trabajaban en las canteras que hay en el Valle del Nilo, amoldaban losas y piedras de ese mismo mineral, para construir palacios y mausoleos para reyes cuyos nombres ya se han olvidado.



Seccion paralela al plano de deposición.

PARA ESTAR SIEMPRE CHIC

Economías elegantes.—Charlas sobre costura



He aquí tres modelos que poseen el corte y la elegancia nuevos, combinados especialmente para vosotras, lectoras mías, a fin de facilitar las transformaciones que *necesitéis hacer* de vuestros vestidos pasados.

La moda es muy variable. Desde 1913 hemos visto cambiar muchas veces nuestra silueta. Felizmente las mezclas de telas se llevan siempre: tafetanes o satenes con sergas o gabardinas, escoceses y otras que permiten hacer un vestido nuevo de dos pasados, o al menos economizar en la compra de la mayor parte del vestido. Esto es apreciable en este momento, cuando las telas alcanzan precios fabulosos.

A primera vista parece imposible sacar partido de un vestido de volantes, como los que se hacían hace algunas estaciones. Mas, el modelo número 1 probará lo contrario.

Si se trata de un vestido de tafetán, los volantes se montarán unos en otros por medio de un *gansé* cosido en el alto de cada volante. Si los volantes son de hilo recto, el *gansé* hará fruncir ligeramente el volante. Si los volantes son en forma, se montarán planos, cortándolos sobre cada pliegue a fin de coserlos dejando de lado los extremos que se cortarán luego para fijar a lo largo una banda de tela de 0m.25 a 0m.40 de anchura, según el ancho que se haya podido obtener de los volantes. Esas bandas, si son estrechas, formarán pliegues; si son anchas, serán fruncidas en el talle y formarán *panneaux*. Puede ser de tafetán como el vestido, si se les combina, o de fina gabardina. En el croquis yo he supuesto que tenéis el vestido completo de tafetán; pero si no tenéis sino volantes y vais a comprar gabardina, será preferible hacer el saco entero hasta las caderas, a la altura del primer volante, de gabardina igualmente, terminándolo con un pequeño bordado. Este bordado ligero es de fácil hechura. El dibujo es muy sencillo y basta indicar las líneas con yeso. El cinturón será de tafetán.

Si los volantes son de serga o de drapeado, habrá que fijarlos con una costura ordinaria que se planchará; después, adornar con cuatro puntadas, dos de cada lado, a 3 milímetros de distancia las unas de las otras. Esas puntadas podrán hacerse tono sobre tono o de color diferente.

El número 2, os gustará seguramente, y, sin embargo, se puede ejecutar de un antiguo vestido sastre, de saco y pollera estrechos. El saco servirá para hacer la blusa de ese vestido. El frente será cortado ligeramente, más corto; la cerradura se hará de lado con presiones. *Si no sirve el frente* derecho del saco; a causa de los ojales, debe usarse el izquierdo. El vestido se cerrará entonces a la derecha. Este es un pequeño inconveniente a que una se habitúa pronto. Naturalmente habrá que deshacer las costuras a fin de obtener el efecto de los lados picados sobre el frente, y ampliar los lados lo más posible. Las mangas serán planas. La falda, cortada en dos, formará un *panneau* delante y otro detrás. Aunque el bajo de la falda antigua esté redondeado por delante, eso no importa, porque no hay necesidad de toda la altura, pues las faldas se llevan más cortas que en aquella otra época. De modo que igualar abajo y luego cortar el sobrante alto. Este es siempre muy gastado y estrecho a causa de los pliegues. Según la anchura, hacer dos o tres pliegues planos o redondos de cada lado.

Para los lados hay que escoger un satén del mismo tono que el vestido. Hay gran surtido de colores en los drapados de seda y en otras novedades de sedería, que van bien con las lanas. Un escocés irá bien igualmente, a condición de que se escoja de tonos fundidos, cuyo principal tono se parezca al de la tela. Los lados irán ligeramente al sesgo y tendrán 0m.80 de ancho, suponiendo que los *panneaux* tengan cada uno 0m.70. Esta falda montará sobre el saco. De cada lado se adornará con una banda de piel.

El número 3, muestra una manera diferente de utilizar uno o dos vestidos, sea comprando la tela escocesa, sea procurando la serga o el drapado para hacer los *panneaux* y el corselete. Pero en este modelo la tela no tiene necesidad de llevar el mismo tono. Cierta oposición, cierta diferencia de colores, no será de mal efecto. El escocés puede reemplazarse por tafetán y satén. Ojalá que mis lectoras encuentren útil esta conversación de economías elegantes — que están también de moda...

RAYMONDE DE CORVIN.

París, diciembre, 1916.



y he adquirido este traje, confeccionado en casimir de pura lana, por. . . . . $ **28**

SASTRERÍA Trajes de saco, sobre medida, en casimires importados, desde. . . . . $ **45**

CRÉDITOS

Pagaderos en 10 mensualidades, son acordados por mercaderías de Sastrería, Confecciones, Calzado, Camisería, Bonetería, Sombrerería y artículos generales para hombres y jóvenes, sin comisión y sin interés, y a los mismos precios que al contado. Soliciten informes.

Bmé. Mitre, 799. - M. ZABALA.

Instantáneas callejeras: los días de viento.



La calle es la pantalla enorme en la que se refleja, como una proyección, la vida múltiple de una ciudad cosmopolita. Tipos, usos y costumbres, bullen en ella con las modalidades de su vida, y desde el apurado hombre de negocios, hasta el paseante cachazudo e indiferente que mira todo sin fijarse en nada, existe una escala cromática de cuadros infinitamente sucedidos, que van pasando y desarrollándose a medida que las horas cambian el rumbo de las cosas.

Amanece un día de viento, día sofocante, de atmósfera que espejea alrededor de la luz meridiana, y cada ser refleja ya en su semblante la impresión particular que el ventoso remolino deja en su ánimo.

Las graciosas empleadas,—que tienen que lanzarse a la calle por la cruel obligación, — eternas calandrias inquietas y juguetonas que se esparcen como en un vuelo por todos los rincones donde el trabajo les roba la sonrisa, ven en el viento fastidioso, un atrevido algo indiscreto que les dice al pasar piropos inoportunos, pero piropos al fin...

Todas las siluetas femeninas, se ven entonces desfilar presurosas y afanadas, sosteniendo el sombrero que los pinchos no sujetan lo bastante, o evitando que la falda se levante impertinente, y protestando airadas, con un dejo de íntimo agradecimiento al viento amigablemente enemigo, contra la moda incivil que las obliga a hacer de la salida o del paseo una lucha de pudores harto inconvenientes.

En los cruces de las calles la escena recrudece en sus aspectos pintorescos. Los automóviles, los coches, los tranvías, en su vaivén de tráfago incesante, encierran un peligro que absorbe toda la atención, no dejando para el cuidado del vestido más que una carrera afanosa y un nervioso manotón que impide a medias la insinuación del misterio.

Es así el viento, el gran cargoso que fastidia a fuerza de tenacidad... Las *chicas*, según que sea excesivamente fuerte o acariciante, lo maldicen o perdonan; esto, siempre que no les deshaga mucho el peinado trabajosamente preparado frente al espejo confidente.

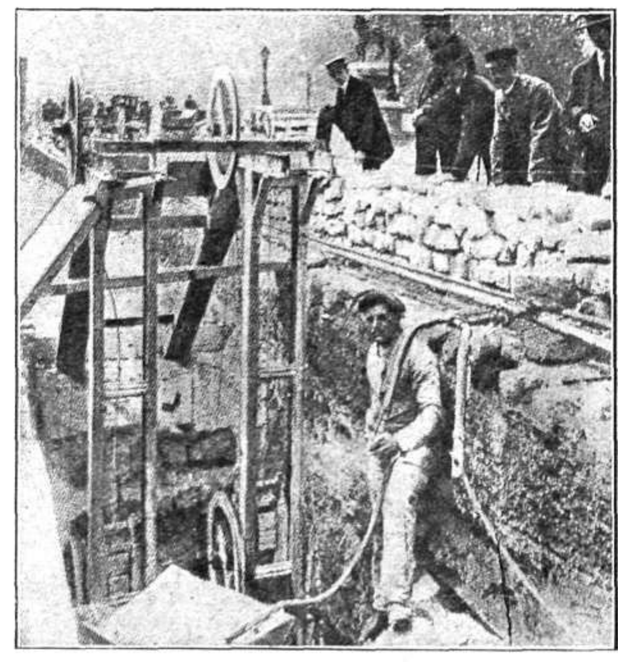
Son ellas, la nota simpática de ese cuadro urbano en contraste con las protestas destempladas de los ocupados, o del comentario impertinente de los curiosos papanatas.

ABEL DE SÁHEC.



Dib. de Bad.

Una de las pruebas de lo que vale hoy el esfuerzo humano, nos la da la economía que de él se hace, sustituyéndolo con los progresos de la mecánica. En Francia, por ejemplo, se advierte esto en los hechos más sencillos. La Compañía General de Omnibus de París, por ejemplo, acaba de instalar en la calle de los Grands-Augustins una fábrica eléctrica para facilitar fluido a algunas líneas de sus tranvías. Necesitaba atravesar con su canalización de cables, — en París no se concibe la bestialidad aérea de la red de alambres, — de una orilla a otra del Sena, haciendo una galería de dos metros de altura por un metro de ancho, que en toda ocasión pudieran recorrer los obreros encargados de las recomposiciones. Para esto había que hacer un corte de ciento sesenta metros en la maciza obra del viejo puente que lleva el nombre de Pont-Neuf, construído todo de durísimo granito. No pudiéndose usar la dinamita, se hubieran necesitado millares de obreros. Un ingeniero, M. Fromholt, para economizar este enorme esfuerzo humano, ha ideado cortar el puente, como se cortan las barras de jabón, con un alambre, o como en las serrerías mecánicas se cortan los tablones. El aparato es sencillísimo. El hilo helicoidal que lo constituye es un cable sin fin, de acero de gran resistencia, de cinco milímetros de diámetro, accionado por un motor que con velocidad de ocho metros por segundo arrastra arena y agua. La arena es, en realidad, la que sirve de cuchillo y corta la dura piedra, sirviendo el cable sólo de vehículo.



Uno de los pozos abiertos en medio del puente. (Chorritos de agua hacen correr el asperón por los hilos de la serrería).

Todo París está desfilando por el Pont-Neuf, contemplando la curiosa maquinaria, y no hay en sus labios el comentario amargo que hasta en los países neutrales se ocurre muchas veces cuando vemos hombres mal utilizados o en vagancia forzosa o voluntaria.

NOTA COMICA DEL

Vermouth "GLAUDA"

(Por ROJAS)



Irigoyen. — Estoy muy satisfecho de su gestión como intendente, porque se ha revelado Vd. como un espíritu económico de primera fuerza.

Llambias. — ¿En qué lo ha notado, Su Excelencia?

Irigoyen — En que hasta en el vestir ahorra Vd. tela.

Los rayos Roentgen y las balas

El doctor Wullyamoz, de Lausana, ha imaginado un aparato merced al cual, por medio de los rayos Roentgen, se sabe con exactitud matemática el punto exacto del cuerpo donde una bala se halla alojada. La operación se hace en pocos segundos, procediendo así:

Se coloca al herido en la mesa radioscópica, y sobre él, el puente con la pantalla fluorescente; se pone en acción el aparato Roentgen, y la posición de la bala aparece en el plano horizontal.

El diafragma que limita el rayo Roentgen disminuye hasta que enfoca la bala y ésta ocupa el centro de la abertura del diafragma.

La pantalla está ajustada de manera que la última división de la escala, es decir la vigésima, coincide con el punto medio del borde superior de la abertura del diafragma cuando el tubo Roentgen está directamente debajo de la bala y en contacto con uno de los topes de la corredera que limitan su movimiento. Entonces se abre el diafragma y se mueve el tubo hasta el otro tope.



Extracción de una bala por medio de los Rayos X, con el método y pinzas Wullyamoz.

El número de la división luminosa que aparece directamente sobre la imagen del proyectil, indica en centímetros la profundidad de la bala, es decir: la distancia vertical desde la piel en contacto con la mesa, y el cirujano procede a la extracción de la bala.

Gracias al aparato Roentgen, el operador, provisto de su fluoroscopio, ve constantemente la bala y las partes anatómicas del cuerpo herido.

En los casos en que es difícil operar con las pinzas corrientes, la extracción se hace con unas inventadas por el doctor Wullyamoz, dobladas en ángulo recto. La punta del escalpelo, al coincidir con la sombra del proyectil, hace la incisión en aquel punto, se meten las pinzas hasta llegar a la bala y entonces se abren para hacer presa.

De esta manera un proyectil, por pequeño que sea, y sea cual fuere su forma, puede ser extraído en menos de un minuto sin necesidad de mortificar al paciente con mayores laceraciones.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— Careces de dulzura en tus modales.
— Como para ser dulce es la cosa, ahora que está tan caro el azúcar.

DACH.

En clase, el maestro pregunta a un alumno:
— Pedro, ¿por qué llorabas en el recreo?
— Porque Luis me pegó una patada.
— ¿Cómo? ¿Se dice patada? ¿Haber tú, Pepito?
— Se dice una coz.

I. M. I.

— Pero es una vergüenza que usted pida limosna... ¿no tiene usted familia?
— Sí, señor, la tengo; y es por eso que recurro a usted.

L. R.

— ¿Ha salido el tren?
— Sí, señor.
— ¿Hace mucho?
— Más de media hora.
— ¡Caramba! ¿De modo que usted cree que ya no habrá manera de alcanzarlo?

M. M.

Guardián. — No se puede dormir en el banco.
Atorrante (despertándose). — ¡Eh!
Guardián (levantando la voz). — Que no se puede dormir en el banco.
Atorrante. — Con esos gritos que usted da, no; pero déjeme tranquilo y verá que está equivocado.

E. B. N.

—Yo nunca riego mis campos, porque tengo la precaución de plantar las cebollas junto a las papas; de este modo las cebollas hacen llorar los ojos de las papas y el campo se riega solo.

E. TIRR.

El eterno cuento:
— Che, ¿qué te pasa que estás con las lágrimas en los ojos?
— Es que acaban de contarme un cuento.
— ¿Y lloras en vez de reir?
— Es que es un cuento muy triste.
— ¿Cómo se titula?
— El cuento del tío.

E. RONCALLO.



— ¡Zas, ese camina sobre las manos!...
— Macana... ¿no ves que está parado sobre la cabeza?

MUSTO.

La trepanación prehistórica

Recientes investigaciones han demostrado que la trepanación fué conocida y practicada en América mucho antes que en Europa, donde el célebre cirujano Ambrosio Pare fué el primero que se decidió a la cruenta y arriesgada empresa.

Hacia tiempo que los exploradores que han hecho estudios de los huesos hallados en las tumbas de Sud América, venían notando que ciertos cráneos presentaban señales de haber sido perforados, no rotos o fracturados por armas, de lo cual era forzoso deducir que habían sido operados premeditadamente y con instrumentos adecuados. Creyóse que tal vez dichas operaciones se debían a fórmulas religiosas.

El doctor Tello, doctor del departamento arqueológico y etnológico del Museo Nacional de Lima, que en la actualidad está haciendo estudios todavía más profundos sobre este punto, parece tener el convencimiento de que estas operaciones se hicieron con frecuencia y que se obtuvieron resultados satisfactorios.

En un cráneo que tenga una abertura artificial por medio de la trepanación es difícil hacer un diagnóstico que explique la diferencia que existe entre una perforación o abertura producida por la trepanación y otra producida mediante una simple fractura de presión. Las fracturas del cráneo fueron las causas más frecuentes para efectuar operaciones quirúrgicas, y, por tanto, siempre que se trata de pérdida de substancia, o sea acompañada de antiguas hendiduras, es casi imposible determinar su verdadero origen. Es realmente digno de mención que en una colección de 400 cráneos con aberturas superficiales, 250 ostentaban cicatrices en un estado de curación más o menos avanzado, lo cual revela el restablecimiento de los pacientes y el sorprendente éxito obtenido. Por consiguiente, la trepanación tiene que haberse hecho a un ser viviente, lo cual es una prueba del adelanto que existía en las operaciones quirúrgicas entre los antiguos peruanos.



En estos cráneos se ve claramente que se ha hecho la operación de perforarlos. La abertura que se ve a la derecha, al parecer se ha cicatrizado, indicando que la operación quirurgica se hizo en vida del paciente.

El Cutis y la Belleza

Es un hecho indudable que la belleza de un rostro de mujer necesita grandemente de los encantos de un cutis suave y de buen color. Sin esto toda belleza queda oculta completamente por el mal aspecto del rostro.

Las señoras que tienen aprecio por su propia belleza no deben ignorar ni olvidar el nombre de un producto que realmente conserva y suaviza el cutis haciéndolas más hermosas aún. Nos referimos a la «Crema de Lechuga Beauchamp», preparado purísimo sin componentes químicos y cuyas propiedades naturales depuran la piel de todas las impurezas de la atmósfera, limpian sus poros y dan al rostro ese suave tinte y esa tersitud que aumentan su encanto dándole un aspecto de salud y vigor.

La «Crema de Lechuga Beauchamp», no es una composición, sino un preparado sencillo y natural.

Se vende en las buenas farmacias y droguerías, y en el depósito general: DIAZ Hnos., Chacabuco, 710-14. — Buenos Aires.

La Argentina — Avda. de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen

A. De Micheli y Cía



SACOS SUELTOS, especiales para playa y juegos atléticos, confeccionados sin forro, en franela inglesa, a rayas grandes, fondo azul, granate y verde, a $ **22.50**

PANTALONES en franela blanca, estilo americano, indispensables en las playas, calidad extra, a $ **19.50**

PANTALONES en brin lavado, blanco, de puro hilo, a........ $ **12.50**

En brin de algodón, calidad muy buena, a..... $ **6.50**

AMBOS DE FRANELA (saco y pantalón), en colores lisos y rayados, gris y habano, sin forro, a $ **24.50**

TRAJES SOBRE MEDIDA, en casimires importados, calidad especial, colores lisos y a rayas, de última moda, desde $ 100 a........ $ **60.—**

TRAJES CONFECCIONADOS con casimires de pura lana, colores lisos, negros y azules y dibujos de alta novedad, corte elegante de última moda, desde $ 65 a pesos........ **33.50**

CRÉDITOS. Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin cobrar interés y sin recargar los precios. — **SOLICITEN CONDICIONES.**

Dialoguitos de ambiente: En el five o'clock

— ¿Te fijaste? ¡Allá, en aquella mesa de al lado de la ventana, está Juanita con el novio, la muy tonta!...

— ¡Ah! ¡Sí! No la había reconocido lo que está casi de espaldas; ¡qué vestido tan cursi lleva! Sobre los hombros parece que tuviera las alas de un aeroplano, medio rotas...

— ¡Dejála a ella, que ya la conocemos y sabemos lo que es, ocuparse de tan poco es hacerle un favor; ¡pero él! Mirálo, no es del todo mal, ¿verdad? Si no fuera por un poquito de...

— Sí, de...

— De pavote. ¿No?

—Eso, ja, ja; parece un payucano que le han puesto un traje algo apretado para hacerle talle y que le molestan hasta los botines que han de ser seguro del 44...

— Sin acoplado...

— Con todo... Para obreros...

— Ja, ja, ja.

— No, no; mirá, ahora les ofrece galantemente masas del platito... Sirvasé, ¿otra? ¿no?...

— Seguro que está deseando para sus adentros que no coman mucho por temor al gasto... ¡Oh! y mirá ella como come, la muy descaradota...

— Y él, la cara que pone. ¡Adiós economías! ¡Y eso, que parece que ahora les pagan el sueldo a todos los empleados!...

— Y a él de los primeros seguro... porque con la huelga lograron imponerse... ¡Es de los terribles!

— ¿El?

— ¡Sí, hombre!; si es de la Administración de Limpieza...

— ¡Ja, ja, ja!

— Pero chicas...



Dib. de Sullivan.

— Calláte vos; ¿no lo ves como parece un caramelo frente a Juanita, a su Juanita?...

— Sí; ya lo he visto...

— ¿Qué tenés que suspirás como una Magdalena?

— Sin arrepentir...

— ¡Oh!, por Dios...

— Bueno, dejála que es una zonza... Mirá, mirá...

— ¿Qué?

— Hacéte la desentendida y fijáte como mira para acá; es a Zulema... ¿Si se habrá creído que nosotras también vamos a comer de sus masitas?...

— Che, che... Quedáte así. No te movás que veo bien sin que me vea... Ya empieza Juanita a estar algo intrigada... Seguramente tiene miedo que le roben al abastecedor...

— Pero, che, Zulema; mirá a ese idiota como te mira, no le hagas caso que es un guarango...

— Es un opa...

— Pero chicas... No sean así. ¿No se acuerdan de Rogelio, aquel chico tan simpático que me festejaba?... Es ese...

HÉCTOR LUHÉC.







Un Velocímetro Especial Stewart Para Automoviles Ford Y Otros De Tipo Pequeño

Un automóvil sin velocímetro es como un hombre de negocios sin un reloj exacto. Nada puede conocer.

Todo coche Ford y otros similares necesitan estar equipados con el mejor velocímetro en el mundo — **el Stewart.**

Con él, se puede saber el recorrido de los neumáticos, consumo de gasolina y aceite, y se puede vigilar la eficacia, economía y funcionamiento general del coche.

El velocímetro **Stewart** está fabricado especialmente para estos coches — a un precio también especial.

La construcción está basada sobre el famoso principio magnético — exactamente lo mismo que los velocímetros que se usan en los coches más costosos.

En la actualidad hay cerca de 2.000.000 de velocímetros **Stewart** en uso.

De cualquier manera que se le juzgue, es el velocímetro mejor y más práctico.

Cuando su coche esté equipado con un velocímetro **Stewart,** encontrará Vd. mayor placer en él.

No acepte Vd. ningún substituto — **exija que sea Stewart.**

Compre uno sin demora.

Al comprar un coche debe verse que tenga Bomba Stewart para neumáticos; Tanque Stewart al vacío; Bocina Stewart y Velocimetro Stewart.

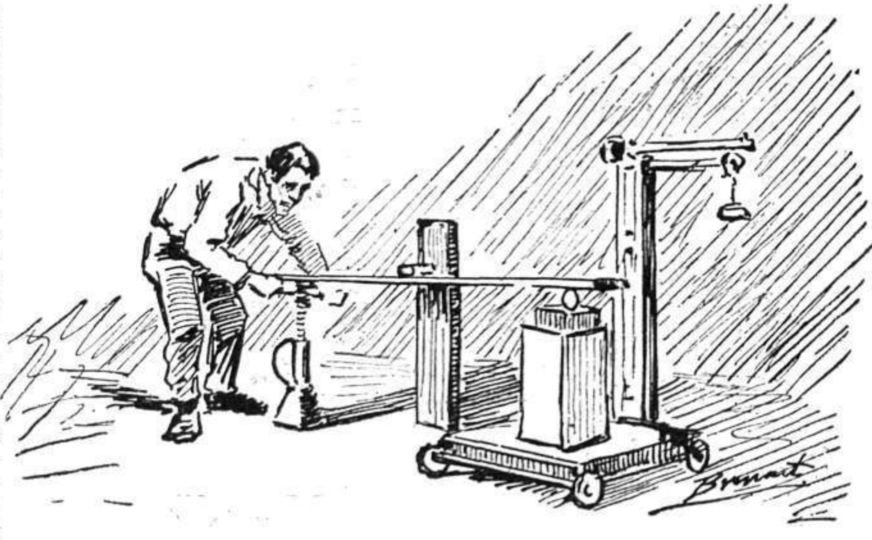
De venta en las principales casas de automóviles y accesorios, así como en los garages.

WILLIAM COOPER & NEPHEWS

Distribuidores Exclusivos

242, Calle Lima — **Buenos Aires.**

La fuerza de resistencia de un huevo



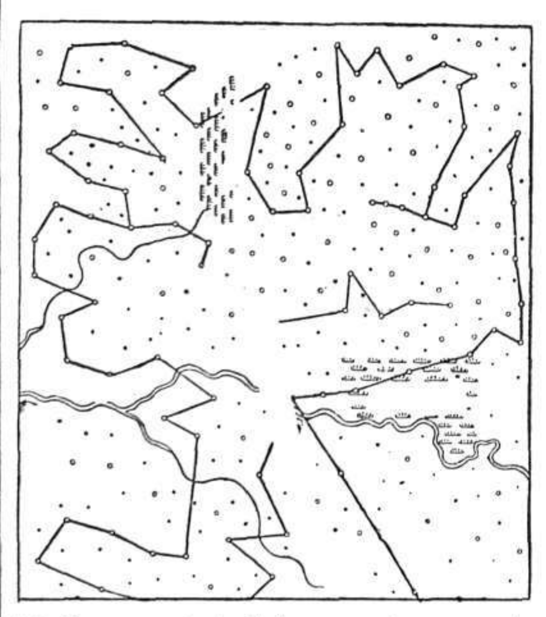
Nada hay más frágil que un huevo, y, sin embargo, pocas cosas hay más fuertes que un huevo. Sabido es lo difícil que resulta romper un huevo entre las manos aplicando la presión en los extremos del mayor diámetro. Si se acierta con el verdadero eje del huevo, el hombre más fuerte no llegaría jamás a romperlo. Pero hasta ahora nadie había tenido el capricho de medir la resistencia del huevo, colocado en esta forma. El experimento se ha hecho por fin, y los resultados son verdaderamente curiosos. El procedimiento empleado ha sido el que representa nuestro grabado: una simple báscula de plataforma sostiene encima el huevo, y una palanca movida poco a poco con un gato aplica la presión.

De este modo se ha averiguado, ante todo, que los huevos de cascarón obscuro son más resistentes, que los blancos. Los primeros necesitan, para romperse, una presión de unos setenta kilogramos. Algunos resisten hasta los ochenta, y otros, muy pocos, se rompen a los sesenta. Los huevos blancos no suelen resistir más de cincuenta y un kilos; pero aun esto, teniendo en cuenta el tamaño de un huevo de gallina y lo delgado de su cáscara, representa una fuerza enorme y demuestra de qué modo tan maravilloso ha protegido la naturaleza al embrión de las aves por la aplicación de la línea en arco a su cubierta protectora.

¡Y pensar con qué facilidad se estrella un huevo, cuando por un descuido cualquiera cae al suelo!


...y donde el niño
era muy chiquito,
los Reyes dejaron
PABST
para la madre...
NINGUNO
ES LEGITIMO
SIN LA SIGUIENTE
MARCA ESPECIAL
ESCALADA & CO.
PABST
PABST EXTRA
MALT

Extracción eléctrica de la goma



Este diagrama muestra el método que se emplea para conectar los árboles gomeros por medio de alambres aislados, con el fin de extraer y coagular el látex por medio de la electricidad.

Desde que Colón descubrió el Nuevo Mundo — y ¿quién sabe por cuantos siglos antes? — los árboles de goma han sido «sangrados» según el mismo antiguo sistema. Con un machete, u otro instrumento, el obrero cortaba, picaba o hería el árbol, y colocaba después una pequeña vasija de barro o de lata en donde recogía el látex que chorreaba. Repetíase esta misma operación en cada árbol, colocándose luego el látex en una calabaza para irlo pasando después a un receptáculo mayor, en el que se le removía constantemente mientras se le fumigaba hasta quedar coagulado. Todas estas operaciones, tediosas, lentas y costosas, redundaban en perjuicio de la industria gomera, haciendo que el artículo tuviera un precio excesivo.

Existe actualmente — aunque no tan difundido como es de desear — un método nuevo para la extracción de la goma, que, si no es instantáneo, es al menos tan rápido y eficaz en su funcionamiento que con toda probabilidad habrá de eliminar los métodos primitivos.

Este método consiste únicamente en apretar un botón, dejando que la electricidad haga el resto. Para esto es menester preparar el terreno en esta forma: Colócase sobre el tronco del árbol una lámina de hierro de 5 pies de largo por 5 pulgadas de ancho, doblada hacia arriba hasta que sólo una distancia de 2 pulgadas separen las dos extremidades, formando así un canal, que se halle dividido en una serie de 15 a 30 secciones; el número de éstas depende de los días que el aparato ha de estar funcionando. Cada sección tiene un mecanismo para la extracción del látex del árbol de goma y un receptáculo para recibir el chorro. Este aparato contiene también una preparación para la coagulación del látex.

Ese canal de hierro, con los mencionados mecanismo y receptáculo, se coloca contra el árbol de goma. Si el árbol es pequeño pueden ponerse dos de esos aparatos, y si es grande hasta nueve rodeando el tronco y separados por una distancia de un palmo entre cada uno. El aparato está conectado por medio de un alambre aislado con una estación central provista de fuerza motriz, y la misma corriente que sirve para un árbol puede también servir para 5.000 más, equipando tan sólo todos con los respectivos aparatos sangradores y conectándolos con alambres aislados, de manera que la corriente se comunique a todos por igual.

La máquina propulsiva, que produce la sangría del árbol, es invento del ingeniero Georg M. von Hassel.


La gran Moda Balnearia
ESTE año, en las playas europeas, fueron de gran moda las pieles de Zorro blanco y gris. Ofrecemos en nuestro Anexo el más selecto y excepcional surtido que acabamos de recibir, en las formas más novedosas.
Piel de Renard Blanc, de un cuero, a $ 130.— y .... $ 125.—
Piel de Renard Blanc, de dos cueros, » 240.—
Manchón de Renard Blanc, a $ 150.— y pesos .... 115.—
Manchón Torneaux de Renard Blanc, $ 150.— y .... $ 115.—
Juegos de Zorro blanco, desde $ 600.— a $ 240.—
Gran surtido en pieles y manchones de Renard gris, a $ 150.— y .... $ 105.—
CAPELINAS DE MARABOU, EL ABRIGO IDEAL POR SU ELEGANCIA.
Capelina Marabou, doble seda, igual al grabado, a $ 45.—, 33.—, 30.—, 25.—, 20.— y pesos .... 17.—
Boas de pluma de avestruz, en todos los tamaños, desde $ 160.— a .... $ 5.25
Turbantes de seda, inmensa variedad de clases y gustos, en combinaciones de lindos colores, a $ 4.20, 3.90 y.................. $ 2.90
Confecciones para Señora
Elegantísimos y variados modelos de trajes tailleur, todos de alta novedad, en Jersey de pura lana, adecuados para playa, a $ 120.—, 98.— y.............................. $ 85.—
Espléndido surtido en tapados para playa y sport, modelos de última novedad, confeccionados en gabardina de lana, colores azul marino y beige y en lana a cuadros, a $ 98.—, 80.—, 68.—, 60.— y............. $ 55.—
Polleras confeccionadas en finísima sarga de lana blanca, corte muy elegante, varios modelos, a $ 28.—, 26.— y........... $ 22.—
Gran variedad en modelos de trajes tailleur, muy nuevos y elegantes, confeccionados en sarga blanca de pura lana, a $ 98.—, 90.— y pesos .... 88.—
Bonita colección en modelos de fino voile liso y de fantasía, o en brin de hilo blanco y de colores, a $ 110.—, 80.—, 65.—, 60.— y $ 55.—
Trajes tailleur, confeccionados en tussor de color crudo, modelos muy prácticos y elegantes, a $ 98.—, 90.—, 85.— y.......... $ 80.—
Artículos para Baño
Trajes de señora, para baños de playa, en sarga azul, adornados con trencilla blanca, varios modelos, a $ 8.50, 7.50, 6.80 y...... $ 4.90
Capas para baños de playa, a $ 11.90, 7.50 y pesos 6.90
Trajes de hombre, para baños de playa, confeccionados en sarga azul y adornados con trencillas, a $ 11.50, 8.90 y........... $ 7.50
Mamelucos para baños de playa, a $ 4.75 y pesos 3.20
Calzoncillos para baños de playa, a $ 2.25 y pesos 1.20
Botas para baños de playa, a........ $ 3.40
Zapatillas para baños de playa, a.... » 1.60
Zapatillas para baño, tejido esponja, a $ 3.90 y.............................. $ 2.90
En Mar del Plata: Oficina Receptora de Pedidos. Rambla: Local, 138. U. T., 541, M. del P.
ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia
THE SOUTH AMERICAN STORES ...
GATH & CHAVES LTD
ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia



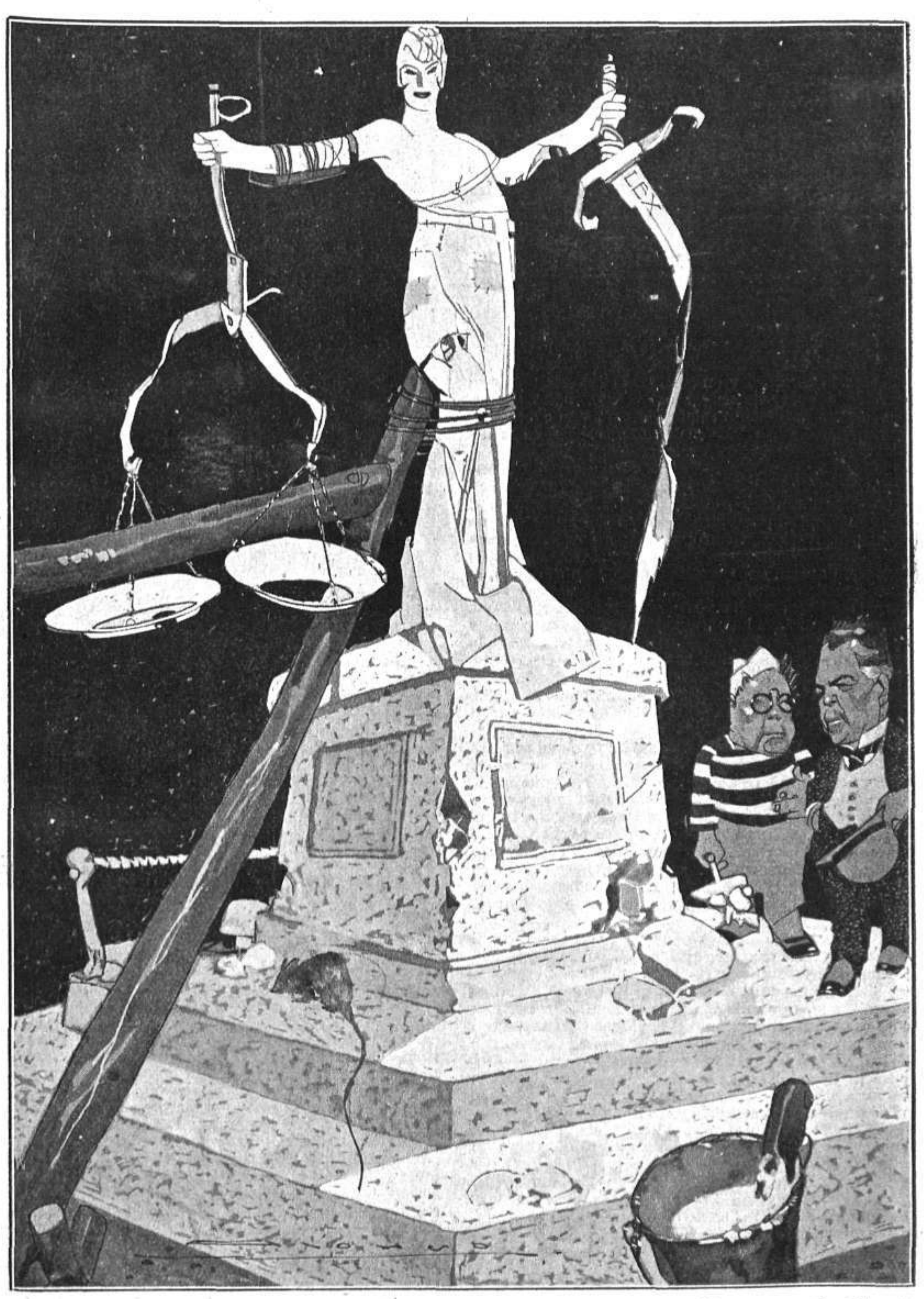
Nada más natural que usted se preocupe de hacer sus compras en las mejores condiciones de precio y calidad. **Oporto DOM LUIZ** le facilita la tarea, en mérito a que por su gran calidad está unánimemente consagrado rey de los vinos generosos, siendo su precio igual en todas partes.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 13 DE ENERO DE 1917 — N.º 954

La estatua de la Justicia



—Creo, Presidente, que el estado de esa escultura es tan lamentable, que está pidiendo a voces una reforma.

—Y yo opino que no va a quedar otro remedio que hacerla de nuevo.

Dib. de Alonso.

De José Enrique Rodó. LA ESPERANZA EN LA NOCHEBUENA



Presencié, desde mi asiento del tren, una escena de despedida en que una mujer de cabellos blancos decía a una niña vestida de luto:

— *Ve, hija mía, que esta Nochebuena nos traerá la paz.*

El tren partió. Y aquellas palabras quedaron vibrando en mis oídos, extrañamente concertadas con el ruidoso alentar del monstruo de hierro, que me parecía repetirlas, silabearlas y acordarlas a tonos distintos.

Luego pensé: La esperanza humana es como esas enredaderas a las que basta, para centro y sostén, el tenue rodrigón de un hilo. Busca su eje ideal y lo encuentra en una levedad, en un soplo, en una sombra. Por eso persistirán eternamente las infinitas formas de la fe, de que no nos eximimos los incrédulos. Son los rodrigones de nuestras esperanzas.

La señora de los blancos cabellos anima en la hija o en la nieta la esperanza de la paz, porque la Nochebuena está cercana, y en esa Noche vino al mundo el enviado a poner amor y concordia entre las gentes, aquel cuyo nacimiento celebró el coro que oyeron los pastores: *¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!*

Señora: hace mil novecientos diez y seis años que esa voz propagó la buena nueva de una ley de caridad y de gracia. Si desde entonces ha habido gloria en el reino de Dios, lo sabrán los astros del cielo, que no quieren conversación con nosotros; pero de las cosas del mundo sabemos en esos mil novecientos diez y seis años, que suman unos cuantos centenares de miles de días, o sea no pocos millones de horas, y en estos millones de horas no ha pasado un minuto, uno sólo, en que el brazo del hombre no haya estado suspendido sobre el pecho del hombre; en que la sangre, el odio, la matanza, al Norte o al Sur, a Oriente o a Occidente, no hayan mantenido erguida sobre el mundo la sombra de Caín, eterna, inconjurable, soberana...

Guerra para resistir la ley del Dios de amor y guerra para difundirla; guerra para imponerla en climas remotos, para resguardarla del error, para interpretar una palabra suya; guerra entre príncipes que se celan, entre pueblos que se aborrecen, entre clases que se incomodan, y lo que es más triste todavía, guerra entre gentes que ni se incomodan, ni se aborrecen, ni se celan.

¿Qué será, señora? ¿Será que no se explicó, o que no le entendieron? ¿Será que profetizaba cuando dijo que «no traía la paz sino la espada»? ¿O será más bien que hay en el fondo de la naturaleza humana una hez tan áspera y acerba que ni aún la sangre de Dios es miel suficiente para suavizarla?

A través de esa ciénaga de sangre, cerca de dos mil veces ha vuelto a aparecer la Nochebuena, indiferentemente atravesada por los fuegos del sempiterno fratricidio; y es seguro que otras tantas veces, infinitas almas, heridas de aflicción y de angustia, pusieron su esperanza en la noche que les hablaba de la ley de amor y perdón, y soñaron que al paso de la estrella de Belén, el iris tendería su arco y la mancha que enrojecía la tierra se evaporaría. Y la estrella de Belén ha pasado, y la mancha roja ha permanecido indeleble. ¿Cómo hemos de esperar, señora, que esta Nochebuena traiga al mundo la paz, si no es la paz imperturbable y eterna para los que, en esa noche, como en éstas que la preceden, caerán con la cabeza rota por las balas, o helada la sangre por el frío de la altura?..

... Pero todo este razonar se viene al suelo, apenas hago llegar hasta él el soplo de una reflexión más honda, y reconozco la incongruencia de mi análisis.

Quien está en lo cierto, del punto de vista de la Vida, es usted, señora, y no yo. Yo tengo la lógica, que no es más que la verdad paralítica, pero en usted habla el instinto vital de la esperanza, madre de toda energía, y al cabo, de toda verdad. De espejismos aún más vanos que el que yo denuncio en la ingenua confianza de usted, está compuesto el fondo de nuestra historia, y merced a ellos nos movemos, respiramos y vivimos. La experiencia secular demostrará que la Nochebuena no tiene virtud para traer la paz al mundo, pero una experiencia más firme todavía, porque empieza con el primer sabor de amargura que probaron los labios de Adán, demuestra que toda humana vida remata en la decepción y en el dolor, que todos los bienes de la tierra son o ilusorios o efímeros; y, sin embargo, los soñamos, les concedemos nuestra fe, y corremos desesperadamente tras ellos. Cada generación que se va, deja, como la espuma en la playa, la confesión de su desengaño, y cada generación que viene contesta, con terquedad impenitente y sublime, entonando el himno de la alegría y de la acción. Así se realiza el oculto plan a que servimos, así se mantiene el sortilegio del mundo. Sin estas inconsecuencias de la Vida, sin estas rebeliones del instinto, nuestra lógica concluiría por secar las fuentes de la voluntad; nuestra razón sembraría de sal la tierra que nos da el pan y el vino.

La paz no vendrá esta Nochebuena; vendrá una noche o un día que serán buenos por obra de la fuerza fatal, o bien del tino guerrero; y tras la paz sobrevendrá probablemente la guerra, y luego otra guerra y otra paz, y en este ritmo se sucederán las Noches Buenas, tan indiferentes como las otras a las *disputas de los hombres*, pero habrá siempre, — y debe haber, — señoras de cabellos blancos, creyentes y confiadas, que digan a la niña llorosa que tiembla por el padre, por el hermano o por el novio:

— *Ve, hija mía, que esta Nochebuena nos traerá la paz.*

José Enrique Rodó

Dib. de Sirio. Turin, diciembre de 1916.

En el Itamaraty. — Müller y Souza Dantas

—Lauro Müller es el talento político más formidable de la América del Sud, me dijo Joao do Río, el brillante cronista carioca.

Lauro Müller, general, ingeniero, ex gobernador de su Estado natal, Santa Catalina, ex diputado y senador, Ministro de Obras Públicas del Presidente Rodríguez Alves, canciller desde el fallecimiento de Río Branco cuya política continúa con clara visión del porvenir, es, según voz pública, candidato a la futura presidencia del Brasil.



El ministro doctor Souza Dantas, en su despacho de Itamaraty.

El doctor Müller me recibe en su despacho del Palacio Itamaraty, el viejo refugio de Río Branco, antigua sede del primer gobierno republicano; ese Itamaraty famoso ya en la política sudamericana. Es un aposento amplio y sencillo. En un rincón el busto en mármol del general Roca. En las paredes cuadros del general Urquiza, de Mitre, de Sáenz Peña, del Presidente Cleveland y del Ministro Root. Nada más. Hay un escritorio grande, abandonado, sin un papel, sin un libro y junto a un sofá del fondo, una mesa pequeña, baja, con un tomo de «The World War», un tintero y algunos papeles. El doctor Müller trabaja siempre en mesitas así.

El «formidable político» recibe al representante de CARAS Y CARETAS con la más exquisita gentileza.

—¿No puedo darles mi persona, dice sonriendo, ofrézcoles mi estampa.

Y el fotógrafo aprovecha, abusa.

Quiero hacerle un reportaje. Pero el doctor Müller es un «canchero viejo». No quiere reportajes.

Recuerda su viaje a Buenos Aires y expresa su admiración por «la obra de los hombres», mientras que «Río, es obra de Dios.»

El doctor Müller lo dice en un rasgo de excesiva modestia porque fué precisamente durante su ministerio de obras públicas, que se abrió la Avenida Central, que se transformó, se modernizó, se embelleció Río, en un esfuerzo formidable, en un gesto audaz, barriendo con la rutina, usándose la audacia que sólo tienen los grandes estadistas que adivinan el porvenir y van hacia él y que fueron Müller y el Intendente Passos.

Le pido me diga algo de su viaje a los Estados Unidos, al Canadá. Se negó hacer declaraciones periodísticas allá, y luego a *su regreso acá*, y no me las hace a mí tampoco.

—¿Pero el señor Ministro, habrá notado en Norte América vestigios de política imperialista?

—He notado en aquel gran país, todo lo contrario; he visto la más sincera tendencia panamericanista.

Le pregunto su impresión sobre la postergación de la visita de los cancilleres del A B C. El doctor Müller la encuentra muy natural, porque no puede ausentarse de su país el Ministro de Relaciones Exteriores de un gobierno que recién toma posesión del mando.

—Señor Ministro, le digo: al escribir sobre usted, no puedo dejar de decir que es usted uno de los candidatos a la futura presidencia de la República.

—Puede decir que no lo soy. Yo quiero, necesito descansar. Lo haré en cuanto pueda, y la mejor prueba de que no soy candidato es que permanezco en el Ministerio, mientras que un candidato a la presidencia no puede ser Ministro un año antes por lo menos, de la elección.

Yo pienso: la elección presidencial tendrá lugar en marzo de 1918, de modo que el doctor Müller puede aún ser Ministro hasta marzo de 1917.

Y me hago esta reflexión, no porque dude en las declaraciones del doctor Lauro Müller, sino porque el «formidable político» dice sólo lo que quiere decir, da a las personas que se le acercan la impresión exacta que desea dar, no deja traslucir de su ser íntimo sino lo que se propone. Es un silencioso que cuando quiere, se transforma en el orador más elocuente y profundo.

El canciller brasileño, a pesar de su parquedad en mí entrevista con él, me deja la más clara impresión de su figura culminante, de su relevante personalidad sudamericana.

Y cuando me retiraba y el doctor Müller me despedía con las frases más amables, repitiéndome que considerara el Itamaraty como la casa de CARAS Y CARETAS, yo sin oirlo, iba pensando que los otros países sudamericanos necesitan tener Ministros de Relaciones Exteriores muy eminentes...

«Nuestro» Souza Dantas es el «niño mimado» de los brasileños. Me recibió cuando desempeñaba interinamente el Ministerio de Relaciones Exteriores y lo vi después, en la subsecretaría del mismo departamento.

Debe CARAS Y CARETAS al doctor Souza Dantas todas las facilidades que ha disfrutado su corresponsal en este viaje.



El canciller doctor Lauro Muller, en su despacho del palacio de Itamaraty, en compañía del ministro en la Argentina, doctor Souza Dantas.

Y en mis entrevistas con él, vibrante de sincero entusiasmo, el joven y talentoso diplomático, repetía siempre sus ensueños de confraternidad brasileño - argentina, hoy un hecho, en el que buena parte de gloria le cabe a él, desde su actuación con los presidentes Campo Salles y Roca.

El doctor Souza Dantas continúa siendo Ministro en la Argentina, y me declaró que antes de febrero próximo se haría cargo seguramente de su puesto en Buenos Aires: es la noticia más grata que puedo transmitir.

CORRESPONSAL.

Río de Janeiro, 1917.

Nueve años después

Asesinato del millonario Gartland



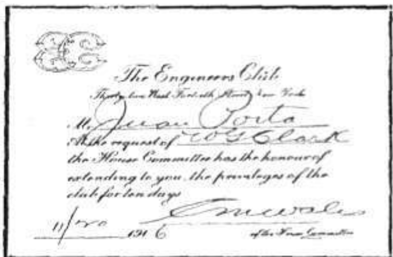
Retrato del millonario Gartland, hecho para «Caras y Caretas», días antes de su asesinato.

Después de casi nueve años, y cuando ya se creía completamente imposible hacer luz en el misterioso crimen del millonario Gartland, ha vuelto nuevamente la justicia a ocuparse del asunto, teniendo, al parecer, muchas esperanzas de esclarecerlo.

Para una mejor información de nuestros lectores, haremos crónica.

El 11 de julio del año 1908, en su domicilio de la calle Bolívar, 332, fué hallado el cadáver de Gartland, en la galería de cuadros que en el ala derecha del edificio tenía instalada el millonario. Llevóse a cabo este hallazgo, a raíz de la misteriosa desaparición de la víctima, precisamente el día 9 de julio, en que debía verificarse una reúnión del Directorio de la «Agency of Financial Operation», del que era presidente. Extrañando entonces su ausencia, Juan Porta, que era director gerente de la mencionada Agencia, y su hombre de confianza, se puso en su busca. Al día siguiente, 10 de julio, Porta se dirigió a casa del hijo de Gartland, que habitaba a la sazón en la calle Anchorena, 55; pero encontrándolo enfermo, tuvo que dejar la pesquisa para el día siguiente, en el que ambos, en compañía del comandante Armand, se dirigieron al departamento que ocupaba el anciano, hallándolo muerto en la forma que dejamos dicha. El informe médico que se produjo entonces, fijaba el fallecimiento de Gartland en 48 hora por lo menos, es decir, durante el día 9.

Uno de los primeros que apareció sospechoso fué un ta Ireneo Ojeda, que apesar de todas las pesquisas que se hi



The Engineers Club
Mr. Juan Porta
At the request of W. G. Clark
the House Committee has the honour of extending to you the privileges of the club for ten days
11/20 1916
of the House Committee



Juan Porta, a bordo del «Vestris», en su viaje de regreso de Estados Unidos.

ración que ayudara a la justicia. Se mantenía — dijo — con la tranquilidad de espíritu que tiene todo individuo que jamás ha oído ningún reproche desde el fondo de su alma, por la conciencia que tenía en su buena conducta.

Pero el 27 del mismo mes, inesperadamente, se presentó al juez que entiende en el asunto Juan Porta, a quien se creía en los Estados Unidos, a donde se había au-



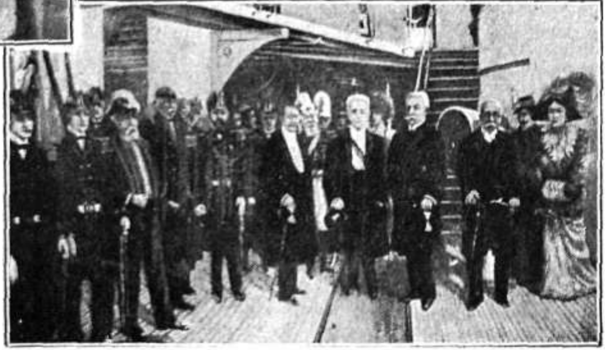
Porta, leyendo al reporter la comedia «El triunfo de la Carne», que busca estrenar.

The Union League Club
New York Nov 7th 16
The House Committee have the honor of informing Mr. Juan Porta that at the request of Mr. Walter G. Clark his name has been placed on the list of visitors admitted to the privileges of the Club for two weeks
C. A. Fowler
House Committee

Tarjetas de socio transeunte de dos importantes Clubs de Nueva York, que usaba Juan Porta, durante su estada en la capital norteamericana.

cieron no pudo ser habido, hasta que el 15 de abril del año próximo pasado el jefe de policía de Asunción del Paraguay, se dirigió confidencialmente al jefe de policía de nuestra capital, manifestándole que el susodicho Ireneo Ojeda, con el nombre supuesto de Juan Candia, se hallaba trabajando en Palma Chica, Alto Paraguay. Hechos los pasos necesarios, y concedida la extradición del supuesto victimario, fué detenido y traído a Buenos Aires, por empleados de nuestra policía de investigaciones, el 21 de diciembre último, a donde llegó recientemente.

Al principio, Ojeda no hizo ninguna decla-

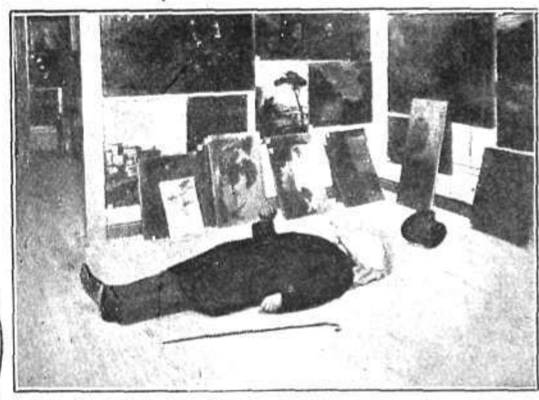


Uno de los cuadros pintados por Porta, en la cárcel, tomando por modelo una fotografía de «Caras y Caretas».

sentado después de cumplir la condena que se le impuso a raíz del crimen de Gartland, como falsificador de algunos documentos de la víctima.

De entonces datan las novedades acaecidas. En el cúmulo de investigaciones producidas entonces, surgió la manifestación de un coronel de la Nación, que dijo conocer detalles del crimen por revelación de Nicanor Pujol González, que conocía a Juan Porta de cuando éste fué juez de paz de la sección 2.ª de la capital.

Según declaraciones que hizo aquél, los autores materiales del hecho fueron Ireneo Ojeda y Luis Bianchetti, y el instigador y principal favorecido, Juan Porta, por haber falsificado unos documentos pertenecientes a Gartland y que si éste descubría, lo perderían.



Posición en que fué encontrado el cadáver de Gartland, en la galería de cuadros de su casa.



El doctor Jesús H. Paz, que fué defensor de Juan Porta.



Ultima fotografía de Ireneo Ojeda.

El crimen, según esa versión, se ejecutó así: Ireneo Ojeda y Luis Bianchetti, en compañía de Porta, debían esperar la noche del día convenido en la escalera de la casa al señor Gartland, con el objeto de adquirir cuadros, a pedido de los primeros.

Pasaron los supuestos compradores y Gartland a la galería de cuadros, eligiendo algunos y pidiendo precios, cuando de pronto Bianchetti, que llevaba un gran pañuelo, se avalanzó sobre Gartland para amordazarlo. El agredido intentó defenderse y alcanzó a dar un fuerte mordisco en la mano derecha de Bianchetti, el que no pudiendo librarse de él, pidió a Ojeda que lo apuñaleara para hacerlo soltar. Ojeda asestó casi de atrás la primera puñalada, a la que siguió otra de Bianchetti, que hicieron caer exánime a Gartland en momentos que entraba Porta, quien, acercándose, levantó el pañuelo que se pensaba utilizar como mordaza y con él cubrió el rostro del cadáver.

Esta versión del terrible drama, no era sin embargo la planeada de antemano, que era suprimir al anciano con una inyección de un producto químico, y arreglar las cosas de manera que Gartland apareciera como muerto de un síncope mientras se bañaba, plan que favorecía en extremo la forma de vivir solitaria del misántropo.

Apesar de todo el trabajo ímprobo del juez del Campillo y la actividad de la Comisaría de Investigaciones, hasta el momento en que escribimos no se ha podido todavía esclarecer uno de los crímenes que más hayan agitado nuestra capital y las complicaciones e incidentes que se producen todos los días en que nuevos personajes aparecen en escena, hace por ahora muy difícil la marcha del proceso, que se creyó un momento que estaba concluído.

Era tal el cúmulo de negocios del anciano millonario y tantos los pagarés firmados por su hijo y descontados por usureros, que complican los móviles del asesinato.



Reconstrucción fotográfica del crimen, según la nueva versión.

DESDE ROMA
ESCOLARES MODELOS

— Mañana, me escribió la amiga, iré a buscarte para que vayamos a la repartición de premios a los alumnos.

Fuí sin entusiasmo; después de haber asistido a tantas fiestas semejantes, me espantaba la idea de tener que afrontar otra.

Cuando el automóvil de la amiga se detuvo, primero, delante del palacio Massimo, y después en el hospital de la calle Montebello, comprendí la *novedad* de la ceremonia.

Me fueron presentados los maestros, esos pacientes prisioneros de la instrucción pública, habituados a enseñar a los campesinos de los campos romanos. Tuvieron la feliz idea de instruir a los soldados heridos, que correspondieron a sus esperanzas.



Entrega de los diplomas a los premiados.



Un mayor, un oficial y un soldado, mutilados, en los jardines de la reina Margarita.

Grupo de mutilados.

— Estos son los premiados, nuestros *caros* alumnos.

Y se acercan a nosotros algunos heridos, sonrientes y alegres. Cuál tiene el brazo en cabestrillo; éste, la cabeza vendada; aquél, la pierna enyesada.

— No se puede imaginar, dicen los maestros, el empeño de esos escolares, para quienes la escuela, en vez de ser un martirio, es una conforfación del ánimo.

«Nos miran con gratitud y leen en nuestros ojos lo que nuestros labios no dicen.

«Los que están recién operados se quedan en la cama y pasan todo el día leyendo, aprendiendo versos de memoria, y escarabajeando páginas enteras de números. Los números son su tormento y al mismo tiempo su ensueño. Aprender a hacer cuentas rápidamente es el deseo más vivo de todos los heridos. Mañana, cuando la vida vuelva a tornarles en el torbellino de los negocios, estarán preparados.»

Empieza la ceremonia, breve y conmovedora. Pocas palabras, pero elocuentes, y después la distribución de los diplomas y de los regalos. Los regalos se deben a los maestros y a los examinadores que, con noble generosidad, han comprado, para distribuir entre los premiados, papel, plumas, tinteros, estampillas, libros de amena lectura y libros instructivos.

En el hospital, la misma ceremonia; pero, ¡cuánto más conmovedora! Estamos entre los mutilados: unos cincuenta: el más afortunado ha perdido un brazo o una mano. Da pena verlos...

Recuerdo un sargento que había perdido una pierna: estaba triste y pensativo. Los ojos le brillaban. En cambio, sonriente y lleno de brío, un lindo muchacho, de naciente bozo, a quien le habían amputado ambos pies a consecuencia de una congelación.

Me acerco a él. Sonríe y me... alienta.

— No tenga pena, señorita; en un mes más estaré bueno; como me han quedado los talones, podré caminar. Son los albures de la guerra. Hay que tener paciencia. Es preferible perder los pies que las manos...

Un mutilado que está cerca y al cual le falta el brazo derecho, lanza un largo suspiro.

La ceremonia empieza y dura poco. El fotógrafo me mira, confuso; aunque acostumbrado a ver espectáculos de todas clases, no se atreve a volver el objetivo contra esa juventud destrozada.

Los mutilados se dan cuenta y ellos mismos piden al fotógrafo que los retrate... La idea de tener un retrato que enviar a la familia, los estusiasma, los pone nerviosos.

Un rumor de bancos, de bastones, de muletas... Quisiéramos llorar, y no podemos, porque los mutilados, ellos, más fuertes, sonríen...

LINDA SPARVOLI.

Roma diciembre, 1916.

Notas sociales

Navidad, Año Nuevo, Reyes... Fechas consagradas por la tradición, y en las que elevamos todos nuestros corazones, con verdadera sed de infinito, como si en señalados aniversarios, se irguiera más fuerte y más intensa en nuestro espíritu, la fe cristiana que purifica y enaltece nuestros sentimientos... La estrella de los tres magos de Oriente, irradia sus fulgores a través de los siglos sobre la humanidad, y es éste a mi entender, uno de los más hermosos símbolos de la tradición, interpretada, sin embargo, tan diversamente, por los doctores en teología de la cristiandad: pero sea cual fuere el origen de la divina leyenda, creo firmemente en esa luz intensa, guía del espíritu, y generadora de los más nobles actos de nuestra existencia, porque la estrella que condujo a los tres magos de Oriente, atravesando la Judea hasta la sagrada Bethlehém, para revelarles en ella, como premio de su piadosa peregrinación, el misterio de la Divinidad, simboliza para mí el llamado de una influencia irresistible, que nos conduce llenos de esperanza a pesar de los tropiezos del camino, hasta la realización de nuestras más nobles aspiraciones...

Para los que tratan de orientar recién su vida, he de citar aquí un párrafo del célebre literato francés Louis Reybaud, quien dijo así: «En medio de tanta profusión de flores y de belleza, no veía yo más que a «Mariette», y el rastro luminoso que iba dejando ante mis ojos, para guiarme en mi camino; y así la seguí, como siguieron los antiguos magos a su divina estrella, como los Hebreos, cuando se dejaron conducir por la nube que los guiaba hacia la tierra de promisión.»

Medio siglo largo cuenta de existencia tan breve parrafito, y podrán leerlo aún cientos de generaciones, sin que pierda ni su verdad, ni su sobria elocuencia... La estrella de los Reyes Magos de Oriente, seguirá guiándonos, simbolizando un anhelo de perfección ideal para los que no pueden ambicionar ya una dicha personal, pero iluminando intensamente el camino de los que empiezan a vivir, persiguiendo sus ilusiones, o que, quebrantados por tempranos reveses, logran descubrir a través de las primeras tinieblas que los envuelven, el rastro de luz que ha de guiar nuevamente sus pasos, hasta rehacer una vida nueva...

¿Conocen ustedes por ventura, el comentario de estos días? Pues me parece tan de acuerdo con las reflexiones que me ha sugerido el hermoso símbolo de los Reyes Magos, que he de revelarlo lo más veladamente posible, porque aunque se trata de un verdadero y delicadísimo romance, su desenlace no se ha exteriorizado aún: y si me he decidido a dvendear en casa ajena, ha sido para probar a mis lectoras amigas, que a pesar del año más de vida del árido siglo en que nos hallamos, perduran aún en nuestro ambiente, como irradiación de la divina estrella, las más elevadas manifestaciones del cariño y del desinterés...

Erase una vez, una distinguida dama porteña, de respetable y opulento hogar, quien, casada muy joven con un caballero de su mismo rango, vió derrumbarse su casa, por la muerte del esposo, y los reveses de fortuna, que nos habrían parecido fantástica profecía, si alguien hubiera aludido alguna vez a tan problemática ruina, tratándose de una de las fortunas más sólidas del país; la heroína de mi romance, que lleva un nombre de soberana, célebre en la histórica tradición de los países escandinavos, y respetadísimo actualmente en una de las escasas cortes neutrales de Occidente, se encerró en su hogar, dedicando todos sus desvelos a la educación de sus hijos, y al cuidado de un hermano de su esposo, al que una dolencia crónica inmovilizaba para siempre en su sillón de inválido; aseguraba el comentario de los que no comprenden ciertas abnegaciones, que los cuantiosos bienes del anciano caballero, que lleva unido a su apellido de origen teutón el nombre de un noble soberano de la dinastía de los Hohenzollern, serían la justa recompensa de tan solícitos cuidados...

Naturalmente, ignoraba la interesante dama tan absurdas interpretaciones a su abnegada conducta, y sin sospechar siquiera que realizaba un acto tan noble como generoso, aconsejó a su hermano político, que llamara a su lado al hijo, cuya existencia era ignorada por toda la familia, y que al conquistar, gracias a la influencia de su desconocida protectora, un nombre prestigioso, y los derechos legales a la cuantiosa sucesión del anciano caballero, habría de privar a los hijos de nuestra heroína, de las ventajas que les hubieran correspondido a no mediar la generosa intervención de la desinteresada dama...

Y así fué como vino por primera vez a Buenos Aires, el arrogante joven, cuya vida transcurría en una de las vastas estancias del que consideraba él como su generoso protector; pero la mujer, cuya imagen debía iluminar su vida, se propuso darle el sitio que le correspondía, al lado del acaudalado caballero, sin sospechar ni por un momento, que aquel hermoso gesto, que privaba a sus hijos de un brillante porvenir, habría de ser el paso decisivo que le augurara una nueva vida llena de dicha y prosperidad... No pudo conocerla él, sin admirar y agradecer su noble intervención: no pudo valorarla, sin quererla... y la sociedad entera, conmovida por una historia tan sencilla, en cuya trama brillan únicamente la luz y el sentimiento, espera se anuncie oficialmente el romántico desenlace...

La dama duende.

TUS MANOS

POR

MIGUEL NEBEL

Dedicado a la Señorita
ANGÉLICA GÓMEZ MOLINA

Extraño florecer
De un divino misterio,
Delicado suspiro
Del más íntimo sueño
Dicen tus manos, al perderse trémulas
Bajo la oscuridad de tus cabellos.
Rimar de poesía son tus manos
Que da sonoridad a mis silencios,
Láminas de cristal en donde vibran
Las ondas de mis versos,
Lampos de luz, estela lunar,
Lino de las nieves y savia aurorar!
Son tus blancas manos
Presagios de penas y glorias sin fin,
Ellas me recitan silenciosamente

Fábulas de Oriente,
Leyendas del Rhin.
Son dos sensitivas
Que vierten al alma rocío otoñal,
Son dos oraciones, son dos pensativas
Fuentes de cristal!
¡Oh tus blancas manos de vírgenes linos
Que hilara encantado el divino amor,
Oh tus dedos finos,
Raros sortilegios, clave de destinos,
Poemas en flor
Que tejió la luna con los vellocinos
De plata y de oro;
Que destrenza el lloro
De un silente y encantado surtidor.

Cumpleaños





Doña Edelmira Mitre de Rosende, única hermana sobreviviente del general Mitre, al cumplir 84 años de edad, rodeada de su hija mayor, señora Mitre de Bilbao la Vieja, su nieta mayor, Elmira Bilbao la Vieja de Oyuela, y María Antonia Oyuela, la mayor de sus biznietas.

Demostración



Comida con que un grupo de amigos y condiscípulos obsequiaron al doctor Albino Pugnalin, con motivo de su reciente nombramiento de Subsecretario del Ministerio de Obras Públicas. La fiesta se desarrolló en un franco ambiente, y en los brindis se auguró por el buen éxito del obsequiado.

Reparto de juguetes



Comisión de alumnas del Colegio de Nuestra Señora de la Misericordia, de Belgrano, que repartió los juguetes.



Durante la tarea del reparto a más de mil niños pobres de la parroquia.

Hospital Rawson



En el Instituto Modelo del Hospital Rawson, se inauguró por su director, el doctor Luis Agote, un árbol de navidad, para endulzar el alma de los pobres niños, que en ese día la enfermedad tiene alejados de sus hogares y del cariño de las madres. Nuestra fotografía muestra otra piadosa fiesta del fin de año, que se hizo en la sala de niños del Rawson, y ofrecida con el concurso de todos, por el administrador, señor Horacio Córdoba.



Doctor HORACIO GONZÁLEZ DEL SOLAR

DIRECTOR DE LA ASISTENCIA PÚBLICA

De todo un poco

El mariscal Canrobert y Víctor Manuel

El mariscal Canrobert dejó memorias sobre su célebre campaña en Italia bajo el Segundo Imperio, y en ellas se pone de manifiesto que era no solamente, como dicen todas sus biografías, «la bravura llevada hasta la temeridad en los combates», sino también el valor de la responsabilidad y rapidez en sus decisiones.

De sus memorias entresacamos la relación que hace de una entrevista con el gran Víctor Manuel, cuando se hacía la unidad:

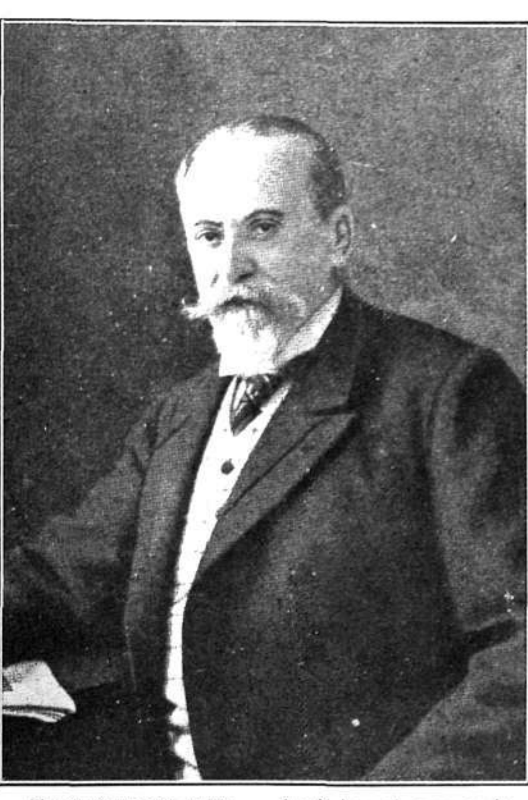
—Señor Mariscal, —le dijo el Rey galante, —al proceder como procedéis, comprometéis vuestra responsabilidad de un modo grave.

—Lo sé, Majestad; pero la acepto íntegra y os pido aprobéis el plan que os propongo, persuadido que así podré defender a Turín con eficacia e impedir que la Historia diga un día que la capital del reino aliado de Francia fué destruída por los austriacos en presencia del ejército francés y de un Mariscal como yo.

—Os haré notar solamente, —contestó el Rey —que es temeridad, porque no tenéis sino una vanguardia de nuestro ejército.

—Sí, Majestad; pero la Historia no entrará en detalles al juzgarme: dirá que el ejército francés, sin precisar que era sólo la vanguardia.

El Rey, ante la serenidad de su aliado, lo abrazó gozoso, y a pesar de la inferioridad en número, Canrobert derrotó a los austriacos y preservó a Turín de una invasión.



UN FILÁNTROPO SUIZO. — *Desde los primeros combates en Bélgica, en agosto de 1914, el filántropo Gustavo Ador fundó en Ginebra la agencia de prisioneros de guerra, en su calidad de Presidente del Comité Internacional de la Sociedad de la Cruz Roja.*

Gracias a los esfuerzos de Ador, se pudo obtener de los beligerantes que le enviaran las listas de prisioneros; después, que permitieran correspondencia, y llegó un momento en que en un solo día le llegaron a la agencia 20.000 cartas, y entonces la Municipalidad de Ginebra puso a disposición del filántropo el museo Rath, donde funciona en la actualidad esa importante rama de la Cruz Roja, que no se ocupa sino de aliviar la suerte de los prisioneros sin distinción de nacionalidad.

El filántropo Ador es suizo de nacimiento, y tanto él como todos sus colaboradores llenan su misión sin otra recompensa que la satisfacción de hacer el bien.

La palabra

No es cierto, no, que el silencio sea oro; es un sofisma cristalizado, como tantos otros, en la forma del proverbio, detrás del cual se amparan los que nada tienen que decir o los que temen que algo se diga. La palabra, portadora de la idea, es la verdadera redentora de la humanidad; ella vence el tiempo y la distancia; ella eslabona los esfuerzos de los hombres a través del dolor y del vencimiento; es el faro en las noches de tormenta, estrella polar en los mares de la existencia... ¡Ay de los pueblos que pierden la palabra!

S. PÉREZ TRIANA.

Un nuevo continente en el Pacífico

Parece que debemos habituarnos a la idea de que, en una época indeterminada, debe aparecer en la tierra un nuevo continente, que está en camino de emerger en el Océano Pacífico. La posibilidad del suceso fué discutida en el Ultimo Congreso de la Asociación Británica para el progreso de la ciencia; y parece que las nuevas tierras empiezan a dejarse ver. Las islas Bagoloff han emergido con una rapidez asombrosa; uno de sus picos se eleva a mil pies sobre el nivel del mar. En veinte años, ha habido no menos de 1.071 temblores, como resultado de los sobresaltos volcánicos del Pacífico, y ya se calcula la superficie que tendrá el *nuevo continente*.

Esas prodigiosas convulsiones sísmicas no son sin ejemplo. La ciencia no duda hoy de que la Atlántida haya existido. Hoy, las ondas del Atlántico se alborotan allí en donde se elevaron las brillantes ciudades de los Atlantes eruditos e industriosos.

Las *Parmas*, antiguas escrituras sagradas de la India, llaman *Shalmali* a otro continente llamado *Lemuria* por la ciencia occidental y que desapareció hace centenares de siglos. Sus llanuras y sus bosques yacen bajo la enorme masa del Pacífico. Son quizás ellos los que van a volver a nosotros.

Lo enojoso es que eso, probablemente, no ha de ocurrir sin que los habitantes de los continentes actuales se sientan un poco intranquilos, desde el punto de vista de la estabilidad del suelo que habitan.

Gansos con botas

En Varsovia existe el más importante mercado de gansos que haya en el mundo, y a él llegan las inmensas tropas de gansos que se crían en las llanuras de Lituania y más particularmente en los alrededores de Vilna. El camino entre Vilna y Varsovia es largo y mal cuidado, y tan duro, que los gansos, en tal recorrido, sufrían de las patas, y para evitarlo los aldeanos calzan a sus animales de la siguiente manera: Se hace caminar a los gansos sobre una capa de alquitrán vegetal, de varios centímetros de espesor, y después pasan sobre una capa de arena fina, casi impalpable. La arena, al adherirse al alquitrán, le forma en la pata del animal un botín tan sólido que le permite franquear el camino, sin dificultad ni daño. Así que llegan los gansos al mercado de Varsovia, se les quita las botas para ponerlos a la venta.

Las cintas cinematográficas

En Norte América actualmente se produce por año alrededor de 70.000 kilómetros de cintas, que se reparten en los cinemas del mundo entero.

Un gran industrial en cintas, Charles Brewer, calcula en mil millones de francos al año el total de las entradas en los miles de cinemas que existen en todo el territorio de la Unión.

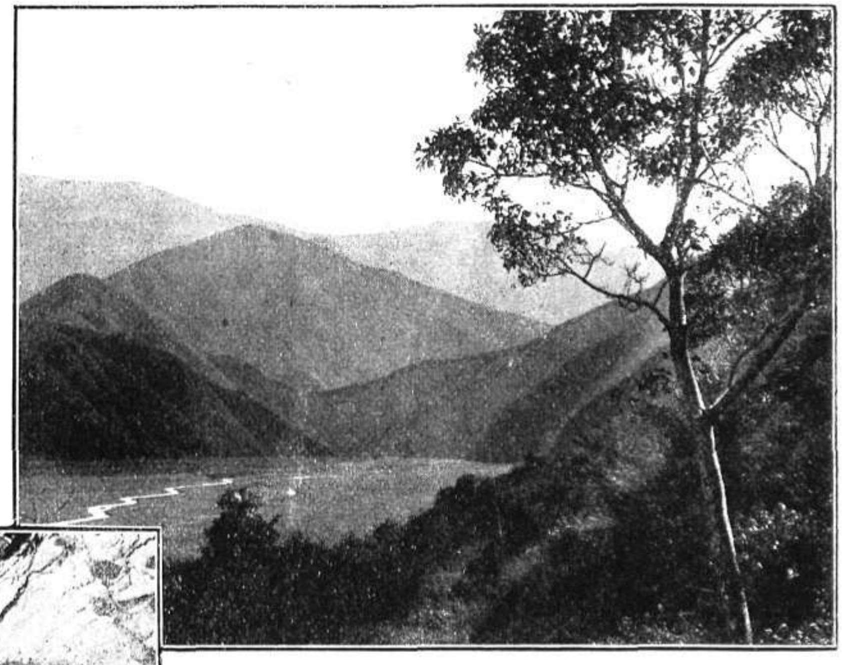
Las cintas se alquilan por noche, y vale por la primera vez de 100 a 125 francos, y a medida que van siendo vistas va disminuyendo su precio, hasta decaer a 5 francos.

Una cinta no dura, en buenas condiciones de espectáculo, sino seis meses, al cabo de los cuales hay que renovarla, pues pierde su nitidez y aparecen sombras y rayas que son muy desagradables para el espectador.

PAISAJES ARGENTINOS

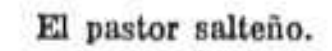
En las montañas de Salta

Para CARAS Y CARETAS



Paisaje de Quebrada del Toro.

El sol ha tocado las cumbres y se llenan los cerros de luz. En los apriscos se oyen voces y balidos. De los ranchos se levanta el humo claro del fuego matinal. La mañana ha colorado los pequeños sembradíos de la falda, que parecen viejos ponchos tendidos al sol. El molino ha comenzado su tarea; hay una grata fragancia de harinas; el agua clama en el cárcamo sombrío, mientras en lo alto suena la locura de la tarabilla. La vida del campo, que ha despertado antes que el día, es así tan sencilla.

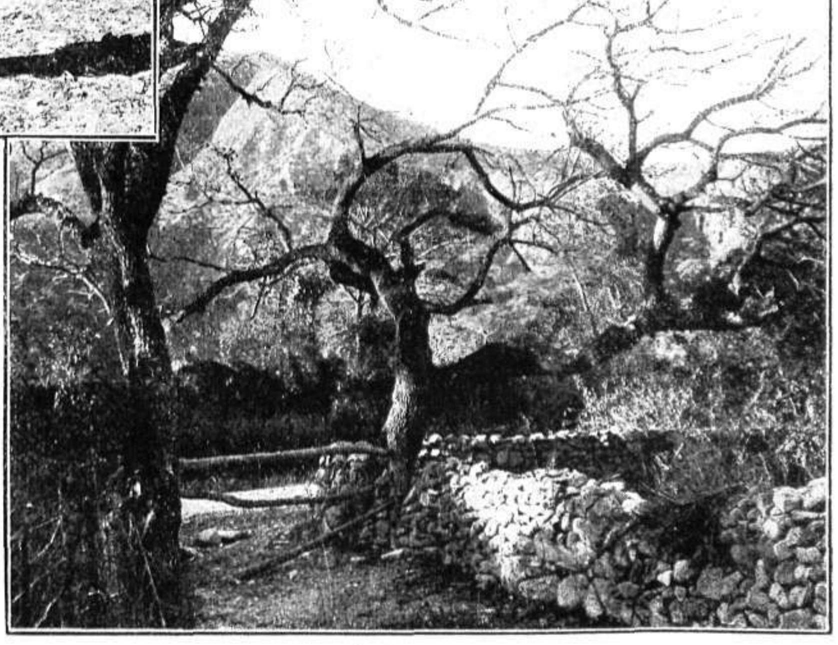


El pastor salteño.

El sol está ya alto. Después, viene el sosiego de la siesta. Las ovejas pacen en la quietud de la mesada. La pastora, que hila a la sombra cribada de un churqui, se queda pensativa. Y es más bueno creer que está pensando así como se hace el hilo entre sus manos: del vellón al huso, del huso a la madeja: todo allí a la sombre de aquel arbolito. Sin embargo, de rato en rato, levanta sus ojos huraños, para ver en la tarde, tranquila y luminosa, la línea de los cerros.

A la caída de la tarde regresan las majadas. Es el cuadro de todos los días, es el cuadro de siempre. El eco de las cañadas, sonoras y obscuras, se lleva el ladrido de los perros a morir a lo lejos. Aún queda un poco de sol en las cumbres más altas. Todo se siente y nada se piensa; el crepúsculo es como un gran corazón. El torrente apaga sus espumas y parece dormir. El campo ha sacudido su polvo de luciérnagas. Y cuando el río se duerme, cuando todo es silencio, se oyen los cascabeles de seda de la noche.

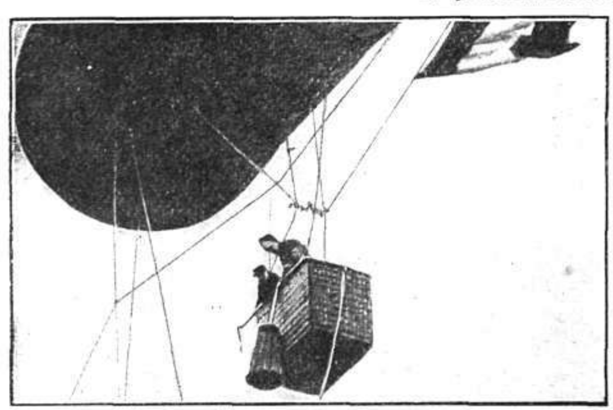
Río Blanco diciembre de 1916. MIGUEL SOLÁ.



La tranquera. *Fotog. Ro.*

Paracaídas de aerostática

El problema resuelto



Un observador se apresta a caer en paracaídas.

La invención del paracaídas data de muchos siglos y se le atribuye a Leonardo de Vinci, el pintor italiano, de genio universal, que en 1495 hizo la siguiente descripción:

«Si un hombre cuenta con un pabellón de tela fuerte que tenga por cada lado 12 brazas de anchura, podrá arrojarse de cualquier altura y descender sin riesgo.»

En apoyo de esas líneas se encuentra en la obra del célebre florentino un esquema que permite, sin vacilación, atribuirle el invento.

La aplicación del paracaídas en la aerostática, fué hecha por primera vez el 22 de octubre de 1797, por el aeronauta Garnerín. Ese día, a las 5 y 28 p. m., él se elevó en globo desde el parque Monceau, en París. Cuando pasó la altura de 350 metros, cortó la cuerda que sujetaba el paracaídas y la barquilla al globo. Este hizo explosión en tanto que el paracaídas con Garnerín caía rápidamente al principio, luego con lentitud, hasta llegar suavemente a la explanada.



A algunos metros de tierra, cayendo suavemente.

Garnerín repitió muchas veces la prueba. Perfeccionó su paracaídas, a fin de asegurarse contra cualquier accidente del globo. Pero los pocos accidentes aerostáticos y el mal funcionamiento de los paracaídas primeros, no dieron lugar a que los aeronautas de la época cargaran un aparato bastante incómodo.

El paracaídas fué abandonado, pues, como poco práctico hasta el día en que Capazza realizó algunos descensos sensacionales, uno de ellos en París. Este fué el punto de partida de las nuevas investigaciones, pero las consideraciones que habían hecho abandonar el aparato prevalecieron aún, y fué relegado a simple atracción de feria.

El nacimiento de la aviación, la rapidez de sus progresos, y el número también de sus mártires, debían una vez más llamar la atención de los investigadores sobre el aparato de Garnerín. Se hicieron esfuerzos, tanto en Francia como en el extranjero, para usar el paracaídas en los aeroplanos, sin llegar a nada práctico. Recuérdense las experiencias de Pegoud, de Le Bourhis y de tantos otros, realizadas con el paracaídas Bonnet. Ellas fueron magníficas hazañas; pero, desgraciadamente, no solucionaron sino imperfectamente el problema de la seguridad en aeroplano. El paracaídas no podía adaptarse a todos los tipos de aviones, y en las más de las pruebas, quien debía ejecutar el descenso ocupaba en el aeroplano una posición-especial, necesaria al buen funcionamiento del dispositivo, pero anormal y a veces peligrosa.

La cosa valía, no obstante, la pena de estudiarse, y se estudiaba cuando estalló la guerra. Si actualmente no se ha encontrado aún el modo de utilizar el paracaídas para el salvamento de los voladores, en cambio, se han provisto de él todos los globos de observación, con los mejores resultados. Los globos cautivos y los *ciervos-volantes*, barriletes, se multiplican en el frente, sirviendo a la artillería. El aumento del número de esos aparatos ha favorecido el ataque de los aeroplanos contra los *drachens*.

Aparte de los riesgos inherentes a la guerra que corre un observador de globo, hay otros tan graves y frecuentes. Ejemplos:

1.º A menudo los aviones entran en coalición con el cable de acero de un *drachen;* algunas veces el cable resiste, pero lo más frecuentemente se rompe de un aletazo de hélice, y el globo, desamparado, se va muchas veces sobre la línea enemiga.

2.º Después de un largo uso, en malas condiciones atmosféricas, las cuerdas de la barquilla pierden su resistencia y suelen romperse unas contra otras.

3.º Si una tempestad, de 30 a 40 metros por segundo, golpea el globo, la tracción de cable sufre tal elevación que la ruptura tiene lugar casi fatalmente. No obstante, los cables de aerostática «trabajan» con un coeficiente de resistencia relativamente alto.

Se ve, pues, que las pérdidas por accidente deben estar en número más elevado que las que se deben a la actividad enemiga, principalmente a su tiro.

Se registraron desapariciones de algunos *drachens*, cuando un ingeniero francés sometió un proyecto de paracaídas especialmente estudiado y eficaz para los globos de observación.

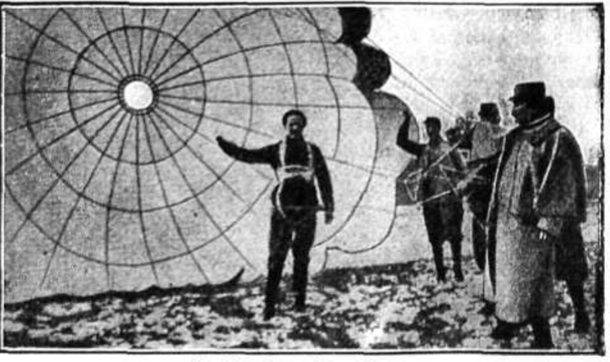
El aparato se probó. Suelto de lo alto de un *drachen*, después de haberse lastrado con sacos de arena, funcionó perfectamente, abriéndose después de una caída de algunos metros. La experiencia, repetida muchas veces, en tiempo a menudo desfavorable, dió siempre buen resultado.

La experiencia «en blanco», excelente, quedaba por hacerla con un hombre. Un aeronauta valiente pidió ensayar, y un *drachen* lo elevó a 300 metros, desde donde él se echó por encima de la barquilla viniendo a caer al suelo suavemente. Luego, ante una comisión, reiteró la experiencia con tanto éxito, que el aparato fué adoptado por los franceses y sus aliados.

A pesar de la natural reserva de las autoridades aeronáuticas, el paracaídas se puede explicar así rápidamente: La tela presenta una superficie de 60 metros cuadrados. Su forma no se distingue por ningún rasgo particular: es como la de todos los paracaídas. Su concavidad es muy visible. El centro tiene una abertura circular a fin de evitar las oscilaciones muy fuertes que produciría la acumulación de aire al fondo. Toda la tela está provista de cintas trenzadas que convergen en el centro. Estas cintas tienen por objeto esencial el de reforzar la tela. Al mismo tiempo facilitan el repliegue del conjunto y el despliegue.

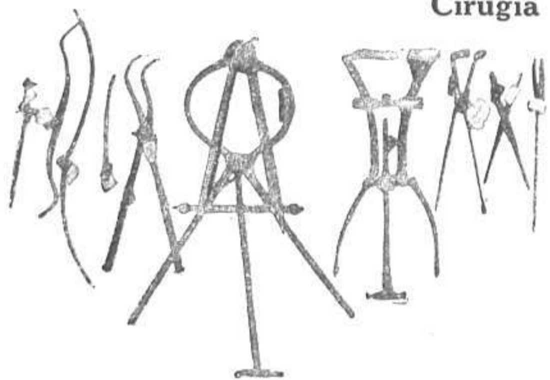
Las cuerdas del paracaídas parten de los bordes de la tela, terminando en el corsé del observador. Esas cuerdas son de 20 metros. El problema del paracaídas para la aerostática está, pues, resuelto.

París, 1916. PIERRE JACQUES.



Aterrizando en pleno viento.

Cirugía militar



Instrumentos quirúrgicos pompeyanos.

La medicina militar tiene una grande y noble misión que cumplir, asaz ardua en medio a las dificultades de la guerra. Ella debe conservar sano al soldado, inmune de las enfermedades que le aguardan en la vida de campamento o también arrebatarlo a la muerte que le amenaza, curando con celeridad y diligencia las heridas sufridas en el campo de batalla.

Mucho antes de Hipócrates, fundador de una medicina científica, Homero en la Ilíada señala la presencia, en el sitio de Troya, de Macaón y Podalirius, a los que no impedía su condición de médicos tener bajo su mando 30 naves para el transporte de soldados procedentes del Peloponeso. Fué Licurgo el que instituyó los verdaderos médicos militares, los cuales seguían a los ejércitos, pero no combatían, viviendo bajo la misma carpa de los agoreros, de los tocadores de flauta y de los jefes de tropas. Jenofonte, narrando en la Anabasis la retirada de los *Diez Mil* a través del Asia Menor, refiere que después de la derrota de Curaxa y antes de llegar a los montes Carduchi, se vió obligado a diseminar numerosos enfermos por muchas aldeas y que los dejó al cuidado de «ocho médicos». Los hospitales particulares fundados en las ciudades griegas, afirma el mismo, recogían y curaban también a los heridos enemigos, proceder que contrasta con la costumbre de los romanos, quienes no tenían ningún miramiento como no fuese para sus propios soldados.

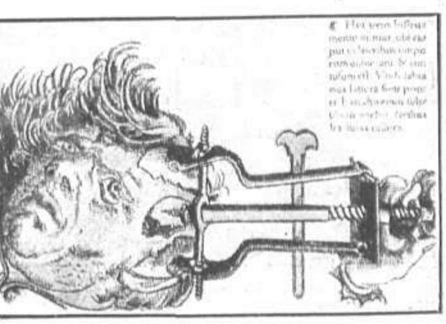
Con la invasión de los Bárbaros, desapareció toda organización del servicio de sanidad militar. Si se recorre la historia de la medicina durante el Medio Evo, no se encuentra ningún indicio de sanidad militar. Es necesario saltar por una serie de siglos para llegar a Ambrosio Paré, padre y restaurador de la cirugía francesa, innovador en el tratamiento de las heridas. En 1536 Paré se ausentó de París y como cirujano acompañó al mariscal Monte-Jan al Piamonte, donde Francisco I acampaba para avituallar Turín y para volver a tomar algunas posiciones a Carlos V. Paré, modificó en todo el tratamiento hasta entonces seguido para las heridas de armas de fuego. Desde la aparición de tales armas en los campos de batalla, los cirujanos habían siempre creído, — y no se conoce verdaderamente la razón, — que las llagas por ellas producidas estuviesen envenenadas. Por tal motivo habían llegado a la conclusión que era necesario cauterizar lo más pronto posible la herida, derramándole encima aceite o agua hirviendo. Era un sistema antiséptico inconsciente pero pagado a precio de grandes inconvenientes y de crueles sufrimientos para el desgraciado paciente. El mismo Ambrosio Paré había siempre seguido dicha práctica. Un día faltándole el aceite y el agua hirviendo, tuvo que conformarse con fajar a los heridos sin cauterizar sus llagas. El cuenta que su ansia fué terrible durante la noche siguiente; esperaba encontrarlos a todos moribundos. ¡Y cuál no sería su grata sorpresa cuando al otro día por la mañana constató que aquellos mismos que él no creía hallar vivos, estaban mucho mejor que los heridos a los cuales había quemado. Como consecuencia de tal experiencia, Paré desde ese momento se ocupó en combatir el procedimiento bárbaro e inútil de la cauterización con líquidos hirviendo. Terminada la expedición al Piamonte, Paré se puso al servicio de Enrique de Rohan, que mandaba un ejército en Perpignan. Aquí también se hizo célebre por sus numerosas curaciones, especialmente por la del mariscal de Brissac, con la extracción de una bala que se había alojada en la espalda derecha. En el sitio de Guise en 1544, en el de Boulogne realizado por Enrique II en 1545, en Metz donde estaba encerrado (1553) con Enrique de Rohan, con las tropas de Carlos V, en fin, por todas partes, desarrolló una notable actividad y demostró su talento y habilidad. Por aquel entonces Paré inventó la ligadura de las arterias, a fin de substituir, para los amputados, la cauterización con hierro candente usada hasta entonces para contener la hemorragia. El primer ensayo de tal procedimiento se realizó con un gentilhombre del señor de Rohan, el cual tenía un miembro fracturado por un tiro de culebrina. El éxito de esa operación fué completo y consagró la importancia del nuevo método quirúrgico. Lleno de admiración y de estima hacia este cirujano que muy joven aún había prestado tan señalados servicios a sus ejércitos, Enrique II, quiso recompensarlo dignamente, y bien pronto lo admitió entre sus cirujanos de mayor confianza. Por otra parte no era solamente Paré que hacía innovaciones, y los quirúrgicos intrépidos en todo tiempo ensayaban operaciones que aun en nuestros días consideramos difíciles y peligrosas.

Termocauterios para las heridas de Ambrosio Paré.

En medio a los apestados de Jaffa se evoca la figura del médico Des Genettes, que ha popularizado el cuadro del barón Gross, — cuando visita los enfermos en compañía de Bonaparte. En el hospital de Jaffa, los muertos eran numerosos, contándose doce y hasta quince por día! Bonaparte, general en jefe, se multiplicaba en cuidados para con los enfermos, como lo prueba la orden del día dada en el cuartel general del Cairo: «Cada día, a mediodía, en las plazas frente a los hospitales, por las bandas de música de los regimientos se ejecutarán diversas *arias*, que inspiren alegría a los enfermos y les recuerden las bellas horas de las pasadas campañas».

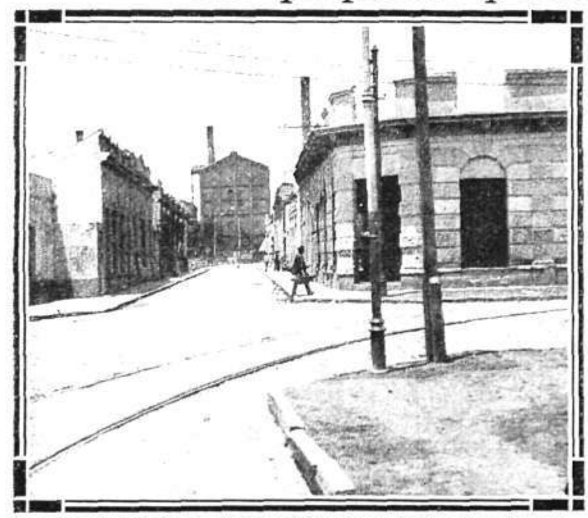
Gracias a los ferrocarriles y a los automóviles, el transporte y aislamiento de los heridos o enfermos se llevan a cabo actualmente en condiciones mucho mejores que años atrás. El uso del antiséptico previene a la infección, disminuye de un modo singular la gravedad de las complicaciones que siguen a las heridas y hace que sea rápido el restablecimiento.

La experiencia de la presente guerra ha permitido efectuar importantes progresos; pero muchos otros son aún necesarios. Antes se contaba un muerto cada tres heridos; ahora uno por cada cinco. El soldado es una riqueza, una entidad, una fuerza; su enfermedad o su muerte es una pérdida para el país entero. A las razones de interés inmediato, se añaden razones de humanidad muy imperiosas, para hacer que la medicina militar no descuide nada, a fin de asegurar el restablecimiento del ciudadano que ha arriesgado la vida y se ha lanzado a la defensa de la patria.



Cómo se practicaba la trepanación.

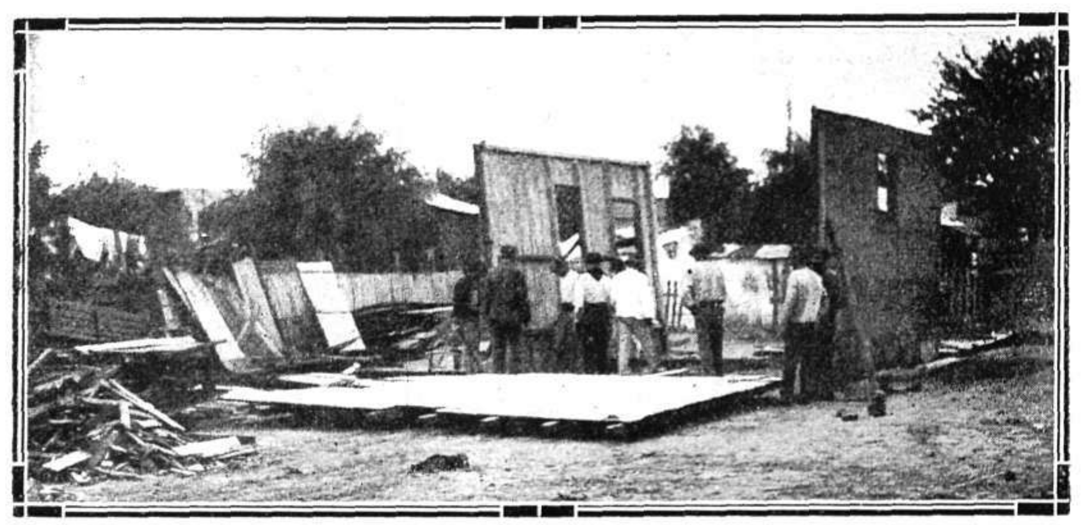
Un pequeño pueblo sin trabajo



La calle principal del barrio obrero de Refinería, habla elocuentemente de la desolación y tristeza del pequeño pueblo.

La gente de lo que podríamos llamar «la citty», ocupada febrilmente en sus operaciones comerciales, habla del problema de la desocupación por oídas, porque recibe a diario solicitudes de empleo, o porque a la puerta del escritorio, hombres con aspecto de trabajadores, le piden dinero para pan. Pero ignora la realidad desesperante del problema, y no sabe que a solo media legua del Rosario satisfecho, a treinta minutos de tranvía, una barriada que constituye toda una población, sufre las consecuencias de la crisis del trabajo, silenciosa y trágicamente.

Comprende esa barriada el pueblo obrero por excelencia: la Refinería, los talleres del Central Argentino, y la costa del río, que fueron siempre los sitios de mayor movimiento industrial. Fábricas y talleres se recostaron sobre ese rincón que atraía, sino por su belleza y aseo, por su fuerte característica, por su bullicio, por su gentío, y por su cosmopolitismo. Porque si en un principio fué la Refinería el baluarte del criollismo, hoy es centro de todas las inmigraciones que se asientan en esta zona. Los turcos, los chinos y los japoneses, en las épocas de intensa labor, corrían las calles como en su tierra. Y el criollo, a su lado, parecía forastero.



Vecinos desocupados, ayudando a levantar su rancho a un compañero en desgracia, desalojado de un conventillo.



Salida de los obreros de los talleres del Central Argentino. De 3.000 hombres que componían el personal, solamente trabajan 1.000, turnándose en forma de trabajar de 10 a 14 días por mes, para no ser despedido el excedente de 500, que es el número necesario.

El amplio barrio proletario no ha recibido de los políticos el cumplimiento de las promesas de «casas para obreros», con que quisieron siempre congraciarse con él. Viven sus miles de habitantes en conventillos y en ranchos de cinc, lata y maderas viejas, que dan al lugar un aspecto extraño. Hay poca higiene; hay mucha tierra, y, también, muchas exigencias por los alquileres hasta de las miserables «cuevas». La falta de trabajo ha hecho revoltosos, y la gente se hace fuerte en sus viviendas o alza ranchos sin permiso de nadie, porque como nos decían los hombres que ayudaban desinteresadamente, a construir una casilla, «lo primero es el techo.»

Visitamos el lugar en día de trabajo. Las calles desiertas y silenciosas bajo el potente sol de verano, dan la impresión de los mediodía de domingo en que, cerradas las fábricas y los talleres, y con la perspectiva del paseo de la tarde, la gente honra la mesa y deja el barrio en calma.

Pero la calma feliz de las felices épocas de labor no se respira ahora. Es una calma angustiosa, que solamente se explica entrando en el corazón del pueblo.

Nos sorprenden, grupos de gente con los habituales trajes de taller, departiendo con desgano en las esquinas, o a la puerta de los conventillos. Hombres, mujeres y niños que regresan del río con pes-

cado, que, desde hace tiempo, es su único alimento. Vendedores que no se detienen a la puerta de los ranchos por temor al «fiado». Y muchos negocios desiertos; y muchos letreros de pequeños comercios que se venden.

En estos lugares, donde cada ranchito da en contribución a las fábricas y talleres desde el padre al más pequeño de los hijos, incluyendo varones y mujeres, no hay rincón sin lamentos; y, feliz la casa que tiene en el trabajo aún uno, de entre tantos. Pero no se oye una risa, ni se ven caras alegres.

Mejor que las palabras, los números pintarán el cuadro en la imaginación del lector.

La Refinería Argentina de Azúcar, ocupaba antes, de 1.200 a 1.800 y hasta 2.000 personas, incluyendo 200 mujeres, generalmente muchachas, y de 50 a 100 menores. Hoy ocupa 100 hombres para las limpiezas de las máquinas y de 3 a 9 mujeres.

Los Talleres del Central Argentino ocupaban de 1.500 a 2.500 ó 3.000 hombres. Hoy ocupa de 800 a 1.000, turnándolos, de suerte que cada operario viene a trabajar de 10 a 14 días por mes.

Las fábricas y talleres pequeños, de particulares, y correspondientes a diversas industrias, ocupaban de 500 a 800 personas. Hoy están casi todas cerradas.

Y el puerto, en esa zona, empleaba de 100 a 300 cargadores. Hoy, cuando ocupa ocho o diez es un acontecimiento, porque no hay barcos.

Puede fácilmente apreciarse la angustiosa situación de esa gente, castigada por la miseria, paulatinamente, desde hace dos años.



Salida del único personal ocupado por la Refinería Argentina de Azúcar, 100 personas, de 1.800 que ocupaba. En primer término se ven las tres únicas mujeres que trabajaron ese día, de 200 que acuden diariamente.



Una cooperativa de turcos. Estos ocho trabajadores dieron el capital al paisano para que se estableciera con el pobre negocio de almacén que se ve. Hoy el comerciante mantiene a los cooperadores que no trabajan, hasta que se funda el «boliche».



Los dos únicos peones criollos ocupados en la costa, el día de nuestra visita.

La población extranjera de cierto arraigo no se mueve, ya porque tiene su rancho o sus amistades; pero la inestable vuela, aunque sea sin dinero para el pasaje. Han desaparecido los japoneses y chinos, quedando, empero, los turcos, merced a ciertas cooperativas que los pone a cubierto de las malas épocas. Mientras trabajan, diez o veinte amigos reunen un capital de 300 a 1.000 pesos, y lo dan a un paisano para que se establezca con negocio de almacén o fonda. Tan pronto como desaparece el trabajo, el comerciante tiene la obligación de mantener a los socios hasta que se funda el negocio, llegado lo cual, cierra las puertas y a su casa.

En esta forma vive, desde hace dos años, la población turca de Refinería y Talleres.

Pero no se puede olvidar la impresión de tristeza que deja esta barriada, antes centro de actividades, colmena laboriosa y fecunda, sumida en la mayor tristeza.

¡Y esta gente poblaría con gusto los campos incultos de nuestro país, si se les diera una lonja de tierra!

F. Defilippis Novoa.

Rosario, Enero de 1917.



Grupo de desocupados, con los cuales tropieza el visitante en todas las calles del barrio.

La cartografía

Mapa rudimentario, construído por los indígenas de las islas Marshall.

En los remotísimos tiempos de la humanidad, y en los pueblos menos civilizados, se encuentran mapas. Los esquimales, los habitantes de los archipiélagos perdidos en el Océano Pacífico, dibujaron sobre papel, paño, piepras calizas, etc., mapas e itinerarios de sus territorios.

Los antiguos egipcios, en el año 1330 a. de J. C., tenían ya un mapa catastral indicando los límites de los diversos Estados. Con uno de estos mapas midió Eratóstenes (276-196 a. de J. C.) la distancia entre Siena y Alejandría, que tomó por base para medir el grado del meridiano. *En el Museo de Turín* hay dos papiros con dibujos de minas de oro explotadas por Sesostris en Nubia, considerándose estos dos mapas los más antiguos conocidos, aun cuando se conocen tablas más antiguas de utilidad cartográfica, encontradas en Babilonia.

Otro papiro del mismo museo relata la vuelta victoriosa de Seti I (1366-1333) de Siria, e indica el camino de Pelusium a Heroopolis: el Nilo, con cocodrilos, y el lago Timsah, con peces.

Como se ve, no puede tildarse a la cartografía de tener una historia pobre, ni mucho menos, sino que, por el contrario, su estudio resulta altamente interesante.

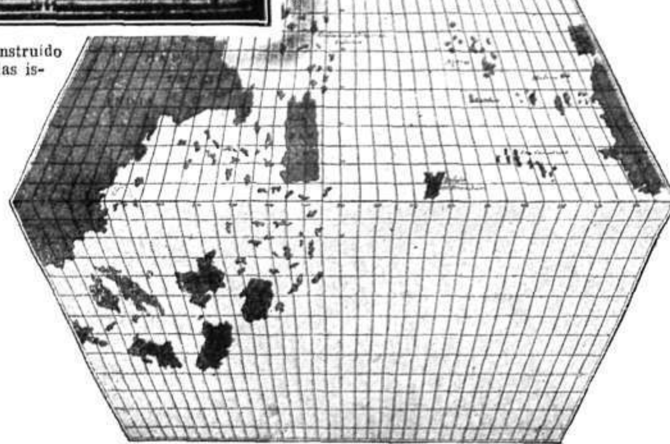
Tolomeo fué el que, con la publicación de su geografía, dió a esta ciencia un muy notable impulso, que forzosamente tenía que beneficiar también a la cartografía, sobre todo al llevar a la práctica las ideas de Hiparco sobre proyecciones.

Ya en la Edad Media, el estudio de las Sagradas Escrituras condujo a la idea de la realización material geográfica de ciertas expresiones en ellas contenidas. En los mapas medioevales no hay ni meridianos, ni paralelos, pero aparecen dibujados los 12 vientos, el paraíso terrenal, bosques, monstruos, miniaturas de ciudades, plantas, animales, etc.

En 1410 apareció la traducción latina de la obra de Tolomeo, traducción debida a Scarparia. Desde entonces se introdujeron las líneas de graduación en los mapas, lo cual, unido a la relativa perfección y correcciones de los portolanos, dió lugar a la formación de mapas bastante perfectos. Nicolás de Cusa, en 1461, levantó el mapa de Alemania, el cual se publicó en el año 1491; Pablo Toscanelli, en 1474, dibujó el mapa que hubo de servirle en sus viajes a la India.

Las ideas geográficas que privaban al tiempo en que Colón pensó alcanzar China por el O., se pueden deducir de los globos de Laon (1860) y del globo de Nuremberg, debido a Martín Béhaim, en 1492. Juan de la Cosa, compañero de Colón en sus viajes, fué el primer cartógrafo del Nuevo Mundo.

En el siglo XVI la cartografía se desarrolló notablemente, pudiéndose citar entre sus primeros cultores a Camerario, Lazio, Felipe Apriano, Yschudi, Pedro de Medina, Fineo, Magnus, etcétera. Los mapas modernos están fundados en la Geodesia y la Topografía. La nación que más ha adelantado en la *ciencia cartográfica* desde principios del siglo XIX, es Alemania, siendo muy notable en este país el Instituto de Weimar por sus afamados trabajos cartográficos.



Mapa de Toscanelli.

En cuanto a la seguridad de datos en los mapas actuales, los mejores son los publicados por los gobiernos de cada país, denominados *mapas oficiales*, de los que los hay verdaderamente notables.

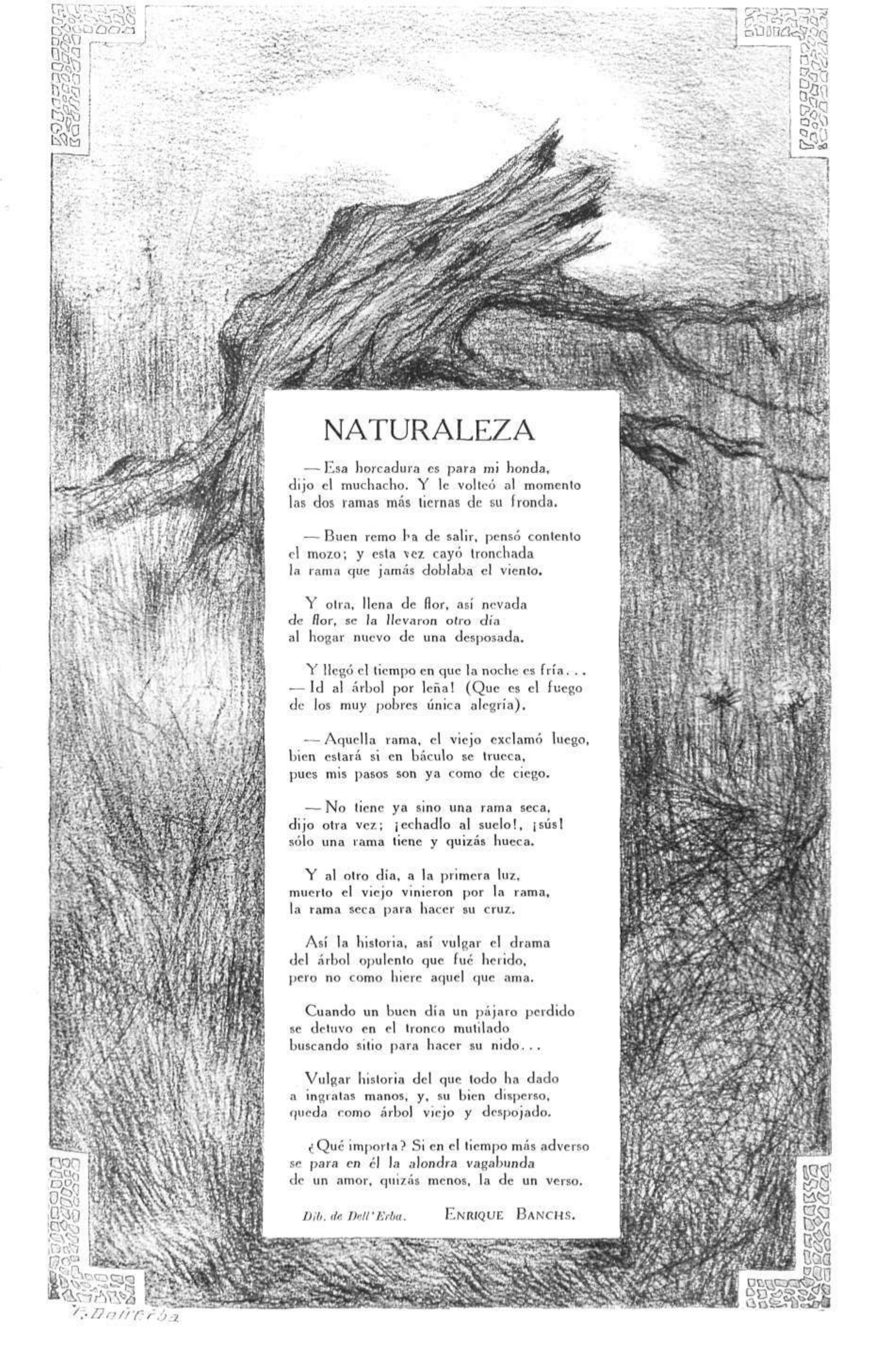
El instituto geográfico y estadístico de España tiene el mapa de esa nación levantado a escala de 1 : 50.000. En Portugal se dispone de una *Charta Chorografica* a escala 1 : 100.000 desde el año 1856. Italia tiene también mapas orográficos, hidrológicos y geológicos a una escala media de 1 : 500.000.

En Francia existe el Bonne, *Carte de l'etat major*, que ha servido de base a la *Carte de France* en 596 hojas a escala 1 : 100.000

En nuestro país se dispone del *Atlas de Seelstrong* (1886-92) así como el mapa topográfico de Hoskold a 1 : 20.000.000, además de muchísimos mapas costeros, hidrográficos y de sondeos publicados por las comisiones hidrográficas nacionales.



Mapamundi, de autor desconocido, del siglo XV.



NATURALEZA

—Esa horcadura es para mi honda,
dijo el muchacho. Y le volteó al momento
las dos ramas más tiernas de su fronda.

—Buen remo ha de salir, pensó contento
el mozo; y esta vez cayó tronchada
la rama que jamás doblaba el viento.

Y otra, llena de flor, así nevada
de flor, se la llevaron otro día
al hogar nuevo de una desposada.

Y llegó el tiempo en que la noche es fría...
—Id al árbol por leña! (Que es el fuego
de los muy pobres única alegría).

—Aquella rama, el viejo exclamó luego,
bien estará si en báculo se trueca,
pues mis pasos son ya como de ciego.

—No tiene ya sino una rama seca,
dijo otra vez; ¡echadlo al suelo!, ¡sús!
sólo una rama tiene y quizás hueca.

Y al otro día, a la primera luz,
muerto el viejo vinieron por la rama,
la rama seca para hacer su cruz.

Así la historia, así vulgar el drama
del árbol opulento que fué herido,
pero no como hiere aquel que ama.

Cuando un buen día un pájaro perdido
se detuvo en el tronco mutilado
buscando sitio para hacer su nido...

Vulgar historia del que todo ha dado
a ingratas manos, y, su bien disperso,
queda como árbol viejo y despojado.

¿Qué importa? Si en el tiempo más adverso
se para en él la alondra vagabunda
de un amor, quizás menos, la de un verso.

Dib. de Dell'Erba. ENRIQUE BANCHS.

Anécdota de Laplace

Era Laplace hijo de un aldeano de Normandía. A los veinte años, se marchó a París, con la cabeza llena de matemáticas y teniendo, como capital, unas cartas de recomendación a D'Alembert. D'Alembert no le recibió.

Ahora, alma, meditarás sobre los pasos de desesperación de este hombre por las calles de París. Las calles son grises y hay muchas ventanas, y, detrás de cada ventana, es vivida aisladamente una pequeña vida. En invierno llueve, y la humedad se filtra a través de los zapatos de la pobre gente. También hay coches, que salpican de barro al pasar, y grandes palacios de puerta cerrada, que los pálidos matemáticos de veinte años no pueden hacer abrir. Luego, hay la catacumba en que viven juntos los ensueños y las ambiciones con las decadencias miserables.

Laplace anda, pues, por las calles de París, llevando en el corazón la herida de la humillación tremenda. Hay que representarse lo que un hombre como D'Alembert significaba entonces. Filósofo y físico, árbitro de la política y de los salones, corresponsal de reyes y conversador ideal ante las damas: todo era posible alcanzarlo con su ayuda; ¿qué, sin ella, podía lograr el pobre estudiante? Anda, anda Laplace por las calles indiferentes de París.

De pronto se detiene. En su cabezota de terco normando ha nacido una resolución. Sube a su buhardilla sórdida. Toma una pluma y escribe al enciclopedista omnipotente: «Señor: he estado a visitaros y no me habéis recibido. Voy a exponeros, sin embargo, mis ideas sobre la mecánica». Y las exponía en una epístola dilatada. Al siguiente día, D'Alembert ya se ocupaba en su suerte. Pocos días después, Laplace era un protegido de Federico de Prusia, rey-filósofo.

Porque había reyes-filósofos entonces.

Xenius.

Los viejos servidores



Luis Dameri, el capataz más antiguo de la Compañía Anglo-Argentina.

El viejo Luis Dameri, es una reliquia para el «Anglo-Argentino». Desde el año 1871 a la fecha, no ha dejado un día de prestar servicios, llevando 45 años con la empresa.

Dameri ingresó como postillón, haciendo el recorrido de cinco esquinas a Plaza de Mayo, pasando el año 1878 a la Estación Caridad, donde fué cochero, amansador, guarda y capataz de caballada. Hoy es capataz de coches, y a pesar de sus sesenta años, continúa en sus tareas con todo el entusiasmo de un joven.

Robando al Presidente

Un día que se hablaba del proyecto de presupuesto, le dice el Presidente al Ministro del Interior: «Empéñese para que pongan alguna partida para gastos de mesa, no tengo como ofrecer un vaso de cerveza a un visitante, sin que salga de mi bolsillo...

— Pero Sarmiento, hay una partida de 200 fuertes.

— Nunca la he cobrado.

Averiguado el caso, resultó que el habilitado aprovechaba el descuido del Presidente, y hacía dos años que se apropiaba la partida.

No sabemos lo que se hizo del empleado; pero un día que firmaba expedientes del Ministerio de Guerra, levantó la vista el Presidente y le preguntó al coronel Balza: ¿Necesitan un valiente, para un caso arriesgado? — pues ahí está ese mozo que lo viene robando hace dos años al Presidente. ¡Es valor!...

Epigramas

Sin un cuarto ayer Vicente,
Que es gitano muy ferviente,
Decía con grande apuro:
— Señor, que me gane un duro,
Aunque sea honradamente!

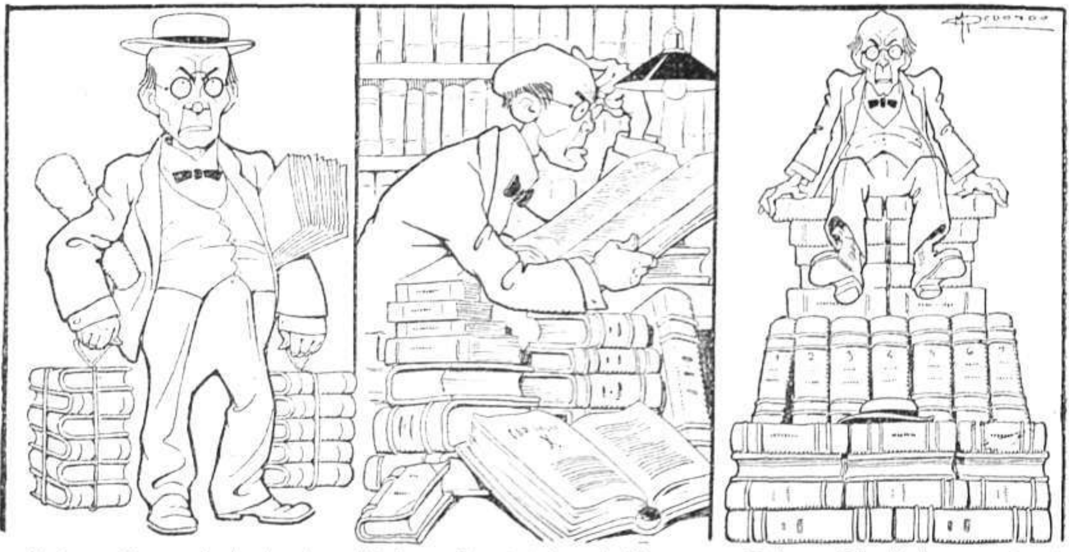
Un no sé quién muy taimado,
Sobre el Código penal,
Con don Simón el letrado
Disputando muy formal,
Le dejó muy mal parado.
— Sabe usted el Código bien,
Confesó al fin don Simón,
¿Letrado es usted también? —
Sonrióse el no sé quién,
Y respondió: — Soy ladrón.

A. Ribot.

Siete esposas Juan Pascual
Despachó en un santiamén,
Y dice grave y formal
Que casarse es un gran mal...
Mas no dice para quién.

Daniel Ortiz.

Haciéndose personaje

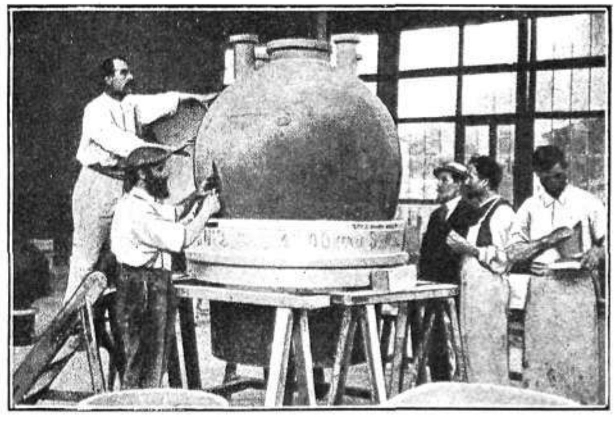


El doctor X cargado de ciencia. *El doctor X nutriéndose de ideas.* *El doctor X haciéndose su pedestal.*

Dib. de Redondo.

Sévres y la guerra. — En vez de arte, industria. — Jarrones para ácidos

La manufactura de porcelanas de arte, fundada en Vincennes por Fuloy, fué transferida a la Comuna de Sévres en 1750, bajo Luis XV, y desde entonces pertenece al Dominio. Los artistas, dedicados a obras de gran aliento, no han conocido jamás la prisa en Sévres, pero la Nación jamás ha pensado en reprocharles el precio de las obras maestras, que ella considera con orgullo legítimo.



Terminación de una vasija de 1.200 litros.

Célebre en el mundo entero, gracias al talento de sus escultores y pintores, dirigido por sabios expertos, Sévres, Santuario del Arte, ha perdido su tranquilidad desde hace dos años. El soplo de la guerra ha dispersado la mayor parte del personal, y las colecciones del museo están puestas al abrigo, en provincias.

Por las puertas ampliamente abiertas, se ve la agitación de los escultores, modelando cántaros ventrudos, enormes, que parecen alambiques. En otro tiempo aislada del movimiento mundano, la manufactura está hoy comunicada a la línea de Saint Cloud, y le llegan vagones con leña, tierra, hulla. Una red de vías interiores une los diversos talleres y los motores eléctricos turban el silencio tradicional.

Después de la batalla del Marne el problema de la producción intensiva de municiones y explosivos se imponía implacablemente. Para hacer pólvora B se necesitaba ácido sulfúrico, nítrico, pícrico, en enormes cantidades. Los fabricantes franceses, antes tributarios del extranjero, se declararan desbordades por las exigencias súbitas de la guerra. Les polvorines nacionales estaban obligados a improvisar talleres de ensanche para la fabricación de materias primas. Faltaban ácidos, sobre todo porque los vasos, adquiridos antes en el extranjero, no eran suficientes. Los ceramistas del país no daban a basto. Y se cayó en cuenta de que una industria química importante tiene como corolario una buena producción cerámica especial. Y se pensó en Sévres. Tal manufactura producía, desde mucho tiempo atrás, cerámicas artísticas, de pasta dura y resistente para el horno. Sin embargo se creyó un momento que las polvorerías, faltas de vasijas para la manipulación, se verían obligadas a disminuir sus rendimientos en vez de acrecentarlos.



Aparato de neutralización, con 3 tubos.

Entonces la administración de Sévres ofreció a las polvorerías aplicar sus recursos a la manufactura nacional de guerra.

El personal era apto para dar inmejorable ayuda, tanto por su ciencia técnica como por su habilidad profesional. Pero fué precisa una transformación inmediata y radical. En 1896 se instaló un horno de dimenciones reducidas, que daba un rendimiento muy débil y se dedicaba sólo a las obras de arte.

Los esquinados que se emplean en las fábricas de productos químicos no deben ser rayados ni por una sola punta de acero. Esta propiedad se obtiene elevando la temperatura hasta 1.250, y, más, hasta 1.320 grados. Las piezas de porcelana y los ricos decorados que se introducen en el horno deben sustraerse a la influencia de todo vapor y de todo humo que pudieran alterar la blancura. Para el cocimiento industrial no es precisa tal precaución, y la calefacción se efectúa a 700 grados y con hulla, no con leña necesariamente. Cuando se quiere obtener el «gran fuego» se sustituye el carbón por leña.

El ensayo inicial permitió dar frente a lo de mayor prisa. Mas el problema de la mano de obra era tan difícil y urgente como el del material. El personal de la manufactura, muy reducido con la movilización, comprende en tiempos ordinarios artistas moldadores, torneros y otros, y sobre todo de piezas de *biscuit*. Escultores, torneros, decoradores, respondieron inmediatamente al llamamiento, y la colaboración puramente artística se transformó en mano de obra industrial.

Los artistas de Sévres se ocupan hoy, no en moldear obras de arte, sino recipientes de varias formas, capaces de contener hasta 2.500 kilogramos. Las polvorerías se proveen, pues en Sévres, de todos los útiles necesarios a su producción urgente.

La ciencia de los ceramistas de la manufactura triunfó rápidamente en la resolución de las problemas relativos a la defensa nacional. Para los escultores, habituados al trabajo primoroso y paciente, resulta hoy un juego la fabricación de las vasijas sin gracia, destinadas al ácido sulfúrico y a los nitratos.

No satisfecha con haber organizado una fabricación de capital importancia, la Manufactura de Sévres da muestras y consejos a otros fabricantes a quienes el Departamento de la Guerra tiene a su servicio. Firmas de primer orden de toda Francia, han adoptado las indicaciones y prácticas de Sévres en la producción intensiva, enviando a muchos de sus operarios a practicar en la legendaria casa de arte.

En tanto que la producción se elevaba en las pequeñas fábricas regadas por todo el país, Sévres ha rendido una producción que se calcula al menos, de 1.500 grandes piezas.

Por medio de créditos puestos a su orden por el Departamento de Guerra, la dirección de Sévres ha instalado sus nuevos talleres, consagrados a la fabricación exclusiva de vasijas para laboratorios.

Se ha construído un horno nuevo de grandes dimensiones, que funciona con hulla, donde se cuecen en excelentes condiciones los condensadores de 1.200 litros. Se ha erigido una base para el emplazamiento ulterior de otro horno que utilice la misma chimenea. Bajo el mismo techo los modeladores tienen un vasto taller con plataformas movibles de fácil maniobra. En fin, una estufa para secar perfectamente los trabajos ha quedado instalada. Una suerte de puente rodante sirve para levantar las piezas al nivel de la plataforma de trabajo del horno que domina el suelo del taller a un metro de altura. Para introducir al interior del horno cada pieza condensadora se la levanta de nuevo por medio de palancas. Se ha construído también un molino nuevo con todos los detalles necesarios.

Sirviendo los intereses de las polvorerías nacionales, la Manufactura de Sévres se ha preparado así a la lucha industrial de pasada la guerra. Se continuará el estudio y el progreso de la técnica de la fabricación de vasijas de todas clases que servirán tanto a los fabricantes de productos químicos como a los arquitectos, ingenieros y maestros de obras sanitarias.

La Manufactura Nacional de Sévres ha organizado en Francia la industria de conos de Segers que sirven para medir la temperatura de los hornos cerámicos que nunca se habían establecido; y por los consejos que ha dado en el momento oportuno ha permitido fabricar, después de investigaciones minuciosas, una serie de artículos de primera necesidad.

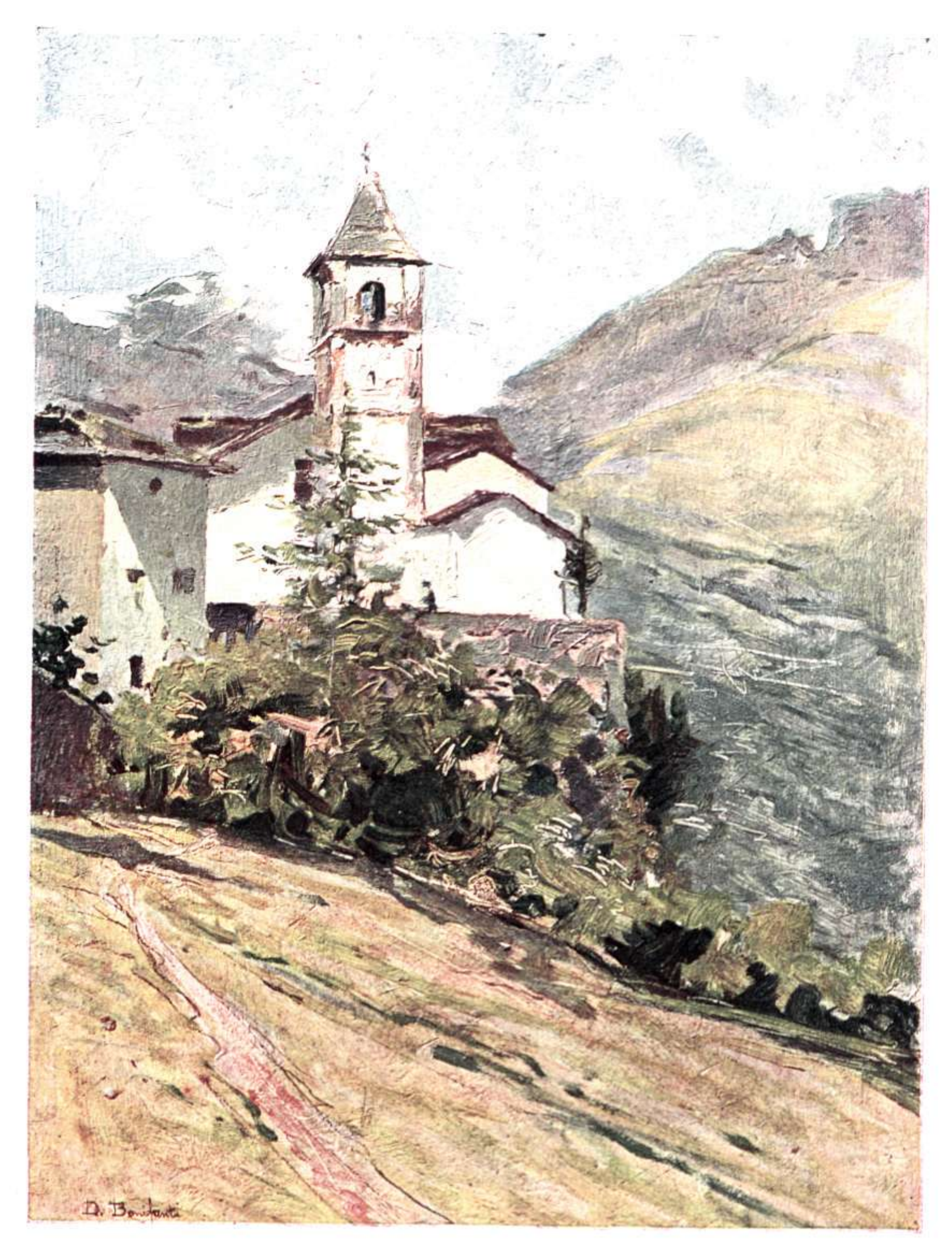
Después de haber determinado escrupulosamente la composición de las pastas a emplear y las mejores condiciones de operarlas, la Manufactura se ha extendido, poniéndose en contacto con casas industriales que ayuda.

Las manufacturas se dirigen en el Laboratorio de Ensayos de Sévres, que las controla minuciosamente antes de que se pongan en venta.

Tales esfuerzos, en este ramo de la actividad, demuestran la preparación a que llegará el país, cuando, pasado el cataclismo, tenga que apelar a todos sus recursos industriales para el restablecimiento de sus riquezas y de su acción comercial.

Sevres, 1916.

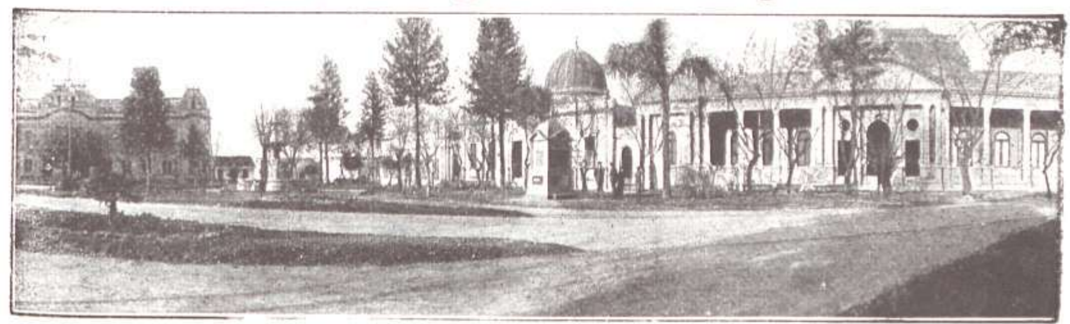
JEAN LAURENT.



POR TIERRAS IRREDENTAS

ÓLEO DE DECOROSO BONIFANTI

La meteorología en la Argentina

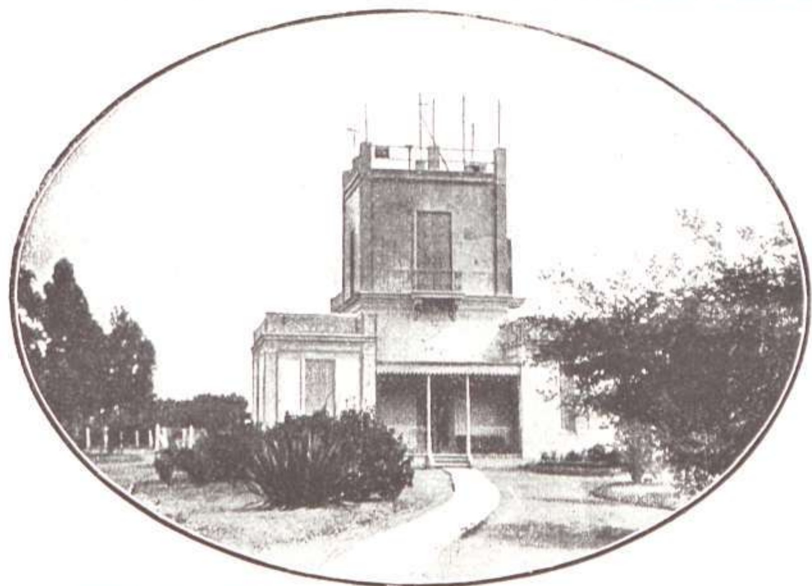


El Observatorio situado en la ciudad de Corrientes, frente al palacio de gobierno.

Al doctor B. Gould, fundador del Observatorio Astronómico de Córdoba, se debe la creación del servicio meteorológico nacional. El doctor Gould, notó la falta de un sistema de estaciones meteorológicas debidamente coordinadas que diera a conocer los factores del clima reinante en la Argentina. Comprendiendo la necesidad de subsanar esta deficiencia, y siguiendo los consejos del doctor Gould, el Congreso de la Nación, a fines de 1872, sancionaba la creación de la Oficina Meteorológica Nacional que, desde entonces, viene prestando señalados servicios a todos aquellos interesados en conocer las variaciones del tiempo, con anticipación de algunos días.

En 1884 se alejaba del país el fundador de la oficina. Durante los doce años que estuvo al frente de ella, fueron instaladas 52 estaciones meteorológicas, de las cuales 23 practicaron observaciones durante períodos mayores de dos años.

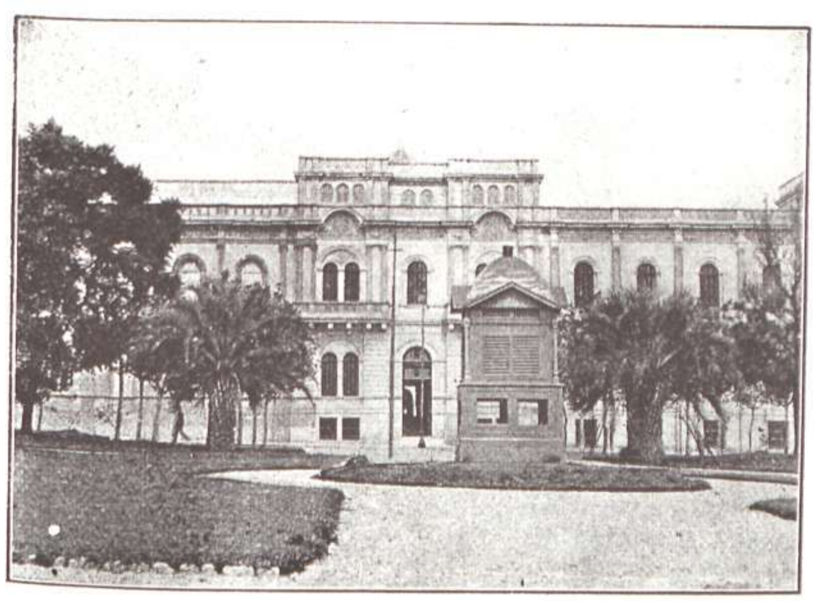
Sucedió al doctor Gould el señor Gualterio Davis quien hace algunos meses acogióse a los beneficios de la jubilación, después de importantes servicios prestados al país al frente de esa oficina. En 1885, el local de la oficina central que se hallaba instalado, desde su fundación, en el Observatorio Astronómico de Córdoba, fué trasladado a los terrenos contiguos al Observatorio. Se construyó un edificio mucho más amplio, tanto para la comodidad interna del trabajo, como para la instalación de los instrumentos, cuyo número fué aumentando, a fin de abarcar todos los ramos empleados en el estudio de la meteorología, incluyéndose instalaciones especiales para el estudio de la evaporación, temperatura del suelo y de otros elementos de orden experimental.



La Oficina Meteorológica, instalada en la Facultad de Agronomía, en la Chacarita.

En los años subsiguientes, el nuevo director, siguió el programa trazado por el doctor Gould, ensanchando la red de estaciones contribuyentes, tratándose de darles la mejor distribución geográfica posible, mejorando las instalaciones, y por medio de frecuentes inspecciones, obtener datos más exactos y aumentando igualmente el radio de acción de las observaciones por la introducción de aparatos de registro automático en las estaciones de primera clase.

En 1904 la estación meteorológica y magnética de la Isla Laurie, de las Oreadas del Sud, fué habilitada por la Oficina Meteorológica Nacional: esta estación había sido establecida por la Expedición Antártica Escocesa, bajo el mando del señor W.

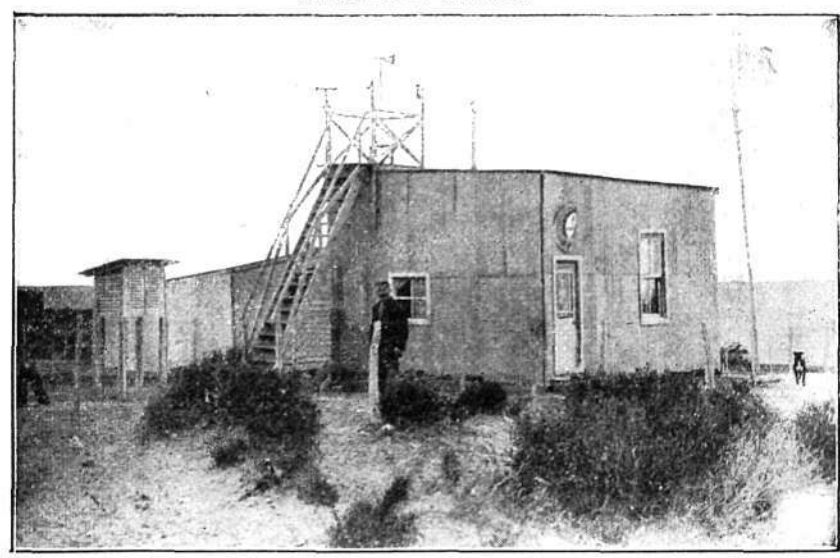


La oficina de Paraná, frente a la casa de gobierno.

S. Bruce en 1903: mientras el buque explorador estuvo aprisionado por los hielos en la Bahía Scotia, frente a la Isla Laurie, desde marzo a noviembre, se levantaron construcciones de piedras para albergar la comisión de observadores e instalar los instrumentos. El señor Bruce llegó en diciembre de 1903 a Buenos Aires. En consideración a la falta casi absoluta de datos meteorológicos y magnéticos en la región del mar de Weddell y a la posición excepcionalmente favorable del grupo de las Islas Orcadas como paraje para mantener una estación para una serie larga de observaciones, indicó la conveniencia de que el gobierno argentino prosiguiera aquella tarea, por el provecho que de ello resultaría al conocimiento mundial de las condiciones meteorológicas en las regiones del Sud. Mr. Bruce ofreció al gobierno las casuchas de piedra levantadas en la isla por la nombrada expedición, así como el transporte de la comisión argentina a la isla Laurie, a bordo del «Scotia», en su viaje de regreso. El gobierno argentino aceptó el ofrecimiento, autorizando a la Oficina Meteorológica a hacerse cargo de la estación y a enviarles ayudantes para continuar los trabajos iniciados por la Expedición Escocesa. La primera comisión argentina se embarcó en el «Scotia», y al llegar a la isla fué efectuada personalmente la transferencia de la estación al gobierno argentino.



Oficina en construcción en La Quiaca, donde realizará observaciones físico-solares la comisión del Instituto Smithsoniano, de Washington.

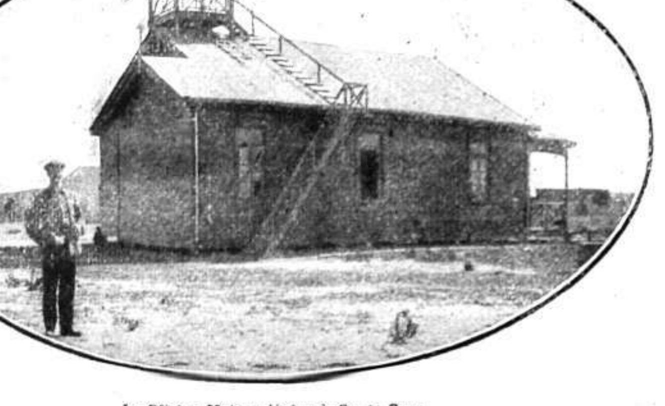


La oficina del Puerto Madryn, en el Territorio del Chubut.

Desde entonces el gobierno envía anualmente una comisión de relevo en los meses de diciembre y enero, época en que el trayecto y las aguas circundantes se hallan más libres de hielo.

Con la estación de la Isla Laurie, en la latitud Sud de 60°43', el servicio meteorológico argentino abarca una extensión de cerca de 40° de latitud, dentro de la cual se cuentan 42 estaciones de 1.ª clase, munidas de aparatos de registro automático; 152 de 2.ª clase, en las cuales las observaciones de todos los elementos son hechas tres veces al día; 12 de 3.ª clase, y 1930 de 4.ª clase, o sea, estaciones pluviométricas.

Al doctor Davis, sucedió el actual director, M. Wiggin, que desempeñó durante muchos años la subdirección de la oficina. A su iniciativa débese la resolución del Instituto Smithsoniano, de Wáshington, de iniciar en el norte del país estudios físico-solares, aprovechando el local y los elementos de que aquélla dispone en La Quiaca. Los representantes de ese instituto llegarán en breve al país y sus estudios resultarán de interés general y provechosos para la Oficina Meteorológica Nacional.



La Oficina Meteorológica de Santa Cruz.

EDUARDO R. ROSSI.

Piccadilly - Circus

Si se me pregunta qué hay en Piccadilly de esencial y de extraordinario, no sabré cómo responder. En Piccadilly no hay más que tiendas, escaparates, cafés, teatros y gente. Todo lo que se reune allí está en contradicción con la fisonomía verdadera de Londres. Lo importante de Londres son sus almacenes, sus oficinas de la City, sus agencias marítimas, sus docks formidables, sus Bancos y sus fábricas.

Pero Piccadilly, con su frivolidad, le sirve a Londres de compensación. Es como una niña graciosa sobre un elefante. Es una sonrisa de *mis* en el cielo turbio del Támesis. Cuando los hombres que han trabajado mucho quieren olvidar sus afanes, o cuando el esplín amarga el espíritu de los londinenses, éstos, encendiendo la pipa, toman el subterráneo y se plantan en Piccadilly-Circus.

Piccadilly-Circus es una plaza irregular, no muy grande, y arbitraria como todas las cosas inglesas. Una casa grande junto a otra chica: un edificio lujoso tocando a otro miserable. Algo parecido a lo que ocurre en Buenos Aires. (Londres y Buenos Aires se parecen como dos hermanos). Y como en Londres no existen bulevares, esta *plaza circular* de Piccadilly viene a substituir las grandes, animadas y ornamentales avenidas de París o de Viena. En tal sentido, Piccadilly - Circus es una cosa poco inglesa. Por eso precisamente afluyen a esa plaza todos los extranjeros.



Si un francés siéntese aburrido de escuchar solamente palabras inglesas, al punto encuentra remedio; en las aceras de Piccadilly-Circus puede complacerse, cuando menos una vez al día, con los retazos de las conversaciones patrias que los transeuntes dejan caer al paso. Así yo también abandono muchas veces mi barrio tranquilo y retirado y caigo en Piccadilly con la esperanza de oir a alguien hablar en castellano. Y encuentro, en efecto, transeuntes desconocidos que me dejan el regalo de algunas palabras nativas, pronunciadas con todos los acentos de las provincias españolas y americanas. Son transeuntes que pasan rápidos, que nunca se han visto y que no han de volverse a ver más, pero a quienes se tributa un afecto fulminante, de un minuto apenas de duración...

Pero además de los extranjeros, las mujeres tienen por Piccadilly una afición particular. Es el punto central del barrio de las tiendas. Desde esa plaza se extiende la calle de Degent Street, una vía espaciosa donde los modistos lanzan a las mujeres su red de tentaciones. Allí las vidrieras de los comercios muestran su seducción insuperable e irresistible; allí las rubias inglesitas sienten palpitar su corazón con un afán eterno, con el afán hondamente femenino de las compras. El acto de comprar significa para la mujer casi la *mitad de la existencia... Privadle a la mujer del* regocijo de una compra diaria, por ínfima que fuere, y le habréis condenado al sufrimiento.

Tiendas de modas, escaparates lujosos, trapos y cintas tras *los cristales*; por Degent-Street abajo circula, al caer la tarde, una muchedumbre animada y ociosa que se olvida de la guerra y que reproduce en el nebuloso Londres las escenas bulevardieras de París. Toda esa muchedumbre se aglomera, como un remolino, en la plaza circular de Piccadilly. Y las numerosas calles que afluyen a este punto cardinal de la urbe arrojan sus sobrantes de gente, de automóviles, de autobuses. Se produce una marejada imponente, un barullo impresionante que asusta al ánimo. Pero allí están, providencialmente, los graves *policeman*, que ponen orden en aquella confusión y dan curso al tráfico sin el menor atascamiento.

A la hora del té me es grato a mí sumergirme en esa ola resonante de Piccadilly y recibir en mis nervios la sacudida de la inmensa ciudad. Me figuro que la plaza es el corazón de Londres; y me hago la ilusión de que los dos corazones, el de la ciudad y el mío, confunden por unos momentos sus latidos. La noche cae con prisa y los faroles quedan encendidos a media luz. En el espacio trazan sus rasgos repentinos los reflectores que vigilan. Las últimas noticias de la guerra llegan palpitantes. Salen los periódicos vespertinos, con sus alarmas o sus esperanzas. La nueva de una victoria rusa o del hundimiento de un acorazado cae sobre la multitud y hace vibrar las almas innumerables. Pero el alma británica, silenciosa y reservada, acoge gravemente las noticias, y ni un gesto, ni una palabra, ni una exclamación es capaz de descomponer la actitud digna y normal de los ingleses a la hora del té.

Pero ahí está ese café. Tiene un título extraño: Monico. Al entrar en su sala, una sensación rara y perturbadora nos sorprende. Es como si nos hubieran trasladado lejos, a otro país, por arte de magia. Es distinto el olor, diferente el lenguaje, diverso el ambiente y el público. En lugar de té, aquí se toma café; el whisky queda substituído por el ajenjo; los cigarrillos fuertes y mal olientes rechazan a las pipas inglesas. Se habla a gritos. Se conversa de una mesa a otra. Se reclama al mozo con voces imperativas. ¿Esto es Inglaterra?...

Es un pedazo de Francia o de Bélgica. Los pobres belgas acuden al café de Monico para encontrarse, para comunicarse, para calentarse con ese aliento cordial de los desterrados. El café Monico sirve de casa común. Es una ampliación del Consulado. Es un trozo de Bélgica transportado a Londres, y tiene todos los privilegios de los territorios independientes. En ese café, los belgas olvidan el destierro y durante unas horas pueden hacerse la ilusión de que viven en Bruselas, en Amberes o en Gante, tal como si la guerra no hubiese sido más que un sueño.

Sin embargo, la guerra no renuncia a sus derechos. Después de un diálogo normal, después de una buena risa y un buen trago de cerveza, la guerra pide su parte. ¿Qué hay de la guerra?

Allí, *en el vestíbulo del café*, están los partes oficiales redactados en lengua francesa. Siempre hay un grupo de hombres anhelantes que recorren los telegramas, demasiado concisos, por desgracia. Se desearían noticias terminantes, actos definitivos... Desgraciadamente, los partes oficiales no acaban nunca de descongestionar las almas atormentadas.

Londres, 1916. JOSÉ M.ª SALAVERRÍA

Episodios interesantes

Un viejo conocido

Nuestro corresponsal en Londres tuvo hace poco oportunidad de encontrar a Mr. Jorge Beaumont, distinguido caballero inglés, cuyo nombre, seguramente, no es desconocido para los que han estudiado los progresos de nuestra agricultura. El señor Beaumont se expresó muy elogiosamente de nuestro país, e hizo interesantes recuerdos de su actuación en él.



«Un explorador de industria argentina». El señor George Branmont.

Fué el señor Beaumont el primero que entre nosotros se dedicó seriamente al cultivo de la linaza, en un terreno de cuarenta cuadras que poseía en Merlo. Los halagüeños resultados del ensayo los comprueba el desarrollo que ese cultivo ha tenido desde entonces, 1880. También se debe al señor Beaumont la introducción del avestruz africano en nuestras pampas. En el mismo año de 1880 trajo de Inlutand cien ejemplares de esas gigantescas aves, de las cuales solamente siete murieron durante el largo viaje de cuarenta y un días.

En 1882, Mr. Beaumont recibió la medalla de oro en la Exposición de Buenos Aires, por la introducción del avestruz africano en el país.

La guerra aérea en la Mesopotamia

Desde la rendición del general inglés Fowuend en Kut - El - Amara, poco se habla del desarrollo de las operaciones militares en la Mesopotamia. Sin embargo, la lucha, lejos de cesar, se ha intensificado en esas regiones, entre turcos e ingleses; pero como no se producen acciones de importancia, el cable permanece silencioso al respecto.

En el río Tigris son frecuentes los combates entre pequeñas embarcaciones que procuran sorprenderse, para quitar al adversario la libertad de movimientos; y las expediciones aéreas son frecuentes. En una de las últimas noches de septiembre, dos aviadores ingleses llevaron a cabo una excursión sobre el aeródromo de Shurman, oficialmente turco; pero dirigido y manejado por alemanes.

Los dos aviadores fueron descubiertos cuando descendían sobre el aeródromo para arrojar con mayor seguridad sus bombas, y una lluvia de balas de fusil y de bombas de cañones antiaéreos cayó sobre ellos. Uno de los aeroplanos sufrió un gran desperfecto en una de las alas, y sólo se salvó gracias a la sangre fría de su piloto, que con gran riesgo logró restablecer el equilibrio. A pesar de tan violento ataque, los ingleses consiguieron su objeto, pues pudieron arrojar una bomba sobre un *Jokker*, que empezó a arder, y otras en diversos puntos del aeródromo, que quedó convertido en una grande hoguera, cuando iniciaron el regreso, perseguidos por las balas enemigas y alumbrados, en la obscuridad de la noche, por poderosos reflectores.



«Los turcos reciben una sorpresa». — Dibujo de A. Pearse.

La caída de un zeppelín

La familia Lewis, cerca de cuya casa, en los suburbios de Londres, cayó incendiado un zeppelín en la noche del 23 de septiembre; la impresión sufrida la expresa así la señora Lewis:

«Cuando salí de mi casa, los cañones seguían aún tronando. Lo primero que vi fué algo en el cielo semejante a un cartucho, fuera del radio de luz de los proyectores, pero que resplandecía. Acto continuo vimos que como un bólido pasó sobre nuestra casa, yendo a abatirse con alguna lentitud a algunos centenares de metros.



La familia de Lewis, fotografiada junto al zeppelín caído.

«Se sintió perfectamente el ruido que hizo al caer, y vimos que inmediatamente se volcó.

«Al dirigirme al punto en que se encontraba ví dos grandes agujeros en el suelo, probablemente ocasionados por los proyectiles lanzados por los dirigibles.

«Al llegar al sitio en que se encontraba el dirigible aun estaba envuelto en llamas, y se sentía un intenso olor de petróleo.

«Encontramos ocho cadáveres, algunos de ellos casi carbonizados.»

El Diluvio y la ciencia

Hay en la historia de la humanidad, tradiciones que tienen fuerza de verdad, a pesar de ser muy discutidas desde siglos y siglos. Los hombres de ciencia, hechos a hurgar en todo lo que tenga un dejo de imposible, han llegado así, en su medio, a dejar sus dudas entre todas las ingenuidades populares, y más aun en las que la religión ampara con su argumentación de fe inconmovible.

El Diluvio es una de ellas. La sucinta descripción bien precisa de la Biblia, no deja lugar a dudas sobre su existencia, considerada desde el campo de la religión. De ella extractamos la siguiente: «A los seiscientos años de la vida de Noé, en el mes segundo, — *Bul* o *Markheshvan* = octubre-noviembre, — a diez y siete días del mes, se rompieron todas las fuentes del grande abismo, y se abrieron las compuertas del cielo; y estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches... Y crecieron las aguas y levantaron el Arca (que Dios había indicado a Noé que construyera, haciéndole guardar en ella una pareja de cada clase de los animales que poblaban el mundo), la cual se elevó sobre la tierra... Las aguas siguieron creciendo y vinieron a cubrirse todos los montes encumbrados debajo de todo el cielo. Quince codos se alzó el agua sobre los montes que tenía cubiertos... y pereció toda carne que se movía sobre la tierra... desde el hombre hasta las bestias... sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca.»

«Las aguas dominaron sobre la tierra por espacio de ciento y cincuenta días. Dios se acordó de Noé... e hizo soplar el viento sobre la tierra y las aguas bajaron y se cerraron los manantiales del abismo y las compuertas del cielo, y se atajaron las lluvias...»

Ahora bien, la existencia histórica del diluvio, como de todos los hechos narrados en los cinco libros de Moisés, está acreditada por las mismas razones de crítica interna y externa, naturales y sobrenaturales, que confirman la historicidad del Pentateuco. Dejadas ahora estas razones generales, sólo se aduce el testimonio de casi todos los pueblos de la tierra, en cuyas tradiciones antiquísimas se hallan recuerdos inequívocos de un diluvio universal: testimonio tan concorde sólo se explica por la existencia histórica de un hecho excepcional, cuyas huellas no pudieron desaparecer de la memoria de los pueblos dispersos.

Sin embargo, ya en el aspecto científico del problema, y en el estado actual de los conocimientos humanos, no pueden las ciencias naturales presentar pruebas positivas y directas del Diluvio bíblico; tampoco pueden afirmar que no haya existido, siempre que no le considere limitado a la *universalidad* antropológica, es decir, siempre que se considere que el Diluvio cubrió únicamente toda la tierra *habitada* y exterminó a todos los hombres, fuera de los que se salvaron en el arca. El Diluvio así considerado, cabe dentro de los fenómenos naturales, posibles y probables, pero las pruebas ciertas de su existencia no pueden buscarse en las ciencias naturales, sino únicamente en el testimonio del relato bíblico, confirmado por las tradiciones casi universales de la humanidad.

En cambio, contra la universalidad *geográfica*, es



Una escena del diluvio, por Gustavo Doré.

decir, contra la universalidad propiamente dicha, por la que el Diluvio cubrió *toda* la tierra, militan razones gravísimas de orden científico, que la hacen absolutamente imposible, a no ser apelando al extremo recurso de admitir los más estupendos milagros, de los que, sin embargo, ningún indicio se halla en la Escritura. No hay en el globo terrestre cantidad de agua suficiente para cubrir toda la tierra y todos los montes mas altos, ni, aunque la hubiese, es posible una lluvia torrencial, simultánea y tan larga en todos los climas de la tierra.

Estos argumentos, no dejan lugar a dudas sobre la imposibilidad «racional» de la universalidad geográfica del Diluvio. Por el contrario, las dificultades que se oponen a la universalidad antropológica, no tienen ningún valor con sólo atrasar el diluvio algunos siglos. La filología, la etnología y la paleontología demuestran a todas luces que en 2350 antes de Cristo, no pudo haber, como muchos antes creían, un diluvio antropológicamente universal; pero no demuestran, ni mucho menos, que semejante diluvio no pudiese acaecer 5000 ó 6000 años antes de Cristo. Y en todo caso, siempre será más seguro interponer siglos entre el Diluvio y Abrahám que restringir o negar su universalidad antropológica, cuya tradición es más cierta que su cronología. Estas dos universalidades, — antropológica y geográfica, — que, por lo demás es lo único discutible del problema, han sido también discutidas en las expresiones del Génesis y en las tradiciones de la Iglesia, con la misma falta de conclusión absoluta que en las réplicas científicas, aunque la mayoría de los modernos críticos católicos, atentos a conciliar los adelantos positivos de la ciencia con el legítimo sentido de la Escritura y la genuina tradición de los Padres, han visto en la universalidad antropológica la clave que resuelve satisfactoriamente todas las dificultades.



Fin del diluvio, cuadro de Brion.



«Pluguiera a Dios, señora mía, que dueña fuera mi voluntad de no hacer agora ausencia de Buenos Aires, que harto holgara en satisferos. Mas el bando del Gobernador es riguroso y el no guardallo me trujera vejación y aun tengo para mí que la mesma vida arriesgara. Pedir merced a Cabrera, es cosa escusada de pensar, que ni él, que órdenes cumple del Visorrey, concediera, ni yo, hijodalgo portuguez, la suplicara. Mi suerte menguada fuérzame a la partida, que no es por quiebra en el querer, que el olvido de vos nunca medrara en mi pecho. Besoos las manos y que el cielo os guarde. — Manuel de Souza y Tello.»

Esta contestación a su larga misiva, produjo terrible efecto en doña Laura Carvajal, que bien barrunto por ella, que el galán, presto en prometer y tardo en cumplir, asiendo la ocasión por el copete, buscaba con su viaje, quitación de la palabra que de matrimoniar dïérala un día. Con mucha ira, murmuró al terminar la lectura: «por Dios que tal afrenta no he de tolerar».

Tan luego anocheció, vistióse en hábito de hombre, con daga a la cintura y saliendo a esperar a Souza, interpelólo al toparlo:

— ¿En verdad persiste el caballero en hacer ausencia, sin cumplir como bueno su juramento?

Asombrado de verla, contestó el mancebo:

— Bien os consta, señora, la razón de ello; pregonóse el bando de desarme de todo portuguez a la puerta de vuestra morada y obligado soy de partir.

— Como esposa os puedo acompañar en la jornada, — replicó doña Laura.

— Cosa imposible es la que pretendéis y duéleme deciros que esta es mi ultima palabra.

— Y esta la mía, — y rápida desenvainando doña Laura la daga, clavósela a Souza en el pecho.

La muerte misteriosa del rey don Sebastián en la batalla de Alcázarkevir en 1578, que dió origen a tantas leyendas, hizo recaer la corona de Portugal en don Felipe II, formando así una sola nación con España. Las colonias portuguesas del Brasil nunca quisieron reconocer la nueva soberanía, pero aprovecharon la ocasión para avanzar cautelosamente hacia el Río de la Plata, a costa de los dominios españoles.

Al correr del tiempo, los desaciertos del Conde Duque de Olivares, permitieron sublevarse al Portugal en 1640, sacudiendo el yugo de España, proclamando su independencia y alzando por Rey al Duque de Braganza, bajo el nombre de don Juan IV.

Gran repercusión tuvieron estos sucesos en el Río de la Plata, donde la rivalidad entre españoles y portugueses era continua. Encontrábanse los últimos en posesiones avanzadas, que retuvieron. Por su parte los mamelucos de San Pablo amagaban las Misiones del Uruguay.

Previendo un caso de conflicto y temiéndose un levantamiento de los numerosos portugueses de las posesiones españolas, el Virrey del Perú, Marqués de Mancera, ordenó su desarme y expulsión.

En cumplimiento pregonóse el bando, al toque de cajas, con guardia de arcabuces y picas, a usanza de guerra, en la Plaza Mayor de Buenos Aires, el día 7 de enero de 1643: «Don Jerónimo Luis de Cabrera, Gobernador, Capitán General del Río de la Plata, por el Rey Nuestro Señor, que Dios guarde, mando: Que toda persona de nación portugueza, moradores, estantes y habitantes de esta ciudad, parezcan ante mi, a se registrar y dar razón de sus nombres, naturaleza, edad y oficio y manifiesten y exiban todas las armas que tuvieren, ofensivas y defensivas: so pena de la vida y perdimiento de bienes.»

Con premura dieron los portugueses de Buenos Aires cumplimiento a lo ordenado, que Cabrera tenía bien cobraba fama de ser de férrea mano para el castigo. De buen abolengo era Cabrera, como nieto del fundador de Córdoba la Llana. De mozo siguió el noble oficio de las armas, confiándole Hernandarias el mando de la escuadrilla que fué a combatir a los buques piratas que infestaban la costa. Pero donde conquistó lauros de valeroso militar fué en la campaña contra los indios calchaquíes, en la sangrienta sublevación del Tucumán contra don Felipe de Albornoz, que reprimió ferozmente.

Al día fijado fueron pareciendo ante Cabrera los residentes lusitanos. Fué el primero el Maestre de Campo don Manuel Cabral, quien manifestó: «que como soldado y noble, con su persona y bienes sirvió a S. M. muy fielmente desde su juventud». Era este Maestre Cabral, dice Ruiz de Montoya: «hombre de alta estatura y de tan recia musculatura, que la lanza que usaba en campaña no era menor de veinticinco palmos de largo» Pareció luego Melchor de Acuña, que dijo ser, «de ciento veinticuatro años de edad», y María Leal, la moza, que protestó no ser portuguesa, sino criolla como nacida en el Tucumán. Siguieron luego los demás vecinos hasta el número de ciento diez y ocho, los más gente robusta, de armas llevar, haciéndose anotación de sus caudales, chácaras, ganados, casas de morada, esclavos con sus crías y encomiendas de indios; algunos manifestaron no tener bienes: «que se sustentaban de su inteligencia o de los gajes de su oficio».

Todos hicieron entrega de las armas que poseían. Eran las tales variadas y muy traídas y llevadas; pocas nuevas, las más harto viejas: «unas bien tratadas, otras bien bellacas». Presentóse mucho arcabuz: vizcaíno, de pedernal, de munición, todos con sus frascos; espadas negras y dagas toledanas; escopetas de cuerda y de las largas; pistoletes, lanzas, picos, alabardas, chuzos, estoques y machetones, y como armas defensivas, cotas, broqueles, rodelas, cascos y morriones.

Gran pesadumbre dió a Cabrera la muerte de Souza, que los portugueses al haber de ella noticia, levantaron gran alharaca, diciendo que el desarme era añagaza de los castellanos para ultimarlos luego a mansalva. Por otro lado los criollos, que lo eran la mayoría de los vecinos de Buenos Aires, salvo los funcionarios peninsulares, muy lastimados de doña Laura, bandeáronse a su favor, arguyendo que en defensa de su honor bien había obrado. Aun los frailes dividieron sus opiniones, y de haber convento de monjas en la ciudad, hasta sus claustros llegara la discordia. No arribaba en verdad Cabrera a una solución del envedijado conflicto, que de perdonar a doña Laura diera la razón a los portugueses y de condenarla levantáranse los criollos en revuelto.

La cárcel, donde encerrárase a la delincuente, estaba en la Plaza Mayor, junto a las Casas del Cabildo y era un harto ruín edificio, viejo, desguarnecido y sin mayor custodia. Aprovechando tales circunstancias, resolvieron los deudos y partidarios de doña Laura, dar un golpe de mano y libertarla. Para asegurar el logro, esperaron que restaran vigilancia y atención las ceremonias del fallecimiento de S. M. la reina, cuyos lutos, prescritos por pregón, guardaban los vecinos, y sus funerales celebráronse en la Catedral «con misa cantada, sermón y túmulo con gran decencia y adorno», al que concurrieron las autoridades y «los regidores con lobas». Sería casi al amanecer, cuando un bulto de gente, avizorando los alrededores, dió con sigilo escalo a la cárcel, saltando el tapial del fondo y sin ser apercibidos arrebataron a doña Laura. Pusiéronse presto en salvo los asaltantes, mientras aquella hacía fuga al Tucumán. Nunca más de ella hubo nuevas, si bien afirmóse, por quien de ello decíase sabedor, que había entrado monja, vistiendo el «sayal blanco y capa de anascote» que prescribía la regla del monasterio, que bajo la adoración de Santa Catalina de Sena, fundara en Córdoba la familia de los Tejeda, en 1614.

B. J. Mallol.

Dib. de Alvarez.



El baño a través de la historia



Siempre ha sido el baño, desde el punto de vista de la higiene y del recreo, materia de profundos estudios por parte de los entendidos. La hidroterapia tiene hoy muchos acólitos, y no pocos, también, cuidan con mayor esmero del cuarto de baño que de la sala de recibo.

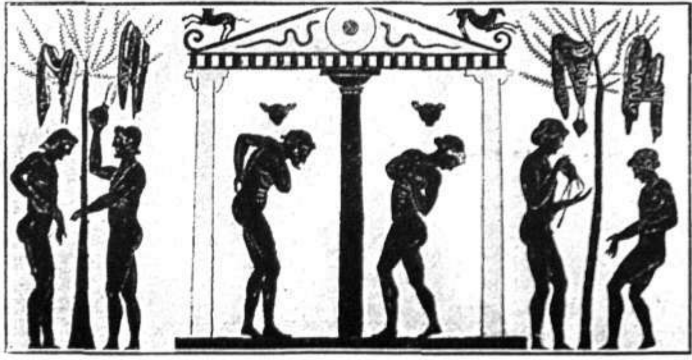
En los tiempos primitivos el baño lo constituían los depósitos de agua naturales, como los lagos, ríos y el mar. El Ganges y el Nilo tenían para los indios y los egipcios un carácter sagrado, además del higiénico; y para los hebreos también era el baño, además de una costumbre higiénica, una purificación religiosa. La rareza de los cursos de agua natural en Palestina, explica que los baños se tomasen en las casas, y se acostumbraba generalmente a completarlos con ungüentos perfumados.

En la antigua Grecia era común el baño de río y de mar, así como el doméstico, desde los tiempos primitivos de la edad humana. Durante la época de la Grecia heroica u homérica, el uso de los baños estaba generalizado entre los helenos, y los poetas mencionan en sus composiciones, baños de plata, de madera y de arcilla, si bien bajo la forma de dicho mueble se han encontrado pertenecientes a tan remota época, sarcófagos-bañaderas, así en Grecia como en Creta.

En la *Odisea*, se mencionan los baños de la casa de Ulises y del palacio de Alkinoos. Ocupaban las dependencias destinadas al baño los bajos del edificio. Según Homero, estaba situado el baño a la derecha del *megaron*, o gran salón principal del edificio, y próximo al *thalamon*, o departamento de las mujeres, obedeciendo esta disposición tal vez a la costumbre de bañar los sirvientes de la casa, al huésped que llegaba, y al que luego de bañado se le untaba con aceites de olor.

En la época arcaica de la Grecia debieron introducirse en las principales ciudades griegas los baños públicos, siendo costumbre tomar baños de agua tibia como alivio de la fatiga causada por la marcha o la lucha. Estos baños públicos contenían estufas y piscinas, si bien nunca alcanzaron las magnificencias de las termas romanas.

El *balucum* significaba en Roma, ya el baño propiamente dicho, ya la casa donde se tomaban. Los establecimientos públicos llamados *balnearia* existían desde los tiempos de Catón y Escipión. Al principio no comprendían más que dos salas separadas por un hornillo común y destinadas, respectivamente, a hombres y mujeres. Los baños eran arrendados por los nobles o sus libertos a un empresario o *balneator* y abiertos mediante una débil retribución o *meritoria*. Había baños especiales de mujeres, de precio más subido. Llegó a hacerse tan general el uso de los baños que hasta las poblaciones más inferiores lo tenían, gracias a los rendimientos que dejaban. Las inmensas construcciones balnearias de Agripa, continuadas por varios emperadores, y conocidas con el nombre de *termas*, cubrían vastos espacios y comprendían, además de baños, un gran número de salas, pórticos y patios espaciosos para los ejercicios gimnásticos, los juegos, la conversación, la lectura y hasta para comer y cenar.

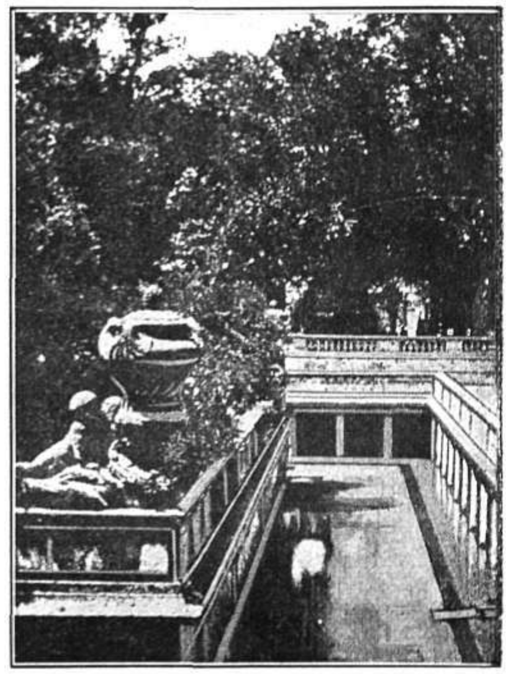


Baño en un gimnasio. (De un vaso del Museo de Leyden).

Sergio Orata, que vivió a fines de la República, introdujo el uso del subterráneo de aire caliente, e *hypocaustum*, debajo del baño, invención que luego se perfeccionó con la de conductos caloríferos circulares por alrededor del muro, que llevaban calor a la sala.

La edad media no tuvo tan descuidada como se ha dicho la práctica de los baños. La corte de Luis XI, apreció en gran manera la balneación caliente; ésta en Francia se conservaba desde la época merovinjia, que respetó y conservó las construcciones romanas; el masaje y los perfumes se conservaban también como en la época romana.

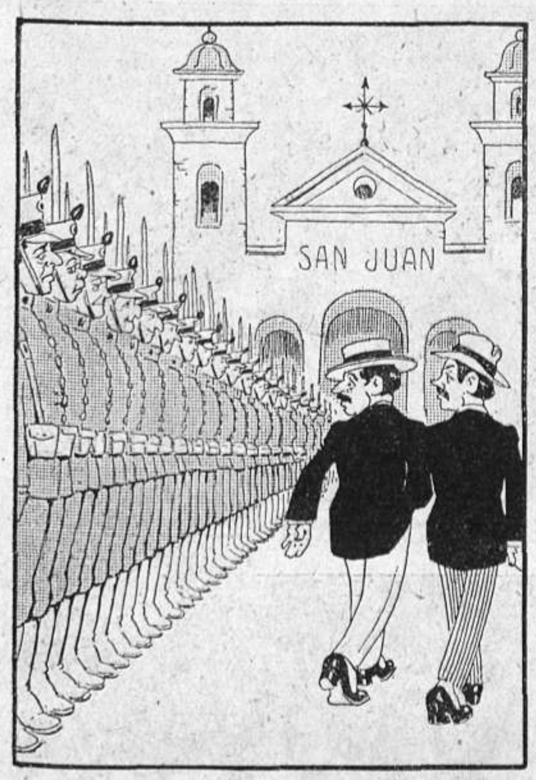
Desde el Renacimiento comienza a decaer la costumbre de los baños, por más que Erasmo la describe como extendida a Francia, Alemania y Bélgica. En Italia nunca cayeron en desuso, y con el nombre de *stufa* se conservaban aún las prácticas de los baños calientes. Sin embargo, al llegar al siglo XVII, la costumbre de bañarse se había perdido casi del todo en Europa.



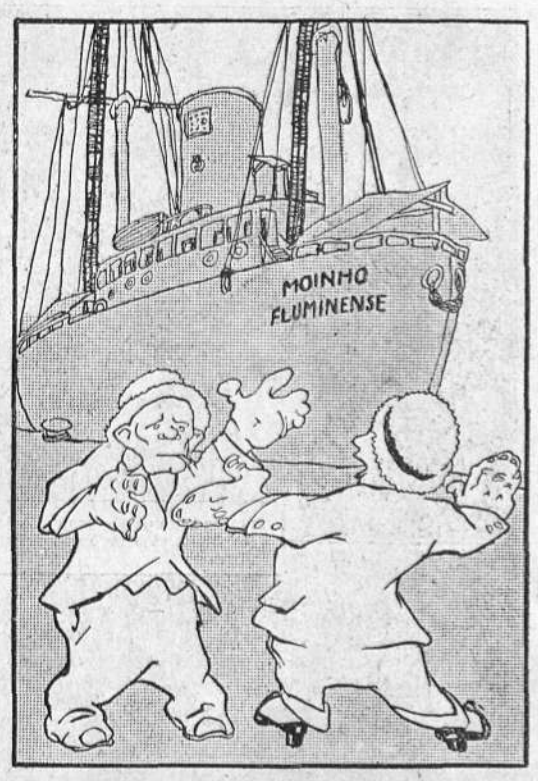
Baños romanos de Nimes.

Entre los pueblos musulmanes, los baños públicos y particulares son por una parte consecuencia del clima y por otra de los preceptos higiénicos y rituales del Corán. En Turquía los baños iban acompañados de masajes a mano y flagelaciones mediante manojos de fibras de palmas. A principios del siglo XIX la libertad industrial, acabando con las restricciones impuestas a los establecimientos de baños, y la mayor abundancia de agua, aumentaron las prácticas de balneación. En Francia empezó el incremento y las grandes ciudades de Europa no tardaron en seguir el ejemplo, y Berlín, Viena y Hamburgo se proveyeron de toda clase de baños. Mucha influencia han tenido en esta parte las galerías de baños, que se han hecho extensivos a las escuelas, cuarteles y buques de guerra, especialmente en forma de duchas. Estos baños proporcionan a las clases pobres el agua necesaria para su limpieza, y su propagación es el mejor adelanto que puede pretender una ciudad. La baratura y la comodidad que puede alcanzarse con el método de la ducha, lo hacen el preferido de los baños populares.

Emisión menor



— Che, ¿qué querrá decir tánta gente armada?
— Que debemos votar a la fuerza por los radicales.



— No me explico cómo el anterior gobierno no quiso comprar ese barco en 21.000 libras, y ahora lo ofrecen en 110.000...
— Porque si al anterior gobierno lo creían ciego a éste lo tienen por tuerto.

LOS SUBSECRETARIOS



Pugnalin. — Están tan desacreditados los ministros, que nadie va a tomar a mal que también celebremos acuerdos los subsecretarios.
Molinari. — ¡Es *una idea*!



Llambías. — Son tantos los aspirantes a consejeros municipales, que francamente temo un asalto. ¡Yo conozco a los correligionarios impacientes!

Dib. de Polimani.

Sociedades

Gran festival que, con motivo de la inauguración del estandarte social, celebró la «Asociación Coral Gallega», en el salón-teatro del «Círculo Español».

En el «Círculo de Aragón», se celebró, con gran éxito, un grandioso festival y baile, en ocasión del final y entrada de año.

Demostración

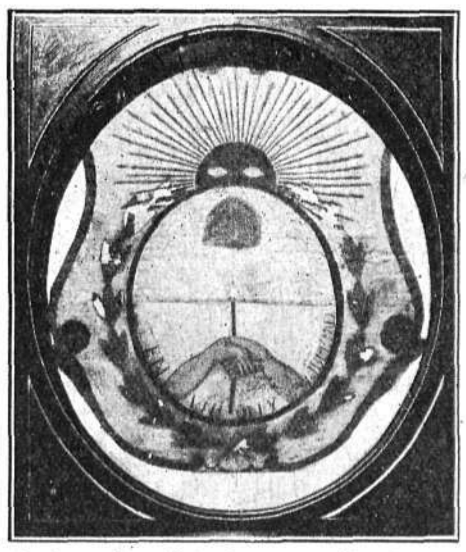


AVELLANEDA. — En la playa de Quilmes se verificó una íntima fiesta, con que el personal docente de las escuelas públicas obsequió al señor Francisco Aphalo, presidente del Consejo Escolar.

El centenario del Paso de los Andes

El 19 de enero, se festejará en toda la República este hecho de armas, el más importante de la guerra de la independencia, cuya gloria se debe a San Martín, y del cual fué consecuencia triunfal la victoria de Chacabuco, que dió por resultado la independencia de Chile.

El ilustre general Mitre, a propósito del paso de los Andes, dice: «es como combinación estratégica, un compuesto de atrevimiento, de observación y de cálculo, que en su conjunto asombra, y analizado, se admira y se impone por lo concreto de su concepción y la exactitud de su ejecución.»



bandera de la expedición Cabot, que se llamó bandera libertadora.



Don Diego Paroissien, que fué primer cirujano del Ejército del Norte, al mando de Belgrano, y cirujano mayor del Ejército de los Andes.

El juicio de la historia americana es unánime respecto a la trascendencia del Paso de los Andes, y en el día magno del centenario de tal hecho, se festejará en todas las escuelas de la República.

La «Comisión Nacional del Centenario del Paso de los Andes», queriendo que la fecha gloriosa sea rememorada con los honores que le corresponden, distribuirá ese día láminas conmemorativas y retratos de los principales héroes que acompañaron a San Martín en su genial y patriótica empresa.

En el Hospital Militar también será festejado el acontecimiento, pues los médicos de Sanidad Militar, por subscripción entre ellos, han costeado una gran placa con la efigie del que fué primer cirujano del Ejército del Norte, al mando de Belgrano, y Cirujano Mayor del Ejército de los Andes, don Diego Paroissien; y al que San Martín recomendó especialmente, pues gracias a la feliz organización sanitaria que él aplicó al ejército, se salvaron casi todos los heridos de Chacabuco y Maipú.

La «Comisión Nacional del Centenario del Paso de los Andes» inició con buen resultado una subscripción entre los jefes, oficiales y tropa del ejército para costear seis placas de bronce, que serán colocadas en los seis pasos que atravesaron las tropas del genial San Martín.

En el acto de la colocación de esas placas se enviarán subcomisiones para honrar el acto.

También se repartirán láminas con la bandera de la División del comandante Cabot, la que se llamó históricamente, bandera libertadora.

CUESTA

DE

CHACABUCO.

Oficio del Gobernador Intendente de la Provincia de Cuyo al Exmo. Sr. Director.

Exmo. Sr. Hoy á las 12 llegó el Capitan de granaderos á caballo D. Manuel Escalada con la grata noticia de que el jueves 11 fue derrotado completamente el enemigo en número de 2000 hombres en la Cuesta de Chacabuco, quedando 600 prisioneros, 30 oficiales y 400 muertos. El triunfo de tan gloriosa accion se ha debido al valor impertérrito de nuestro Inclito General el Exmo. Sr. D. Jose de San Martin que á la cabeza de dos esquadrones derrotó y desbarató al fiero tirano de Chile.

Por algunas comunicaciones del mismo exército se asegura haberse tomado al enemigo 2 cañones, 1200 fusiles, muchos cartuchos, vestuarios, la botica, caballada, y otros innumerables artículos. Doy á V. E. este aviso anticipado por posta para el caso de que por algunos accidentes de enfermedad, ó otros imprevistos llegue á retardarse el arribo del capitan, antes que este parte.

Dios guarde á V. E. muchos años. Mendoza 16 de Febrero de 1817. — Exmo. Sr. — *Toribio Luzuriaga.* — Exmo. Sr. Supremo Director del Estado

Articulo de carta confidencial al Exmo. Sr. Director desde Mendoza.

MENDOZA FEBRERO 16 de 1817. — A las 12 de este dia vémos entrar el pregon cierto de nuestra victoria sobre Chile con una bandera realista, que ya se ha presentado en espectáculo baxo la de la Patria en los Portales de Cabildo. — El correo dice que Marcó se ha escapado. Que salian innumerables coches á encontrar á S. Martin, que habia quedado muy enfermo de resultas de la accion que decidió en persona con sus esquadrones, sin que se le pudiése contener.

Está contexte otra carta de la misma fecha.

Enemigos del nombre americano! Cesad de derramar sangre inutilmente. Respetad á los heroes de la *Cuesta de Chacabuco.*

IMPRENTA DE NIÑOS EXPOSITOS

Proclama del general San Martín, después del triunfo de Chacabuco.

Exmo. Señor

Una División de mil ochocientos hombres del Exercito de Chile acaba de ser derrotada en los llanos de Chacabuco por el Exercito de mi mando en la tarde de hoy. Seiscientos Prisioneros entre ellos treinta Oficiales, quatrocientos cinquenta muertos y una Bandera que tengo el honor de dirigir es el resultado de este formidable golpe con mas de mil fusiles y dos Cañones.

La premura del tiempo no me permite extenderme en detalles, que remitiré lo mas breve que me sea posible: en el interin debo decir a V.E. que no hay expresiones como ponderar la bravura de esta tropa: nuestra perdida no alcanza a cien hombres.

Estoy sumamente reconocido a la brillante conducta, valor y conocimiento de los Señores Brigadieres D. Miguel Soler y D. Bernardo O'Higgins.

Dios gue. a V.E. ms. as. Quartel gral. de Chacabuco en el Campo de Batalla y Febrero 12 de 1817.

Exmo. Sor.

José de San Martín

Parte de la batalla de Chacabuco, que condujo a Buenos Aires el sargento mayor don Manuel de Escalada.

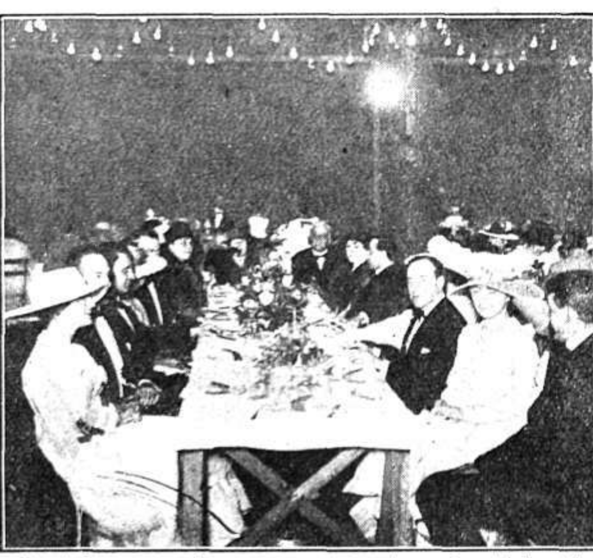
De Rosario

Visita ministerial



El *ministro de Obras Publicas, doctor Torello, y los* ingenieros señores Huergo y Nougués, acompañados por el ingeniero Sallovich, examinando los hundimientos en las obras del puerto.

Reveillon en el Rosedal



Una de las mesas, en la cena que se sirvio en los jardines del Rosedal, a beneficio del «Asilo Gratuito para pobres». Fué una nota social de brillantes proporciones en la que se congregaron numerosas familias de la sociedad rosarina.

Festival de beneficencia



Público que asistio al Eden Park, a la fiesta organizada por una comisión de damas, a beneficio de la Escuela Gratuita de Nuestra Señora del Huerto.

Concejo deliberante



Los concejales electos, después de prestar juramento y elegir para presidente del Concejo al doctor Carlos Paganini, y al señor Pérez para vice, *como asimismo constituir las comisiones.*

Necrología



El secretario de la jefatura de policia, señor Cassinelli, pronunciando un discurso, en el acto del sepelio de los restos del oficial mayor de la repartición, señor *Felipe Somoza*

De Montevideo

Carrera internacional



La tribuna oficial del Hipódromo de Maroñas, ocupada por los ministros de Italia y Bélgica con sus señoras y miembros del Jockey Club, durante la gran carrera internacional, cuyo premio fué disputado entre los más conocidos studs de las repúblicas del Plata.



El ministro argentino, doctor Carlos Estrada, el doctor Manuel Quintela, propietario de «Belkis», ganador de la internacional, general Louquet, y personalidades argentinas, momentos después de corrido el gran premio.



Aspecto que presentaba el pintoresco hipódromo montevideano, durante el desfile de los competidores de la gran carrera internacional, que congregó un numeroso y selecto número de familias de las sociedades argentina y uruguaya.



El caballo «Belkis», montado por el jockey M. Tapia, ganador del gran premio internacional, desfilando entre las aclamaciones del público.



En la pelouse. — Interesante grupo de niñas que, con nerviosidad, estalló en intensos aplausos, cuando el turf uruguayo obtuvo una de sus victorias más sonadas.



DIAMANTE (Entre Ríos). — Fiesta campestre, realizada por las familias de los conscriptos, despidiéndoles en ocasión de su incorporación en el ejército.

CÓRDOBA. — Comisión directiva de la «Sociedad Española de S. M.», que hizo entrega de los diplomas de mérito a los señores Aceval, Bonet y Garzón, únicos supervivientes de los fundadores.

SAN FERNANDO. — Alumnos de la escuela «Contraalmirante Mansilla», en la excursión que realizaron hasta la desembocadura del río Paraná.

PARANÁ (Entre Ríos). — Interesante grupo de familias distinguidas, que asistieron al paseo fluvial nocturno, a bordo del vapor «Ceres». La fiesta resultó en extremo agradable.

Provincia de Buenos Aires

Pic-nic organizado por los empleados de la sección dactiloscópica del Departamento Central de Policía.

OLIVOS. — Fiesta campestre verificada a orillas del río, a la que asistieron las más distinguidas familias.

SAN ISIDRO. — Concurrentes a la fiesta inaugural de la temporada náutica y bendición de las aguas.

CHASCOMUS. — Almuerzo y fiesta al aire libre, con que la juventud festejó el día de Navidad.

TIGRE. — *Parte de la escogida concurrencia que acudió a la excursión organizada por el «Touring Club Argentino», a los pintorescos riachos y frondosas islas de la zona.*

DEPORTES



Señor Luis F. Ottone, jefe de la Sección Sportiva del diario «La Epoca», ganador por quinta vez del concurso anual de pronósticos de carreras.



AUTOMOVIL CLUB ARGENTINO. — Premiados y concurrentes al reparto de premios a los ganadores de los campeonatos y raids realizados últimamente.



FOOTBALL. — Team «River Plate», ganador, por 2 a 0 goals, del match de beneficencia, jugado contra «Platense».



Instantánea de un entrevero, en el match jugado a beneficio de la sociedad «La Cosmopolita», de Villa Lugano



ROSARIO. — Jockeys Alejo Sánchez y Clementino Alvarez, ganadores de mayor número de carreras.



ROSARIO. — Concurrentes a la comida verificada por los socios del «Moto-Club Rosario», con el objeto de estrechar relaciones.



ROSARIO. — Largada de la carrera de motocicletas, organizada por el «Moto-Club Rosario», a beneficio de la Escuela Gratuita para obreros.



Señor Eduardo Ucelli, ganador de la carrera de beneficencia, rodeado de la comisión organizadora.

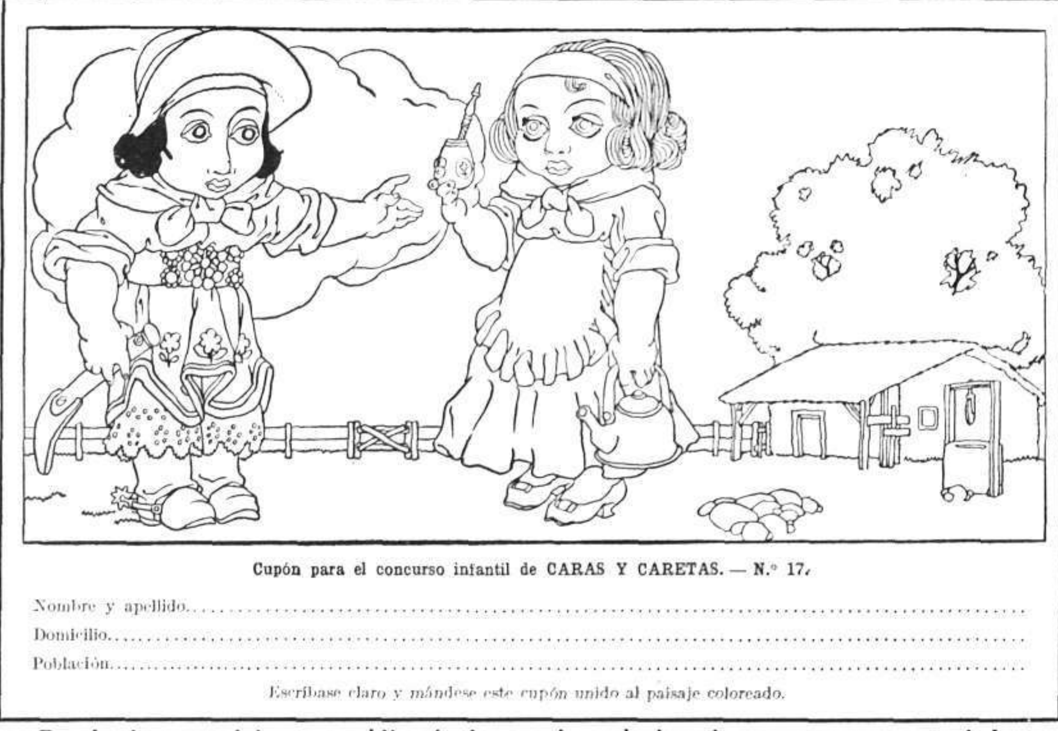

BAU
B

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 17.

Nombre y apellido...

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

En el número próximo se publicarán los nombres de los cien concursantes premiados


TRAPICHE
VINO EMBOTELLADO
BENEGAS Hnos y Cia
Trapiche
RESERVA
BENEGAS Hnos Y Cia
MENDOZA
Pruebe Vd.
los deliciosos vinos
"TRAPICHE"
una vez, y ante la confirmación de sus cualidades insuperables, los adoptará para siempre.
BENEGAS Hnos. y Cía.
FLORIDA, 771
Unión Telef., 1752 (Avenida)
SUCURSALES:
Rosario, Córdoba, Bahia Blanca,
Tucumán, Mendoza, La Plata.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN




¡HAY QUE BUSCAR MENEGUINA!
¡YO ESTOY PATITO!

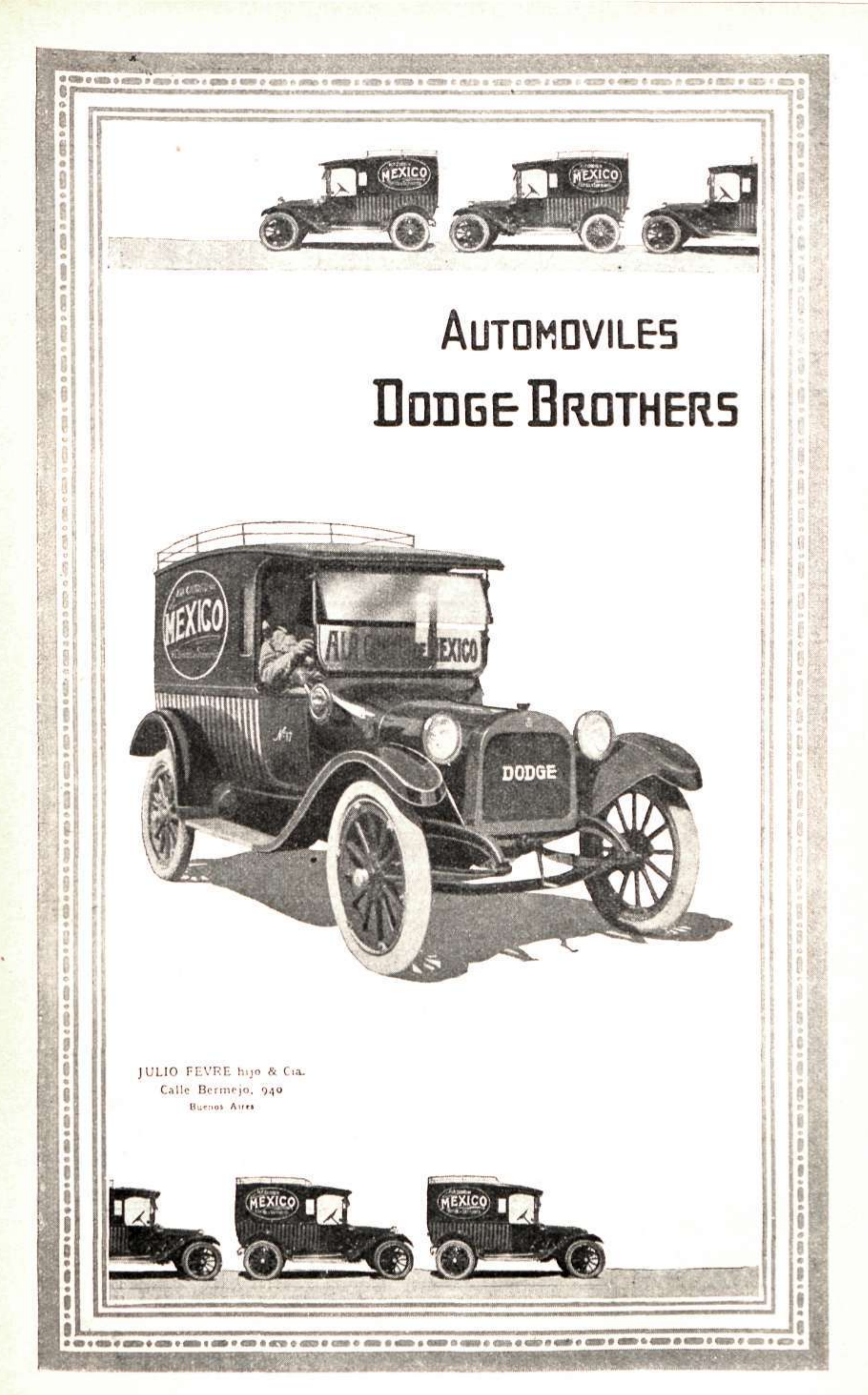

¿VAMOS A VER A UN SEÑOR?
¿TIENE PLATA?


¿SERÁ SEGURO?
ESTÁ AHÍ A LA VUELTA


¿PAGA BIEN?
YO CREO QUE SÍ!


UN MOMENTO SEÑOR!
Y POCO TRABAJO!
ESTE QUIERE UN BUEN SUELDO!


AQUÍ HAY QUE TRABAJAR.
¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!
¿MUCHO?


MEXICO
MEXICO
AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS
MEXICO
DODGE
JULIO FEVRE hijo & Cia.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires
MEXICO
MEXICO



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

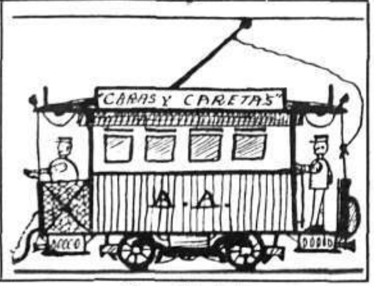


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

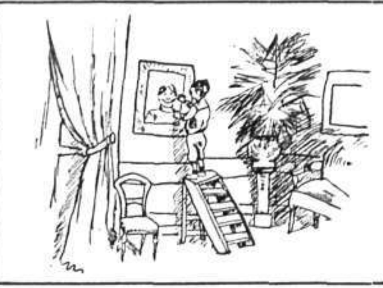


8 — Arreglando sus flores.
C. PUJATO.

9 — Lavando la ropita de la muñeca.
NÉLIDA GAEBELER.



10 — El eléctrico.
S. SÁNCHEZ.



11 — Retocando un cuadro.
H. CANZANI.



12 — Juntando glicinas.
A. CASTELLI.

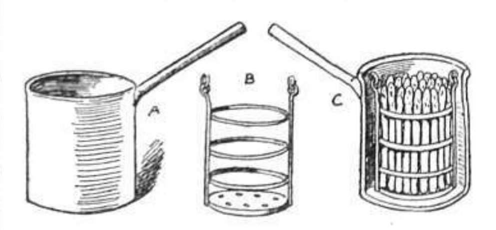


13 — Las nenas jugando.
AURORA C. GARDEY.

De los dibujos publicados durante el mes de diciembre, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 1928, 1930, 1931, 1933, 1935, 1936, 1938, 1939, 1940, 1941, 1942, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 1951, 1952, 1953, 1954, 1955, 1957, 1958, 1959 y 1960.

Inventos y procedimientos útiles

PARA HERVIR ESPÁRRAGOS



Como el espárrago es un vegetal muy delicado, requiere que se cuide su cocción, porque muchas veces pierde su buen gusto por cocerlo en demasiada agua.

Nuestro grabado representa un perol de construcción especial para hervir espárragos.

A es el perol y **B** una especie de jaula de alambre con el fondo perforado.

Los espárragos se colocan derechos en la jaula, y se mete ésta en el perol, como se ve en **C**.

El agua no tiene que alcanzar más de tres o cuatro centímetros de altura sobre los espárragos, y se debe tapar el recipiente mientras está hirviendo su contenido.

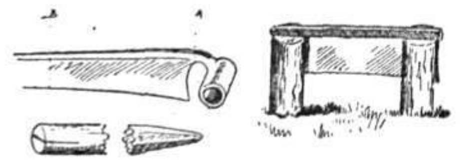
Si los espárragos no llenan la jaula, se atan formando un manojo sin apretar las cuerdas.

Para limpiar los guantes de cabritilla échense quince gotas de amoníaco en medio litro de esencia de trementina y, calzados los guantes, aplíquese la mezcla con un pincel y frótense suavemente con una piedra pómez. Aplíquese de nuevo la mezcla, pero esta vez con una franela, dos o tres veces, hasta limpiarlos por completo, y pónganse a secar al aire para que se les vaya el olor de la trementina.

Cuando se obstruyen los agujeros de un pimentero, lo mejor es meterlo en agua caliente y frotarlos con un cepillo áspero. Enjuagarlo después, secarlo con un paño y ponerlo al calor para que desaparezca toda humedad.

Destrucción de las hormigas. — Cuando estos insectos invaden las habitaciones, basta hacer hervir 20 gramos de bálsamo del Perú en cuatro litros de agua y fregar los suelos con el líquido, caliente todavía. A las dos o tres veces que se repita el fregado, la invasión habrá concluído.

UN LIMPIA-BARROS RÚSTICO

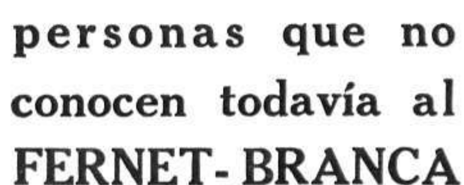


Una guadaña vieja e inútil puede convertirse en un excelente limpia-barros para el jardín.

Para separar la parte que encaja en el mango se lima un poco en el punto A (véase el dibujo), y dando luego un martillazo queda desprendida.

Por el mismo procedimiento se cortan unos cuarenta y cinco centímetros del otro extremo de la hoja (B) y luego se buscan dos estacas fuertes de cincuenta centímetros de largo, las cuales se aguzan por un extremo para clavarlas en el suelo, y por el otro se les hace una ranura con una sierra. En estas ranuras se encaja el trozo de guadaña y queda hecho el limpia-barros.

Es usted acaso una de las raras





Pues entonces le pedimos a Vd. únicamente, que pregunte a alguno de sus conocidos, por qué lo toma; a algún médico de su confianza, por qué lo aconseja.

Mejor que todo, es que usted mismo haga una prueba: entonces el Fernet-Branca será el aperitivo-digestivo, la bebida estomacal que usted adoptará para toda su vida.

Tenga cuidado de conseguir el producto veidadero, genuino.

El leñadorcito



En uno de los pueblos del norte de la República Argentina, que posee inmensos bosques, vivía el pequeño Nicolás en compañía de su madre y de su hermanita Laura. El jefe de la familia, hombre bueno y honrado, que se dedicaba al cultivo de la tierra, había muerto, dejando en la miseria a su joven esposa y a sus tiernos hijos. La humilde choza de paja y barro y una pequeña porción de tierra, adquiridas ambas cosas a fuerza de enormes sacrificios, eran los únicos bienes legados a su familia.

Nicolasito contaba apenas nueve años cuando aconteció dicha desgracia. Su corta edad no le permitía dirigir el arado. ¿Qué hacer, pues, para obtener lo necesario para vivir?

Trancurrieron muchos días mientras se agotaban lentamente los escasos recursos de que aún disponían. El pobrecito Nicolás se pasaba todo el tiempo de un extremo al otro de su humilde vivienda, presa de una agitación impropia de su edad. Estaba dominado por una idea fija y ésta era la de trabajar, la de ser útil a su madre y a su hermanita. Una tarde corrió hacia su mamá muy contento:

— Ya sé, mamita, en qué trabajaré, — la dijo, dándole un fuerte beso, — me haré leñador. Todos los días iré al bosque vecino a juntar leña, y luego la venderé a aquel señor que vive en el hermoso chalet que se divisa desde aquí. Con los pocos centavos que él me dé, tendremos siquiera con qué comprar pan.

La madre estrechó a su hijito contra su corazón y le bendijo.

Al día siguiente, Nicolás fué al bosque a cortar leña. Una vez hecho un haz suficiente para sus débiles fuerzas, se dirigió a la morada del señor de la comarca, donde vendió a buen precio toda la leña que llevaba. Y día tras día el niño volvió a aquella casa, en la que era compadecido y auxiliado.

Un día, cuyo recuerdo será imborrable para Nicolasito, encontró a mitad del largo camino que debía recorrer la gorrita y un zapatito de Laurita.

— ¿Dónde estará mi hermanita? — se preguntó el niño dominado por indecible angustia. — ¿Qué ha sido de ella? — prosiguió, tirando al suelo su atado de leña y arrodillándose junto a aquellas prendas que pertenecían a Laurita.

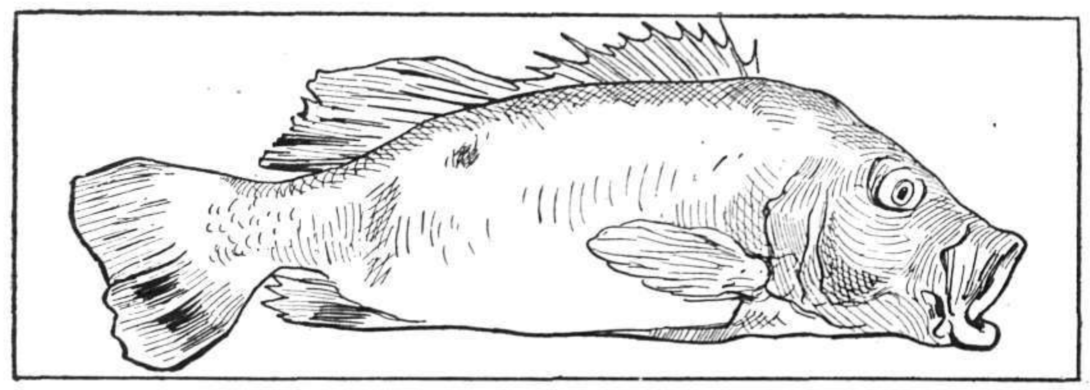
En el instante en que las tomaba en sus manos, la campana de una sencilla y vieja capilla del lugar tañía alegremente, en víspera de una festividad religiosa. Nicolasito alzó los ojos al cielo y juntó las manos pidiendo al Señor que le devolviera a su hermanita. Su plegaria fué contestada inmediatamente, pues a poco de andar Nicolasito con su carga de leña y el zapatito y gorrita de su hermana, vió llegar a ésta con un hermoso ramo de flores silvestres que había ido a recoger en las inmediaciones para ofrecérselas luego a su mamá. Al correr se le salió el zapatito y el viento le llevó la gorrita. Por no perder tiempo los había dejado hasta la vuelta. Ambos hermanos se abrazaron y besaron, contentos de encontrarse después de los momentos angustiosos sufridos por Nicolasito, el cual prosiguió su trayecto de todos los días.

. . . .

Los tiempos han cambiado. Actualmente, la madre de Nicolasito posee uno de los mejores almacenes de maderas del pueblo de X. Y Nicolasito el leñador, es citado como un modelo de niño bueno.

ADELIA DI CARLO.

Ictiología sudamericana. — El luchanani



El Cichla Ocellaris (de Bloch y Schneider). El luchanani.

Sud América ha sido un gran laboratorio para la evolución de los peces. Aún cuando muchos han llegado a obtener en varios lugares un desarrollo más o menos fijo, no es menos cierto que en algunas regiones otros peces están ahora atravesando un período de evolución, o tal vez de transformación. En la extensa sabana de Bogotá, por ejemplo, sólo se encuentran tres clases de peces, uno de los cuales, el capitán, que ya hemos estudiado en un artículo anterior, está transformándose, y que también, al decir de los pescadores del país, es susceptible de dividirse en varias especies. De las 2.000 clases de peces diferentes que existen en los ríos, lagos y lagunas de Sud América, unas 800 se encuentran en la hoya del Amazonas, en la cual se ha efectuado la principal evolución, y de donde han emigrado en todas direcciones, habiéndose transformado en las diversas aguas donde han encontrado morada permanente.

De todos, uno de los más exquisitos es el luchanani de la Guayana, de los cuales hay cerca de 200 diferentes especies en la América tropical. Es el pez que se denomina científicamente *Cichla Ocellaris*, que ha sido clasificado por Bloch y Schneider. Es de tamaño regular, y llega a veces a pesar de 6 a 8 libras.

El ejemplar que representa nuestro grabado tiene más de 26 pulgadas de longitud. Las características son algo vulgares, asemejándose mucho a la perca, lobina y pez sol de la América del Norte. Algunos tienen la costumbre peculiar de llevar los huevos en la boca y las agallas, y después de nacidos los pececillos los continúan llevando allí, para resguardarlos de cualquier peligro, dejándolos salir sólo para alimentarse. Este hábito ha sido enteramente comprobado y no pertenece al mito de la culebra, al cual se alude con mucha frecuencia. Pertenece a la familia de los *cichlids*, y constituye por su abundancia y la exquisitez de su carne, que los indígenas de la región aprecian en todo su valor, uno de los principales medios de subsistencia para ellos. Su pesca se verifica en gran escala y de una manera algo impropia para la conservación de la especie, por lo que aún no está debidamente reglamentada la industria pesquera en esas regiones un poco solitarias y salvajes.

La electrolisis en el comedor

Basado en el calor desarrollado por la electrolisis del agua, más que por la resistencia de los alambres, ha aparecido en el mercado un aparato curioso que por su comodidad y baratura ha de tener aceptación en las casas donde hay que cuidar niños o personas delicadas, pues está indicado para cocer y pasar huevos por agua, en este caso por el vapor del agua, calentar biberones y cosas similares, y conservar objetos en un medio templado.

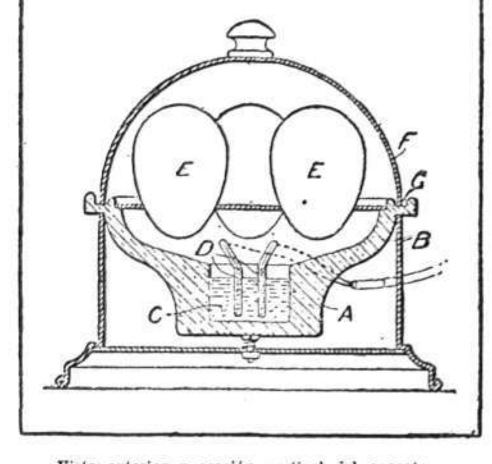
El objeto que se ha de calentar no se pone en contacto con el agua, como es uso y costumbre, sino encima del agua, por la cual pasa una corriente eléctrica.

La cantidad de agua que se requiere es muy pequeña; media cucharada de las de sopa basta para cocer cuatro huevos, cuando para la misma operación necesitamos, con el sistema corriente, todo un puchero.

Usando tan poca cantidad de agua, la cantidad de fluido eléctrico requerido queda reducido al mínimum y además cesa automáticamente la corriente cuando se ha terminado la operación.

Basta medir la cantidad de agua que se emplea, para poder determinar el tiempo que tardará en convertirse toda en vapor y quedar en aquel momento cortada la corriente. La construcción de este aparatito se ve en los adjuntos grabados. Su funcionamiento sencillísimo.

Consiste en una base niquelada B en la cual descansa un recipiente de porcelana A, el cual lleva en el fondo un pequeño pocillo C, destinado a contener el agua que ha de ser convertida en vapor por electrolisis, y en donde van unos electrodos de carbón D para que no se formen sales metálicas. La tapadera, F, también de níquel, ajusta en la ranura circular G, suficientemente ancha para que tenga la misma capacidad que el pocillo G.



Vista exterior y sección vertical del aparato.

De esta manera, el vapor de agua producido por electrolisis al condensarse en el interior de la cúpula de la tapa, resbala y se va depositando en G evitando que vuelva a caer en el pocillo, y la operación continúe indefinidamente.

Los huevos o los biberones se colocan en unos agujeros que lleva un disco de metal que descansa sobre el recipiente de porcelana.

Para hacerlo funcionar se pone la cantidad de agua necesaria en el pocillo, el cual está graduado e indica el tiempo que tarda el agua en evaporarse, según la altura a que el líquido llegue en el depósito. Echando el agua hasta la señal indicadora, se obtiene el tiempo justo deseado.

El aparato se enchufa con un flexible, como cualquier lámpara o aparato eléctrico de los de uso corriente.

Estos aparatitos son también muy útiles para esterilizar instrumentos de cirugía, pues elevan rápidamente la temperatura al punto preciso.



A MITAD DE CAMINO NADA MAS AGRADABLE PARA APAGAR LA SED QUE UN VASO DE

AGUA MINERAL

CLYSMIC

UNICOS IMPORTADORES:- J. F. MACADAM Y C^{IA}. BALCARCE 326 BUENOS AIRES

Si usted quiere llegará a centenario.

La influencia de nuestras ideas y sensaciones en nuestro organismo son múltiples. El descubrimiento de Claudio Bernard sobre los nervios vaso-motores, ha permitido poner orden en los hechos obscuros que provocan la sugestión y autosugestión; hoy conocemos la acción capital del cerebro que, con ayuda de los nervios vaso-motores, obra sobre todos nuestros órganos, acelerando o conteniendo los latidos del corazón al efecto de las emociones, como el miedo, la cólera, un susto.

Bajo la influencia de un disgusto, cambian de color los cabellos, se producen las lágrimas; la vergüenza enciende el rubor en las mejillas, la alegría facilita la digestión y la cólera, por el contrario, envenena el organismo.

La Naturaleza ha puesto a nuestra disposición medios de acción para facilitar el logro de la dicha; y sin embargo, pocos sabemos utilizarlos, si es que no los empleamos al revés, en perjuicio.

Llegados a cierta edad, nos intoxicamos por la idea del fin próximo. Perdemos la fe en nuestras fuerzas y éstas nos abandonan. Al sentir el peso de la edad, tomamos costumbres sedentarias y dejamos de velar activamente. Poco a poco, la sangre viciada por la ociosidad y los tejidos mal renovados, abren la puerta a las enfermedades. La vejez precoz nos asedia y sucumbimos antes de lo debido, a consecuencia de una autosugestión nociva.

Pues bien, tratemos de vivir por autosugestión; hagamos entrar y triunfar en nuestra conciencia la posibilidad de vivir más de cien años, alimentemos nuestro cerebro con sugestiones serenas, reconfortantes.

Estudiando de cerca la vida de los centenarios, se ve cuanto les ha ayudado la fe optimista a soportar el peso de los años. El barón de Waldeck, que murió en París a los ciento nueve años, no dejaba de creer que tenía aun muchos años de vida por delante; a los ciento dos años emprendió una enciclopedia arqueológica en tres tomos para la casa Didot, sacando de su pasión por el trabajo razones para vivir.

Rigaud, el decano de los alcaldes de Francia, se levantaba a las cuatro de la mañana y después de friccionarse con agua fresca, se ponía al trabajo; llegó casi a centenario. Margarita Neave, que murió en 1904, a la edad de ciento once años, vivía en plena actividad física y mental.

Recordemos que todos los hombres célebres, nonagenarios o centenarios, se han distinguido siempre por su actividad infatigable y la fe «en su juventud y energía». Cuando se reflexiona sobre estos casos, se ve cuán grande es la fuerza de la sugestión, la convicción de la resistencia posible, así como la ausencia de ideas deprimentes para la conservación de la salud y cuanto contribuye a su prolongada longevidad. Ellos nos hacen ver cuán importante es cerrar el corazón, o más bien dicho, el cerebro a toda idea nefasta sobre los límites de la vida.

La Naturaleza, que ha creado los venenos, ha puesto a su lado los antídotos; la idea de la vejez inevitable es desoladora para casi todos, y sin embargo, esa vejez tan temida tiene en sí goces y delicias inesperadas; todo depende del punto de vista en que nos coloquemos. Las sugestiones malas vienen de todas partes; pensamos demasiado en el desgaste, en la debilidad de nuestras fuerzas físicas e intelectuales, y desconfiamos de ellas. La preocupación general también tiene parte de culpa; nos imaginamos que a los sesenta años ha sonado la hora del retiro y a veces antes de tiempo abandonamos nuestras ocupaciones, ejercicios y placeres, arrojándonos voluntariamente en el surco, para ser aplastados por los que, ávidos de vida, siguen luchando. La fisiología, sin embargo, demuestra que nuestro organismo puede ejecutar «todas» las funciones fisiológicas y que si alguna o varias se hallan perturbadas, no se debe acusar a la edad si no al mal uso que de ellas se hiciera.

La estadística prueba que la edad crítica de la vejez es la de ochenta a ochenta y cinco años, pasados los cuales se está más seguro contra las enfermedades infecciosas.

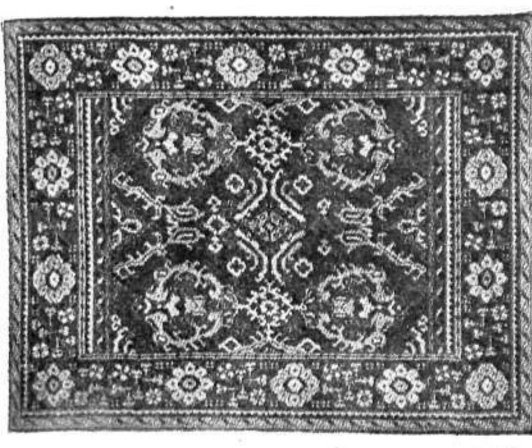
Ocupemos nuestro espíritu y no dejemos a la holganza debilitar nuestro cuerpo.

No pensemos nunca en envejecer; así retrasaremos la llegada de la muerte.

ESTERAS Y MUEBLES DE MIMBRE

Son dos artículos indispensables para el verano, de los que tenemos el surtido más grandioso en cantidad, calidad y precio módico.

Hay en fondo crema, azul, granate, de los tamaños y precios siguientes:



Esteras Japonesas, dibujos orientales, exclusivos de la casa THOMPSON

Metros	185 x 185.................	$	**4.50**
,,	185 x 275.................	,,	**6.00**
,,	275 x 275.................	,,	**3.50**
,,	275 x 366.................	,,	**12.00**
,,	370 x 370.................	,,	**18.00**

Juegos de Mimbre, Sillones, Hamacas, Costureros, de todos modelos.



El nuevo lote que acabamos de recibir es digno de verse.

VISITE NUESTROS SALONES

FLORIDA, 833



BUENOS AIRES

Ampolla auto - pulverizadora



La ampolla auto-pulverizadora, pronta a emplearse.

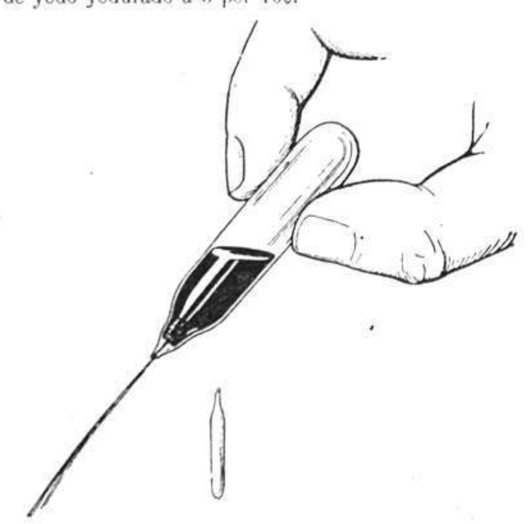
Hemos publicado ya notas relativas a las «ampollas de tintura de yodo» puestas en uso desde el principio de la guerra. Todos los sistemas inventados son ingeniosos, todos pueden prestar servicios y si hoy describimos aún una nueva es porque ella se basa en un principio muy diferente a todos los demás.

Hasta ahora, para esparcir el yodo sobre las heridas, se recurría al vendaje. Este modo de proceder ofrece algunos inconvenientes y la «ampolla eyectiva» los suprime. He aquí como es proyectada la tintura de yodo, directamente sobre la herida, en pulverización, gracias al aire comprimido.

La ampolla contiene, en efecto, además del líquido que se desea esparcir sobre la herida, un pequeño volumen de aire comprimido a dos atmósferas. Roto el tubo en su extremidad por medio de un golpe seco dado contra algún objeto duro (figura 2), el aire comprimido empuja el yodo hasta el exterior del tubo capilar. Al golpear la punta contra un objeto duro el tubo se rompe justamente al nivel de la estrechez de éste.

Pero añadamos que es necesario tener cuidado de mantener la punta hacia abajo, para que el aire comprimido haga presión sobre el líquido, sin esta precaución elemental el aire comprimido saldría solo y el yodo quadaría entre el tubo. La ampolla es bastante resistente para resistir el choque y puede soportar una temperatura de 90° centigrado.

La ventaja más manifiesta de pulverización a distancia es evitar la irritación de los tejidos y asegurar una *asepsia automática;* además, en las heridas profundas causadas por sharapnell o bala, un chorro de líquido penetra por todo, mientras que con un pincel o un tapón, no obra más que sobre las partes superficiales. La ampolla eyectiva contiene 2 c. c. de tintura de yodo yodurado a 5 por 100.



Vuelta hacia abajo la ampolla, se rompe la extremidad y el líquido sale pulverizado por la presión que sobre él ejerce el aire comprimido, encerrado en el interior.

La alegría

Hay en la vida humana un coeficiente elevado — desgraciadamente — de dolor y de sufrimiento. Casi todos — no sería muy aventurado decir todos — los mortales llevan o creen llevar la vida como una carga inaguantable, pesada, tal que a la cruz del calvario cristiano. Y, sin embargo, esta noción errónea del verdadero valer de la vida, se funda más en atavismos que en experiencia propia; sufren muchos, y se quejan de lo azaroso del vivir, porque continúan llevados por esa parábola infinita del dolor humano, como por una fuerza incontrastable y siniestra.

Mas, si íntimamente se preguntan el por qué de ese dolor, de ese sufrimiento, la respuesta será invariablemente: ¡no sé! Y es que en esto, como en muchas manifestaciones del «yo» íntimo, hay un dejo de prejuicio, de corriente colectiva, que hace sufrir porque se pierde la alegría en el clamor inmenso de todos los sufrientes.

El dolor es siempre, para la comedia humana, de gran efecto sentimental; se aparece con él más sereno, más imponente, sobre todo si se sobrelleva con un estoicismo espartano. La alegría, en cambio, tiene algo de trivialidad, de superficial, que la hace incompatible con la seriedad cáustica de los grandes problemas universales. Y, sin embargo, esta inferioridad aparente de la alegría, es así su mejor ponderación. La alegría es íntima, infinitamente propia del ser que la abriga, y es el don más precioso de la naturaleza. Todo en ella habla de poesía, de encanto, de sutilezas que nacen entre los gorjeos de la juventud siempre riente. Y es también la mejor amiga de las mejillas rosadas y de los ojos brillantes, porque es el mejor bautismo de la salud imponderable.



Junto a las ramas florecidas de la primavera, compañeras inseparables, tal que si fueran amigas colegialas que corren juntas sus aventuras de niñas, es la alegría el resumen de todas las verdades, aunque sea como realidad, la menos duradera, tal vez por culpa de los mismos que se empeñan en aislarla. Cantarle, es rendir culto al mejor de los néctares que hacen al hombre generoso y bueno.

ALADINO.

EXTRACTO DE BABBITT

Nada tan eficaz para el lavado de ropas. Supera a todos los productos similares.



Se emplea en la limpieza de los pisos, platos y metales, sin dañar los esmaltes.

Señoras, pídanlo a su almacenero.

Se vende en almacenes, bazares y ferreterías.

PRECIO: $ **0.25** EL PAQUETE.

Importadores: BOUCAU Hermanos

1321, RIVADAVIA — BUENOS AIRES

En Verano



más que nunca es cuando las personas **débiles, pobres de sangre** y **agotadas,** más sienten la necesidad de tomar.

Hematógeno

Del **Dr. HOMMEL** de ZURICH (Suiza)

haciéndose así una verdadera infusión de **sangre nueva, fresca y sana** que devuelve el rosado a la cara y aumenta el apetito y el peso, y tonifica todo el organismo vigorizando la sangre.

Los médicos de Europa, como los del país, lo recomiendan como el más serio y más eficaz reconstituyente.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

DEPOSITO GENERAL:

DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA

P. SOLDATI & Cía.

RIVADAVIA y CATAMARCA - Buenos Aires



LIGAS BOSTON

LAS LIGAS MODELO PARA HOMBRES

Las **LIGAS «BOSTON»** han conservado la delantera durante más de treinta años. Las usan en todas partes del mundo los caballeros de buen gusto.

Los estilos populares que muestran estos grabados son muy cómodos en todas las estaciones del año.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES CASAS DEL RAMO

Pedidos por mayor

Roberto Gieschen & Cía., Cangallo, 1413, Bs. Aires

CARLISLE CROCKER Y CIA. - Calle Rincón, 420, Montevideo



FOSFATINA FALIÈRES

asociada á la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

Conviene á los estómagos delicados.

***Exíjase la marca* FOSFATINA FALIÈRES.**

Desconfiad de las imitaciones á que sus éxitos han dado origen.

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles

PARIS, 6, Rue de la Tacherie

¿Es natural el canibalismo?

Aunque los naturalistas han sostenido que el canibalismo es un accidente, sin embargo, queda el hecho incontrovertible de su persistencia. La persistencia del canibalismo en la naturaleza ha sugerido a los darwinistas la idea de que se trata más bien de una función evolucionista, y esto se ha puesto en evidencia por los recientes estudios hechos por miss Frances Pitt, distinguida naturalista inglesa.

«El canibalismo existe, — dice — no como un fenómeno excepcional y entre las capas inferiores de la vida, sino de una manera patente, formando parte del orden de cosas en los mismos organismos.

Después de conocer los muchos casos de observación que nos presentan los naturalistas, se puede asegurar, — dice miss Pitt, — que el canibalismo no es contra las leyes o reglas de la naturaleza. En muchos casos, el canibalismo se explica perfectamente por la necesidad de la selección sexual que se practica en muchas especies, en las que la hembra sujeta a duras penalidades al macho hasta que le hace sucumbir, según muy recientes observaciones. De la misma manera se pueden comprender en esta clase de fenómenos los casos frecuentísimos en que las madres devoran a sus pequeñuelos.»

«Debe darse como un hecho comprobado que el canibalismo es una práctica cotidiana entre los seres vivientes de la infinidad de especies que habitan sobre la tierra y en el seno de las aguas. Las leyes de la naturaleza, que nunca podrán ser bien comprendidas, tienen en este caso su realización como en cualesquiera otros casos o fenómenos que a diario presenciamos. Que los individuos de una especie se coman unos a los otros, debe ser sin duda alguna, obedeciendo a leyes preestablecidas. Y esto se verifica para satisfacer una necesidad natural, pues de otra manera no se explica que los individuos que matan a otros individuos de su misma especie o de especies diferentes, nunca se coman a sus víctimas, sino después de que se han convencido de que están bien muertas, pereciendo bajo la acción de su propia fuerza.

Este fenómeno de observación es muy frecuente entre las aves de presa, que siempre se alimentan de aves más pequeñas.

«Los naturalistas han observado que los animales no siempre obran por un instinto ciego, sino que por el contrario, cuando proceden en esta forma, lo hacen obedeciendo a móviles que a primera vista no se presentan de relieve y que casi siempre ignoramos. Son motivos muy variados los que impulsan a los animales a dar muerte a sus semejantes. Unas veces son motivos puramente económicos; otras motivos que se relacionan con el mejoramiento y selección de la especie; otras motivos de defensa de la especie con respecto a las demás especies.

Así vemos que las abejas reinas dan muerte a los zánganos, individuos de la misma especie, que no trabajan y solamente se ocupan en comerse el producto del trabajo de los demás individuos que forman una colmena. La conservación y mejoramiento de la colmena es lo que obliga a las reinas a proceder en esa forma, haciendo uso de su autoridad y supremacía sobre todos los individuos que se encuentran bajo sus inmediatas órdenes.»

Entre los animales que se encuentran en cautividad se despiertan con frecuencia los hábitos canibalescos, y así, no es raro el caso en que una madre devore a su pequeñuelo, seguramente ante el horror que le causa la suerte que espera a su descendiente: parecería que obedeciendo a un dictado de la razón, prefieren ver muertos a sus hijos en sus propias garras, a verlos sufrir el cautiverio con mengua de su libertad.

Entre los animales que forman la fauna marina son muy frecuentes los fenómenos de canibalismo, probablemente mucho más frecuentes que entre los animales que forman la fauna terrestre.

Casi todos los modernos naturalistas se inclinan a creer con miss Pitt, que el canibalismo es un hábito que desempeña un importante papel en la selección natural, para la conservación y mejoramiento de las infinitas especies conocidas.



Las Madres Tienen la Culpa

de que sus niños se llenen de sarpullido y se les irrite la piel, por no cuidar de usar un buen jabón para bañarlos. La piel delicada de los niños no debe lavarse con mas jabón que el

JABON BORATADO

MENNEN

PARA LA PIEL

NO CONTIENE POTASA IRRITANTE—ES ABSOLUTAMENTE PURO.

RECOMENDADO POR LOS MEDICOS Y NODRIZAS.

G. MENNEN CHEMICAL CO. . . . Newark, N. J., U. S. A.



Marca Registrada



Linterna Eléctrica Tubular (Tubo), 23 ctms. de largo y 7 de diámetro. Luz potentísima, reflector «Soleil», muy útil para campo, completa .... $ 9.50
Pilas de repuesto para las mismas.. » 1.80
Agregar 50 centavos para flete.

Gemelos de gran potencia, cristales finísimos, especiales para campo, con su estuche y correa para llevarlo. Sólo por $ 10.—
Flete por nuestra cuenta.

LINTERNA ELECTRICA «Detective», fabricada por «Comptoir d'Electricité» y adoptada por la Policía de la Provincia. Tipo único, elegantemente niquelada, proyector de gran potencia. Linterna completa, a............... $ 3.50
Pilas de repuesto 0.70 c/u.
Más 50 ctvs. para flete.





Alfiler para corbata, estilo elegantísimo, platinado fino y brillantitos químicos, a pesos.. 2.—



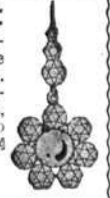
Anillo cintillo, para señoritas, en oro 18 kilates sellado, $ 15

Aceptamos en pago, a razón de 2 centavos cada uno, cartoncitos de cigarrillos 43, u otra marca de valor.



Modelo exclusivo.
Elegante anillo 18 k.r. con cabochón, a $ 5

AROS PARIS:
Brillantes químicos y engarce de oro laminado.
Rosetas colgantes, 10 brillantes, centro perla o rubí, el par, $ 4



Dirigir los pedidos, acompañando importe, al Gerente de la

CASA MATUCCI - Santiago del Estero, 653 - BUENOS AIRES



REMITIMOS CATALOGOS



APUNTES Y RECORTES



— Y tu novio, ¿qué hace?
— Negocia en pastos.
— ¿Y de ellos come?

Se calcula que todas las lámparas de incandescencia que se usan en el mundo darían, puestas juntas, una luz igual a la de cuatrocientos millones de bujías.

En Bruselas hay un reloj al que le da cuerda el viento.

En un hospital que se ha construído en Berlín hay una sala muy grande para los que sufren enfermedades del pulmón. La particularidad de la sala consiste en que los enfermos respiran aire impregnado artificialmente con sal.

Dícese que las flores sacan del suelo doscientas veces su propio peso en agua durante su vida.

El largo total de las calles, avenidas, boulevares, puentes y plazas de París, puestas en línea recta, es de 1.031 kilómetros, de los cuales 371 tienen arbolado.

Las calles de Londres están alumbradas por 70.000 faroles.



— Señora, usted me predijo que yo me casaría en 1916.
— Niña, no se enoje; mis predicciones son válidas por tres años.



— No te van a dejar entrar en la Opera con un escote tan exagerado.
— Pero, si no es para el teatro; es para pasear.

En cierta ocasión se dejó por olvido sin comer durante tres semanas a un águila. Cuando volvió a comer recobró en seguida las fuerzas y no demostró haber sufrido mucho con su extraordinaria abstinencia.

Calcúlase que hasta la fecha se han construído en Europa y América dos millones de bicicletas.


PAGINAS
LITERARIAS
LOS·SONETOS·DE
SHAKESPEARE.

LOS SONETOS



DE SHAKESPEARE

Los sonetos de Shakespeare son, sin duda, la obra más íntima, más personal, del genial poeta inglés. Constituyen además un enigma, que hasta la fecha no se ha podido descifrar, pues se ignora a quien están dirigidas estas composiciones, al punto de que nadie puede asegurar, con certeza, si Shakespeare, en sus sonetos, alude a un hombre o a una mujer.

Al emprender la traducción de algunas de las joyas que forman la colección de los sonetos shakspirianos, hemos conservado la misma forma métrica original, con el propósito de permanecer fieles al original en todo lo posible. — R.

I

Por bellos seres, justo es que se implore
y así la rosa de beldad no muera,
y al agostarse, tierno brote adquiera
que sus gracias y encantos rememore.
Mas, tú, de tu hermosura enamorado,
tu ardor atizas con vital substancia,
y truecas en agobio la abundancia
contra tu propia dicha conjurado.
Hoy que eres del vergel fresco ornamento,
y heraldo, a más, de la estación florida,
en inútil afán gastas tu vida
y en tu capullo entierras tu contento.
Del mundo ten piedad, o este goloso,
engullirá tus bienes codicioso.

II

Cuando cuarenta inviernos en tu frente
graben con hondos surcos su amargura,
y de tu altiva juventud ardiente
se pierdan el vigor y la hermosura,
si te preguntan por tus bellos días
por tu gallardo ser, con sus sonrojos
de la afrenta las ráfagas sombrías
han de pasar por tus hundidos ojos.
Fuera mejor que dieras por respuesta:
«Ese ser que es mi carne y pensamiento
mi deuda ha de saldar y es mi protesta,
pues su belleza se la dió mi aliento.»
Así tu fresca mocedad tornara
y nueva y roja sangre la inflamara.

III

Como un actor mediano que en la escena
desvirtúa el papel que se le fía,
o que por sobra de calor refrena
la inspiración que sus instintos guía,
así, por el temor que me amilana,
yo del amor olvido el dulce rito,
y al rudo peso que mi ser aplana
su potencia y su arranque debilito.
Hablen por mí mis libros elocuentes,
mudos glosarios de mi viva llama;
expresarán sus párrafos ardientes
más que mi lengua el fuego que me inflama.
Hable en silencio el numen resonante
que oir con ojos es de fino amante.

IV

Deja aquel a quien mima la fortuna
jactarse de sus públicos honores,
mientras que yo, sin ambición ninguna.
desprecio los laureles triunfadores.
Cual la gentil caléndula despliega
al sol sus bellas hojas, los privados
gozan de los favores que les ciega
y son por sus ardores abrasados.
El guerrero arrojado y valeroso
que ganó cien victorias, en un día
pierde la fama si en combate honroso
la gloria se negó a su bizarría.
¡Dichoso yo que adoro y soy amado
y no soy ni envidioso ni envidiado!

V

Si me acosan los hombres y el destino
y, a solas, lloro pobre desterrado,
y al sordo cielo impreco, de contino,
y ante tan gran dolor maldigo al hado,
y envidio a aquel que más dichoso espera
y a quien amigos cercan cariñosos,
y trocar por los suyos yo quisiera
mis días tan amargos y tediosos,
pienso en tí, de improviso, felizmente
cuando más me denigro y desconsuelo,
y mi alma entonces lanza un himno ardiente
como la alondra al remontarse al cielo.
Y al recordar tu amor y dulces leyes
desprecio las coronas de los reyes.

VI

No llores mucho cuando yo me muera,
y el triste bronce anuncie a los humanos,
que abandoné esta inmunda madriguera
para vivir con más viles gusanos.
Y si lees estas líneas, sólo ansío
que me olvides, que es tanta mi ternura
que no quisiera que el recuerdo mío
te causara un instante de amargura.
Si es que lees estos versos cuando, acaso
mi carne esté ya en polvo convertida,
no repitas mi nombre a cada paso;
haz que tu amor termine con mi vida.
Para ocultar tu pena vergonzosa,
mófate de los dos ante mi fosa.

VII

Para que el mundo averiguar no quiera
qué prendas hubo en mí, para moverte
a amarme con pasión tan verdadera
más allá de las sombras de la muerte,
ya que decir no puedes en mi abono
nada que a mí me alabe sin mentira,
da mi nombre al olvido y abandono
ya que al elogio pérfido no aspira.
Si no, tendrán tu amor por embustero
y tu afecto leal por extravío;
mi nombre, de mi cuerpo compañero,
debe morir para tu honor y el mío.
Yo estoy de mi vivir avergonzado,
y tú, que a un ser indigno has adorado.

VIII

¿Cómo dices, cruel, que no te amo
si estoy a tu poder todo rendido?
¿Y qué no pienso en tí cuando me inflamo
esclavo del ardor que has encendido?
¿Acaso no odio lo que tú no quieres?
¿A quién que tú no halagues lisonjeo?
Y si con tu desdén mi pecho hieres,
¿no tienes a mi orgullo por trofeo?
¿Qué acato yo en mi ser si sus efectos
han de causar rebeldes, tus enojos?
¿No adoro hasta tus faltas y defectos
si así lo mandan tus divinos ojos?
¡Oh dulce amor, a tu odio yo me entrego;
amas a los que ven y yo estoy ciego!

IX

¿Por qué mi musa ostenta tal pobreza
y de sus dones hace menosprecio,
cuando está de por medio la belleza
y es el modelo de tan alto precio?
No me culpes si versos yo no escribo;
quizá el espejo, al verte, te convenza
de que es pobre y es ruín lo que concibo,
y eso es lo que me abruma y avergüenza.
Pues qué, ¿no es vana y criminal locura
el querer enmendar lo que es perfecto?
A cantar tus encantos y hermosura
tienden mis versos sin lograr su efecto.
Mucho más que su bárbara armonía,
el espejo, al mirarte, te diría.

X

Vale más ser un vil que parecerlo
ante el erróneo juicio de la gente;
el oprobio sufrir sin merecerlo
traspasa los linderos de inocente.
¿Por qué, muchos, mis hechos recriminan
hallando malo en mí aún lo que es bueno,
y sus rayos frenéticos fulminan
contra mi loco y joven desenfreno?
No, yo soy lo que soy: los que me acusan,
piensan ver en los míos sus errores;
yo puedo alzar la frente, no me excusan
acciones a las suyas inferiores.
A no ser que sostengan que, en el mundo,
sólo el mal es prolífico y fecundo.

(Trad. de *José Pablo Rivas.*)

GUILLERMO SHAKESPEARE.





Un cobarde

Por Juan Richepin

En realidad, nunca debiera tacharse a un hombre de *cobarde*, porque ni se sabe exactamente en lo que la cobardía consiste, ni pueden nunca conocerse las causas múltiples y complejas que la determinan. Sin hacer caso alguno de las cuestiones de temperamento triste y extraño, podrían aún citarse mil circunstancias de tiempo, de medio, de edad y de educación, en las cuales sería necesario detener largo rato el pensamiento antes de emitir un juicio. Además, la bravura varía tanto como las ocasiones que la producen.

Algunos hombres extremadamente valerosos, lloran y tiemblan como débiles mujeres ante un peligro moral. Muchísimos cobardes han llevado a cabo grandes actos de heroísmo. Y yo conozco algunos héroes que sufren miedo infantil al pensar en extraerse una muela.

Las mujercillas que se ponen malas mirando degollar una gallina, curan a los enfermos y vendan las piernas amputadas. Los desgraciados que no se atreven a sentir sobre la sien el contacto de un revólver, se envenenan con soluciones fosfóricas, sufriendo, sin exhalar una sola queja, tres horribles días de agonía por no tolerar las caricias heladas del acero.

Ahora voy a contaros el fin de un *cobarde*.

Cuando, después de mucho caminar, llegamos al fondo de ese valle lejano a donde él me condujera, tomóme, silenciosamente, mis manos entre las suyas y se echó a llorar como una Magdalena.

Los motivos de su tristeza no me eran desconocidos. El mismo me había contado en diferentes ocasiones las circunstancias dolorosas de su vida; y todas esas confesiones, hechas en los momentos de expansiva desgracia, me hacían suponer la causa de sus lágrimas.

Hijo natural de una comedianta de la legua y de un israelita muerto en prisión, había sido arrastrado por su madre, durante la infancia, a través de una multitud de teatros de provincia y del exterior, hasta que un día fué abandonado por el azar de las peregrinaciones.

Encontrándose una hermosa mañana solo y desamparado en un rincón sudamericano, de donde su madre había partido sin decir una palabra, vióse precisado a luchar personalmente contra el hambre. Después de mil trabajos, logró, sin embargo, volver a París, tierra de los hombres sin profesión y sin esperanza; pero no consiguiendo nunca ganar aquí su pan como él hubiera querido, tuvo que seguir viviendo empujado por el aire de la casualidad, siendo ayudado por uno, siendo alojado por otro, siendo nutrido por todo el mundo.—Por su buena fortuna esa familia bohemia que vive sobre las tablas y que tiene siempre el corazón en la mano, le conocía.

Mal educado; acostumbrado al lujo de contrabando y a una pereza enorme; no sabiendo ningún oficio y habiendo recibido una instrucción endemoniada, sin orden ni formalidad, era incapaz, como dicen las gentes vulgares, de sacar ninguna utilidad de sus diez dedos.

Un año... Varios años pasaron delante de su inercia. El los dejaba correr. Y sólo de tiempo en tiempo le venía un acceso de vergüenza y dignidad. Entonces tomaba resoluciones, decidiéndose a trabajar. Pero toda la buena voluntad se fundía al día siguiente en el diluvio de sus lágrimas inútiles.—Como, después de todo, era un muchacho encantador, original, raro y más digno de lástima que de vituperio, yo le había mostrado siempre una amistad piadosa, y había sido siempre el confidente de sus crisis que comenzaban en ataques y acababan en lloriqueos.

Pero nunca le había visto tan lúgubremente desconsolado como el día que me condujo al fondo de aquel valle perdido. Entonces ya no fueron lágrimas de niño las que mojaron sus párpados, ni quejas infantiles las que salieron de su boca, sino lágrimas de hombre que le quemaban las mejillas y lamentos terribles que le sacudían el pecho.

Yo trataba de calmarlo, de calmarlo un poco con algunas buenas palabras; pero mis frases no hicieron en él un efecto parecido al de otros días. Al fin él se decidió a cortar bruscamente el curso de mis insinuaciones, mirándome de frente y diciendo con tranquila resolución:

— Ya que, según me ha parecido, usted tiene por mí algún cariño, ¿sería usted capaz de hacer en mi obsequio una cosa que podría sacarme de penas para siempre?

— Sí; yo haré todo lo posible...

— Pues bien, si usted me tiene alguna afección, ahora es el momento de probármelo haciéndome un servicio que constituirá la más grande alegría de mi existencia.

— ¿Qué sucede? — le pregunté con ansiedad.

— Es preciso que me ayude usted a morir.

— ¡A morir!... ¿Está usted loco?...

Yo comenzaba, en realidad, a creerle loco, sin comprender a donde había de venir a parar. Si su aire grave, su expresión sincera, su gesto decidido y su voz firme no me hubiesen convencido de que todo eso era serio, lo habría tomado por una farsa. Pero aquellas palabras no eran palabras en el aire, ni aquellas frases se parecían a las frases que se pronuncian, sin reflexión, en los momentos de dolor...

— Déjeme usted explicar — continuó al cabo de un segundo — cuál es mi resolución y cuáles son las causas que me obligan a tomarla; déjeme usted probarle que *no tengo nada de loco*. — *No voy a contarle una* vez más la historia singular de mi existencia, cuyos detalles tristes y vergonzosos le son bastante conocidos. Bien sabe usted también mi manera actual de vivir, y aunque sé de antemano las excusas que su bondad va a encontrar para defenderme, le aseguro que mi situación no tiene más que un remedio. Yo tengo la conciencia de vivir en este momento como un hombre sin honra. Durante mi niñez, pude, sin dificultad, encontrar razones para disculpar mi inercia y para no ponerme colorado ante mi pereza... ahora...

Ahora es diferente. La edad me ha abierto los ojos y comprendo que soy innoble y que no tengo bastante fuerza de voluntad para dejar de serlo, lo cual es más innoble todavía... No me interrumpa, se lo ruego. Usted podría decirme aparentemente que todo eso no es culpa mía sino de mi deplorable educación y hasta asegurarme que aún puedo enmendarme. Pero eso no es cierto, amigo mío; todos mis propósitos son inútiles. Me conozco a fondo y sé que los límites de mi honradez son estrechos. Si continúo viviendo, llegaré a ser un canalla. ¡No en vano corre por mis venas la sangre de un perdido y de una ramera! La influencia de la raza es fatal e ineludible; y no hay más que un medio para librarse de ella... Ese medio es el que me propongo emplear *dentro de algunos minutos*: la *muerte*.

Además, amigo mío, aun tengo otras razones menos refutables para decidirme. Estoy enamorado de una mujer, de una niña encantadora, y mi amor por ella es profundo, intenso. — He ahí una ocasión para enmendarse, — dirá usted, creyendo como muchos en las rehabilitaciones por medio del amor. Pero aún esa puerta está cerrada para mí. La niña a quien yo adoro no podrá corresponder nunca a mi amor. Siendo pura, siendo rica, siendo la hija querida de un matrimonio honrado, su mano no está al alcance de un bohemio, de un sin fortuna, de un bastardo, de un hijo de la casualidad y del vicio... Pero aún suponiendo que ella me amara, mi situación sería más terrible. ¿Usted no me comprende?... Será preciso, entonces, que se lo diga todo, que le hable como a un confesor. La sangre de mis padres no me trasmitió solamente el mal moral, sino el mal físico también.

— Sí; ya comprendo.

— Pues bien, déjeme usted acabar entonces. No habiendo tomado ningún remedio, las cosas siguen su curso, y dentro de algunos años, dentro de algunos meses tal vez, mi cuerpo será presa de las últimas mordeduras del monstruo. Mis cabellos, mis dientes, mis miembros, todo se pudrirá... Usted ve que no me exalto, que estoy calmado, que razono fríamente, que analizo sin apasionarme y que peso con exactitud los motivos de mi resolución.

Ahora respóndame usted con toda franqueza, como si se respondiese a usted mismo. ¿No es verdad que no tengo ningún motivo para vivir y que tengo, en cambio, una multitud para morir? Confiéselo usted sinceramente: la única ruta por donde puedo salir de este laberinto, se llama suicidio. Un verdadero amigo no debe nunca engañar.

— Es verdad, le respondí, convencido por su acento y por sus pruebas; efectivamente, la muerte vale más. Yo no sabía todo eso y...

— ¿Entónces usted se decide a prestarme el servicio de que hace un momento le hablé?...

Estas últimas palabras fueron pronunciadas por sus labios con un acento tan alegre, que me produjeron un frío extraño en las espaldas. Yo le había respondido en voz baja, sin pensar en las consecuencias de mi aprobación. Luego me arrepentí y mi arrepentimiento fué comprendido por su perspicacia.

— ¡Ah! — exclamó con tristeza — ¿será usted tan cobarde como yo?

— ¡Cobarde! ¿Por qué?... Le aseguro que no comprendo nada...

— ¿Usted no ha visto aún lo que mi situación reclama de su amistad? Acabo de decirle, sin embargo, que soy cobarde, y esa palabra debe explicarle la especie de favor que necesito... Estoy convencido de que la muerte es mi único recurso; estoy convencido de que es necesario suicidarme... ¡Pero no me atrevo a hacerlo personalmente; tengo miedo, soy un cobarde, soy un miserable, se lo aseguro!...

— ¡Y bien! ¡y bien! — balbuceé temblando, después de entrever la verdad abominable... Usted querrá...

— Sí, me respondió con voz vibrante; sí, quiero que usted me suicide.

Y *al mismo tiempo* trató *de meterme entre las manos* un revólver cargado.

El pensamiento de un crimen parecido me horrorizó, y así se lo hice ver.

Entonces él se acercó de nuevo, lloroso y suplicante, diciéndome que todo estaba arreglado; que en el bolsillo de su gabán había una carta en la cual aseguraba haberse suicidado; que yo no debía inquietarme; que el valle estaba desierto; que yo debía ser piadoso; que durante toda su vida no había tenido más amigo que yo; que si le negaba aquel servicio inmenso, su único camino era el del crimen; que todo lo que le pasara sería culpa mía; que su dicha estaba en la muerte; que yo debía darle la limosna del suicido; ¡qué mi acción sería buena!...

Y su acento era tan profundo, tan conmovedor, tan horrible, que su locura me cautivó... Mi atención iba creciendo a medida de sus palabras, y aunque defendiéndome con una mano cada momento más débil, lo escuchaba, le aprobaba y me persuadía poco a poco de que tenía razón.

Al mismo tiempo él redoblaba sus ruegos al mirar mi debilidad... Su voz tenía caricias desconocidas, súplicas irresistibles, algo, en fin, de femenino y de insinuante.

— ¿*No es verdad que tú quieres salvarme?* — díjome, por último, al oído.

Y poniéndome de nuevo entre las manos el puño de su revólver, acercó la cabeza...

El cañón apuntaba justamente a su boca... Yo me sentí trastornado... Un grito de niño, un grito breve y agudo, salió de sus labios, al mismo tiempo que mi dedo febril apretaba el gatillo haciéndole saltar la tapa de los sesos...

¡Matadle!

Las águilas han bajado volando desde el Tatra y baten sus alas hacia el llano, sobre las altas montañas y los campos nivelados. Han cruzado las anchas aguas del Danubio, llegando ligeras más allá de los confines de las tribus eslavas.

El Danubio ruge y las olas se lanzan una en pos de otra. Sobre una elevada cumbre que lo domina, puede verse una ciudad, ante la cual ha establecido su campamento el Emperador Romano. Hileras de blancas tiendas resplandecen en él, y fuera del campamento se sienta el Emperador sobre un trono de oro. A su alrededor está su guardia de intrépidos guerreros, mientras delante de sí se ve una pequeña hueste de gentes extranjeras con brillantes armaduras. Sobre sus cuellos caen blondos rizos y sus azules ojos lanzan penetrantes miradas en derredor. En estatura son como pinos y su firmeza es la de las rocas; podría creerse que son hijos de una misma madre. El rápido Danubio baña las fronteras de su hermoso país, que el Tatra defiende con una muralla de piedra. Esta tierra, estas soberbias montañas, estos llanos fructíferos son su patria, la antigua cuna de los hijos de la gloria.

Las tribus eslavas los envían desde su famosa Dieta, para saludar en su nombre al Emperador Romano. No hunden sus frentes ni se postran en tierra; tal humillación es desconocida en tierras eslavas; mas traen los dones de Dios, pan y sal, al Emperador y se le dirigen con atrevidas palabras:

—La nación eslava, su príncipe y ancianos, te envían por medio de nosotros, ¡oh, glorioso Emperador!, su saludo. La tierra en que esperas poner tus pies, es la tierra que Dios nos ha dado a los eslavos. Contempla cómo el veloz Danubio baña sus fronteras por este lado, mientras por el otro el Tatra levanta un muro de piedra a su alrededor. Esta tierra es bendita; gracias al Dios de lo alto, cada uno de nosotros tiene, aunque con el trabajo preciso, su pedazo de pan.

No acostumbramos a invadir guerreando las tierras de los demás, porque un eslavo siembra en su propiedad y siega en la misma, sin ansiar lo que pertenece a otros, y cuando con justa confianza llama a nuestras puertas una mano extranjera, venga de cerca o de lejos, de día o por la noche, los dones de Dios le esperan en nuestra mesa.

La ley dada por Dios dice a los eslavos: Es injusto tener dueño y es más injusto serlo; entre nosotros un hombre no obtiene derechos sobre otro. Nuestro lema sagrado es: Libertad y gloria.

Más de una vez el enemigo fiero ha saqueado nuestro país, cambiando en desiertos nuestros fértiles campos. Las ciudades han sido reducidas a cenizas y nuestra pobre nación, perseguida por el infortunio, ha caído a los pies de los extranjeros. El altivo guerrero se enorgullecía de que en adelante impondría su voluntad a toda la tierra eslava y viviría de nuestro trabajo; pero se enorgulleció en vano, pues tan luego como Dios nos ha dado ocasión propicia, hemos quebrantado su yugo.

—Y los que nos conquistaron con el cruel acero, ¿dónde se encuentran? Nosotros quedamos, pero ellos han caído. ¡El pasado es testigo de que en el libro del destino del pueblo eslavo está escrito: El país que el cielo ha dado a los eslavos será fatal a sus enemigos!

—Ahora, Emperador, dinos: ¿qué nos trae tu poderosa mano? ¿la espada o el ramo de paz? Si vienes con la espada, nosotros también las tenemos y pronto verás que sabemos empuñarlas; mas si llegas de paz; quiera el Señor de cielos y tierra recompensarte mejor de lo que nosotros somos capaces de hacer. Estos dones de Dios son prenda de nuestra amistad; te los ofrecemos de buen grado y ojalá los recibas tú en la misma disposición.

El Emperador no tomó los dones de Dios. En su sombrío rostro relampagueó con amenazadora cólera su orgullo humillado, y sus labios pronunciaron las siguientes palabras, dirigidas a los embajadores eslavos:

—El poderoso dueño a quien Dios ha sujetado la tierra entera y en cuyas manos colocó el destino de las naciones, os indica, ¡oh, eslavos! que contempléis el mundo. ¿Encontraréis acaso uno sólo de sus pueblos que haya escapado a sus cadenas o que no haya perecido, si desplegó su pendón contra Roma? Humillad también vuestras cabezas. Esos hermosos llanos, esa tierra de vuestros padres, los poseerá otra nación; vuestras altivas familias irán a servir a Roma, a guardar nuestros rebaños y arar nuestros campos. Dispersaré a vuestros guerreros entre los míos, poniéndoles a guarnecer las fronteras de Roma; y, ¡ay del que se atreva a oponerse a mis mandatos! Dispondrá su propia ruina. Sabed que soy el señor de Roma, y Roma es señora del mundo. Tal es mi imperial voluntad y mi respuesta.

El Emperador lanza rayos desde su áureo trono; pero los eslavos no se atemorizan ante su arrogancia. La sangre eslava hierve furiosa y todos los guerreros miran de hito en hito al Emperador. Un fuego divino centellea en sus ojos, sus manos crispadas golpean las armaduras, en sus corazones late igual sentimiento y sus labios pronuncian a la vez el mismo terrible grito. «¡Matémosle!», clama la hueste eslava, y la espada reluce en la mano de todos los guerreros. «¡Matémosle!», y se lanzan sobre el Emperador. «Esta es la respuesta eslava a la arrogancia de Roma. Ahora, ¡oh, Emperador! pruébanos que tienes tanto vigor en la lucha como arrogancia mostrabas en tus palabras». Pero, no; su ánima vil teme el combate, al paso que un pueblo valiente se inmola por su libertad. Pálido de miedo, salta en medio de su guardia y su áureo trono rueda por el polvo, mientras los eslavos se abren paso con sus aceros y derriban uno a uno a los guerreros de la guardia imperial.

Suenan las trompas llamando a la batalla; se levanta el campamento y los soldados corren a sus filas. En confuso tropel vuelan a donde los eslavos se baten contra el Emperador. Densas nubes de polvo se ciernen sobre el campo, la tierra resuena con las pisadas y el cielo con los clamores.

Y nuestra reducida hueste eslava se ve rodeada por todos lados de enemigos, y cien espadas brillan sobre la cabeza de cada uno de aquéllos; pero el eslavo no cuenta sus enemigos en el campo de batalla, sino que pelea. Matadle, hijos de mi raza, a ése que con mano aleve quiso arrebataros vuestra libertad. Aunque tuviérais que dar vuestro postrer aliento en este terrible empeño, matadle, prefiriendo no vivir a vivir en la esclavitud.

Se lucha furiosamente; nuestros hombres, encerrados dentro de un círculo, conocen que su número no puede contrarrestar al de los romanos. Hermanos, si habéis de sucumbir en la palestra, sucumbid como héroes.

Y mis eslavos dejan vagar de nuevo sus ojos por los extensos campos hasta su apartada patria.

La espada brilla más terrible en su diestra, lanza rayos sobre el enemigo, le da muerte instantánea. Caen rotas las lanzas, resuenan los golpes de los escudos, y ruedan por el polvo los suntuosos yelmos de los romanos.

Los nuestros también perecen, mas perecen como héroes. Las heridas no arrancan de sus labios un quejido de dolor. Derraman gozosos su generosa sangre en el campo que el hado dispuso. Sí; el morir por la patria impide el dolor.

Poco a poco la batalla disminuye; la fuerza poderosa de la tempestad ha agotado su furor. Pero los nuestros, que se lanzaron contra Roma, la dueña del mundo, que pusiera sus voraces miras en la tierra eslava, ¿dónde están? ¡Ay de tí, Tatra, madre de águilas de penetrante vista! ¡Tus hijos no volverán a tu presencia! ¡Mira las sangrientas márgenes del Danubio! Allí reposan tus hijos asesinados. Ni uno sólo queda para llevarte el mensaje de sus hermanos: «Hermanos, por la gloria de su raza, cayeron en un santo combate». Todos reposan en un lecho de héroes, sobre un montón de enemigos derribados por su acero. Ya no existen; pero su pálida faz aun muestra una expresión de desafío; su mano crispada no soltará la espada.

Con ojos abatidos el Emperador recorre el campo; ¿es que aun teme a los caídos eslavos? No; pero contempla los inanimados montones de sus guerreros, y se avergüenza de celebrar el valor de sus armas.

Muere, muere en eterna vergüenza, alma vil, que te atreviste a violar la libertad de mi valerosa nación; y corone una gloria eterna el nombre del que se ofreció en santo sacrificio por su pueblo.

Pero ¡matadle! Sí, matadle, hijos de mi raza; matad a quien con mano aleve quiso robaros vuestra libertad. Aunque tuviérais que dar vuestro aliento en este terrible empeño, matadle, prefiriendo no vivir a vivir en la esclavitud.

Samuel Chalupka.



EL CRIMEN DE LA CALLE DE LA PERSEGUIDA.

Por Armando Palacio Valdés.

— Aquí donde usted me ve, soy un asesino.

— ¿Cómo es eso, don Elías?—pregunté riendo, mientras le llenaba la copa de cerveza.

Don Elías es el individuo más bondadoso, más sufrido y disciplinado con que cuenta el cuerpo de Telégrafos, incapaz de declararse en huelga, aunque el director le mande cepillarle los pantalones.

— Sí, señor... hay circunstancias en la vida... llega un momento en que el hombre más pacífico...

— A ver, a ver, cuente usted eso — dije picado de curiosidad.

— Fué en el invierno del 78. Había quedado excedente por reforma, y me fuí a vivir a O... con una hija que allí tengo casada. Mi vida era demasiado buena: comer, pasear, dormir. Algunas veces ayudaba a mi yerno, que está empleado en el Ayuntamiento, a copiar las minutas del secretario. Cenábamos invariablemente a las ocho. Después de acostar a mi nieta, que entonces tenía tres años y hoy es una moza gallarda, rubia, metida en carnes, de esas que a usted le gustan (yo bajé los ojos modestamente y bebí un trago de cerveza), me iba a hace la tertulia a doña Nieves, una señora viuda que vive sola en la calle de la Perseguida. Habita una casa de su propiedad, grande, antigua, de un solo piso, con portalón obscuro y escalera de piedra. Solía ir también por allá don Gerardo Piquero, que había sido administrador de la Aduana de Puerto Rico y estaba jubilado. Se murió hace dos años el pobre. Iba a las nueve, yo nunca llegaba hasta después de las nueve y media. En cambio, a las diez y media en punto levantaba tiendas, mientras yo acostumbraba a quedarme hasta las once o algo más.

Cierta noche me despedí, como de costumbre, a estas horas. Doña Nieves es muy económica, y se trata a lo pobre, aunque posee hacienda bastante para regalarse y vivir como gran señora. No ponía luz alguna para alumbrar la escalera y el portal. Cuando don Gerardo y yo salíamos, la criada alumbraba con el quinqué de la cocina desde lo alto; en cuanto cerrábamos la puerta del portal, cerraba ella la del piso y nos dejaba casi en tinieblas; porque la luz que entraba de la calle era escasísima.

Al dar el primer paso, sentí lo que se llama vulgarmente *un cale, esto es, me metieron con un fuerte golpe* el sombreo de copa hasta las narices. El miedo me paralizó, y me dejé caer contra la pared. Creí escuchar risas, y un poco repuesto del susto, me saqué el sombrero.

— ¿Quién va? — dije dando a mi voz un acento formidable y amenazador.

Nadie respondió. Pasaron por mi imaginación rápidamente varios supuestos. ¿Trataron de robarme? ¿Querrían algunos pilluelos divertirse a mi costa? ¿Sería un amigo bromista? Tomé la resolución de salir inmediatamente, porque la puerta estaba libre. Al llegar al medio del portal, me dieron un fuerte azote en las nalgas con la palma de la mano, y un grupo de cinco o seis hombres me tapó al mismo tiempo la puerta. — ¡Socorro! — grité con voz apagada, retrocediendo de nuevo hacia la pared. Los hombres comenzaron a brincar delante de mí, gesticulando de modo extravagante. Mi terror había llegado al colmo.

— ¿Dónde vas a estas horas, ladrón? — dijo uno de ellos.

— Irá a robar a algún muerto. Es el médico — dijo otro.

Entonces cruzó por mi mente la sospecha de que estaban borrachos, y recobrándome, exclamé con fuerza:

— ¡Fuera, canalla! Dejadme paso o mato a uno.

Al mismo tiempo enarbolé el bastón de hierro que me había regalado un maestro de la fábrica de armas y que acostumbraba a llevar por las noches.

Los hombres, sin hacer caso, siguieron bailando ante mí y ejecutando los mismos gestos desatinados. Pude observar a la tenue claridad que entraba de l calle, que ponían siempre por delante uno como más fuerte o resuelto, detrás del cual los otros se guarecían.

— ¡Fuera! — volví a gritar, haciendo molinete con el bastón.

— ¡Ríndete, perro! — me respondieron, sin detenerse en su baile fantástico.

Ya no me cupo duda, estaban ebrios. Por esto y porque en sus manos no brillaba arma alguna, me tranquilicé relativamente. Bajé el bastón, y procurando dar a mis palabras acento de autoridad, les dije:

— ¡Vaya, vaya; poca guasa! A ver si me dejáis paso.

— ¡Ríndete, perro! ¿Vas a chupar la sangre de los muertos? ¿Vas a cortar alguna pierna? ¡Arrancadle una oreja! ¡Sacadle un ojo! ¡Tiradle de las narices!

Tales fueron las voces que salieron del grupo en contestación a mi requisitoria. Al mismo tiempo avanzaron más hacia mí. Uno de ellos, no el que venía delante, sino otro, extendió el brazo por encima del hombro del primero y me agarró de las narices y me dió un fuerte tirón, que me hizo lanzar un grito de dolor. Dí un salto de través, porque mis espaldas tocaban casi a la pared, y logré apartarme un poco de ellos; y alzando el bastón, lo descargué, ciego de cólera, sobre el que venía delante. Cayó pesadamente al suelo sin decir ¡ay! Los demás huyeron.

Quedé solo y aguardé anhelante que el herido se quejase o se moviese. Nada; ni un gemido, ni el más leve movimiento. Entonces me vino la idea de que pude matarlo. El bastón era realmente pesado, y yo he tenido toda la vida la manía de la gimnasia. Me apresuré, con mano temblorosa, a sacar la caja de cerrillas y encendí un fósforo...

No puedo describirle lo que en aquel instante pasó por mí. Tendido en el suelo, boca arriba, yacía un hombre muerto. ¡Muerto, sí! Claramente vi pintada la muerte en su rostro pálido. El fósforo me cayó de los dedos, y quedé otra vez en tinieblas. No le vi más que un momento; pero la visión fué tan intensa, que ni un pormenor se me escapó.

Era corpulento, la barba negra y enmarañada, la nariz grande y aguileña; vestía blusa azul, pantalones de color y alpargatas; en la cabeza llevaba boína negra. Parecía un obrero de la fábrica de armas, un armero, como allí suele decirse.

Puedo decirle sin mentir, que las cosas que pensé en un segundo, allí, en la obscuridad, no tendría tiempo a pensarlas ahora en un día entero. Vi con perfecta claridad lo que iba a suceder. La muerte de aquel hombre divulgada en seguida por la ciudad; la policía echándome mano, la consternación de mi yerno, los desmayos de mi hija, los gritos de mi nietecita; luego la cárcel, el proceso arrastrándose perezosamente al través de los meses y acaso de los años; la dificultad de probar que había sido en defensa propia; la acusación del fiscal llamándome asesino, como siempre acaece en estos casos; la defensa de mi abogado alegando mis honrados antecedentes, luego la sentencia de la Sala absolviéndome quizá... quizá condenándome a presidio.

De un salto me planté en la calle y corrí hasta la esquina; pero allí me hice cargo de que venía sin sombrero, y me volví. Penetré de nuevo en el portal, con gran repugnancia y miedo. Encendí otro fósforo y eché una mirada oblicua a mi víctima, con la esperanza de verle alentar. Nada; allí estaba en el mismo sitio, rígido, amarillo, sin una gota de sangre en el rostro, lo cual me hizo pensar que había muerto de conmoción cerebral. Busqué el sombrero, metí por él la mano cerrada para desarrugarlo, me lo puse y salí.

Pero esta vez me guardé de correr. El instinto de conservación se había apoderado de mí por completo, y me sugirió todos los medios de evadir la justicia. Me ceñí a la pared por el lado de la sombra, y haciendo el menor ruido con los pasos, doblé pronto la esquina de la calle de la Perseguida, entré en la de San Joaquín y caminé la vuelta de mi casa. Procuré dar a mis pasos todo el sosiego y compostura posibles. Mas he aquí que en la calle de Altavilla, cuando ya me iba serenando, se acerca de improviso un guardia del Ayuntamiento.

— Don Elías, ¿tendrá usted la bondad de decirme?...

No oí más. El salto que dí fué tan grande, que me separé algunas varas del esbirro. Luego, sin mirarle, emprendí una carrera desesperada, loca, al través de las calles. Llegué a las afueras de la ciudad y allí me detuve jadeante y sudoroso. Acudió a mí la reflexión. ¡Qué barbaridad había hecho! Aquel guardia me conocía. Lo más probable es que viniera a preguntarme algo referente a mi yerno. Mi conducta extravagante le había llenado de asombro. Pensaría que estaba loco; pero a la mañana siguiente, cuando se tuviese noticia del crimen, seguramente concebiría sospechas y daría parte del hecho al juez. Mi sudor se tornó frío de repente.

Caminé aterrado hacia mi casa y no tardé en llegar a ella. Al entrar se me ocurrió una idea feliz. Fuí derecho a mi cuarto, guardé el bastón de hierro en el armario y tomé otro de junco que poseía, y volví a salir. Mi hija acudió a la puerta sorprendida. Inventé una cita con un amigo en el Casino, y, efectivamente, me dirigí a paso largo hacia este sitio. Todavía se hallaban reunidos en la sala contigua al billar unos cuantos de los que formaban la tertulia de última hora. Me senté al lado de ellos, aparenté buen humor, estuve jaranero en exceso y procuré por todos los medios que se fijasen en el ligero bastoncillo que llevaba en la mano. Lo doblaba hasta convertirlo en un arco, me azotaba los pantalones, lo blandía a guisa de florete, tocaba con él en la espalda de los tertulios para preguntarles cualquier cosa, lo dejaba caer al suelo. En fin, no quedó nada que hacer.

Cuando al fin la tertulia se deshizo y en la calle me separé de mis compañeros, estaba un poco más sosegado. Pero al llegar a casa y quedarme solo en el cuarto, se apoderó de mí una tristeza mortal. Comprendí que aquella treta no serviría más que para agravar mi situación en el caso de que las sospechas recayesen sobre mí. Me desnudé maquinalmente, y permanecí sentado al borde de la cama larguísimo rato, absorto en mis pensamientos tenebrosos. Al cabo el frío me obligó a acostarme.

No pude cerrar los ojos. Me revolqué mil veces entre las sábanas, presa de fatal desasosiego, de un terror que el silencio y la soledad hacían más cruel. A cada instante esperaba oir aldabonazos en la puerta y los pasos de la policía en la escalera. Al amanecer, sin embargo, me rindió el sueño; mejor dicho, un pesado letargo, del cual me sacó la voz de mi hija.

— Que ya son las diez, padre. ¡Qué ojeroso está usted! ¿Ha pasado mala noche?

— Al contrario, he dormido divinamente — me apresuré a responder.

No me fiaba ni de mi hija. Luego añadí, afectando naturalidad:

— ¿Ha venido ya *El Eco del Comercio?*

— ¡Anda! ¡Ya lo creo!

— Tráemelo.

Aguardé a que mi hija saliese, y desdoblé el periódico con mano trémula. Recorrílo todo con ojos ansiosos sin ver nada. De pronto leí en letras gordas: *El crimen de la calle de la Perseguida*, y quedé helado por el terror. Me fijé un poco más. Había sido una alucinación. Era un artículo titulado *El criterio de los padres de la Provincia.* Al fin, haciendo un esfuerzo para serenarme, pude leer la sección de gacetillas, donde hallé una que decía:

«*Suceso extraño.* Los enfermeros del Hospital provincial tienen la costumbre censurable de servirse de los alienados pacíficos que hay en aquel manicomio, para diferentes comisiones, entre ellas, la de transportar los cadáveres a la sala de autopsias. Ayer noche cuatro dementes, desempeñando este servicio, encontraron abierta la puerta del patio que da acceso al parque de San Ildefonso, y se fugaron por ella llevándose el cadáver. Inmediatamente que el señor administrador del Hospital tuvo noticia del hecho, despachó varios emisarios en su busca, pero fueron inútiles sus gestiones. A la una de la madrugada se presentaron en el Hospital los mismos locos, pero sin el cadáver. Este fué hallado por el sereno de la calle de la Perseguida en el portal de la señora doña Nieves Menéndez. Rogamos al señor decano del Hospital provincial, que tome medidas para que no se repitan estos hechos escandalosos.»

Dejé caer el periódico de las manos, y fuí acometido de una risa convulsiva que degeneró en ataque de nervios.

— ¿De modo que había usted matado a un muerto?

— Precisamente.